

L · I · B · R · E

Pensamiento

invierno 2008 | 5 euros

57

LOS LÍMITES DE LO HUMANO
REPSOL EN COLOMBIA, MAFIA CRIMINAL
FORO DE VIDA INDEPENDIENTE

DOSSIER:

Organización

LOS FINES ESTÁN EN LOS MEDIOS



índice

AUTOGESTIÓN DEL SABER Y DISOLUCIÓN DEL PODER 4
Antonio Carretero

FASCISMO EN LA CALLE 12
Jesús Casquete

UNA ETERNA CUESTIÓN ETERNA 20
Antonio Rivera

PARTICIPACIÓN O BUROCRACIA 28
Paco Zugasti

LA ESTRUCTURA SECTORIAL Y LA TERRITORIAL 38
Avelino Mata

ORGANIZACIÓN Y ACCIÓN SINDICAL PARA EL SIGLO XXI 44
David Arístegui y Roberto Blanco

SINDICALISMO Y ACCIÓN SOCIAL 50
Mikel Galé e Iñaki Górriz

UNA MIRADA CRÍTICA 53
Juan Del Cura

EL SINDICATO FEDERAL FERROVIARIO SE REESTRUCTURA 54
José Aranda

LUCES Y SOMBRAS DE UNA FEDERACIÓN PROVINCIAL 57
Antonio Somoza

SINDICATO ÚNICO DE BURGOS: NO HAY SECRETOS 59
Piedad

LOS LÍMITES DE LO HUMANO 62
José Antonio González Soriano

EL FORO DE VIDA INDEPENDIENTE 70
Manuel Lobato

¿QUÉ DESARROLLO FRENTE A LA POBREZA? 76
Nicolás Angulo

REPSOL EN COLOMBIA. VARIAS ORGANIZACIONES 84

CURZAR FRONTERAS DANDO PEDALES 92
Miguel Fernández

Consejo Editorial

Félix García, Antonio Rivera, Jacinto Ceacero,
José Luis Arantegui, Antonio Carretero,
Ángel Luis García, David Arístegui,
Roberto Blanco y Paco Marcellán

Director-Coordenador

Chema Berro

Coordinación técnica

Mikel Galé

Producción

Secretaría de Comunicación de la CGT

Diseño e impresión

Textos i Imatges S.A.

Redacción

Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: suscripciones@rojonegro.info
web: www.rojonegro.info

Depósito Legal: V-1735-1991

I.S.S.N: 1138-1124

L I B R A R I E
Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 57 — INVIERNO 2008



A.R.C.E.

(Asociación de Revistas Culturales de España)

CREATIVE COMMONS

Licencia Creative Commons: Autoría. No derivados. No comercial 1.0
· Autoría-Atribución: deberá respetarse la autoría de todos los documentos. El nombre del autor/a y de la publicación deberán aparecer reflejados.
· No comercial: no puede utilizarse este trabajo con fines comerciales.
· No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir los textos. Se deberán establecer claramente los términos de esta licencia para cualquier uso o distribución de los documentos. Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones si se obtiene permiso expreso del autor/a.

Esta publicación tiene una licencia Creative Commons Attribution-Non Derivs-Non Comercial. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0>

Un fantasma recorre el mundo imponiendo su ley arbitraria y unilateral, el neoliberalismo, que nada tiene de liberal y todo del conservadurismo más rancio y devastador.

En nombre de la ciencia, de la técnica y del progreso, la economía se erige en soberana y plenipotenciaria. Se nos presenta como neutra y cerrada, como “La Economía”, la única posible, escondiendo su realidad de economía con calificativo, “economía capitalista”, cuyo único objetivo real es el incremento de los beneficios particulares y que sólo admite como criterio regulador el mercado. Economía capitalista llevada por el neoliberalismo a sus límites más extremos, absurdos y saqueadores de voluntades y de recursos. Economía que invierte prioridades, dejando en último plano la satisfacción de necesidades humanas, y que, además -y es un problema gravísimo aunque lo pongamos aquí como un además-, es ecológicamente insostenible.

El neoliberalismo, convertido por la globalización que él mismo ha impuesto en una totalidad configuradora de una realidad única, adquiere un poder absoluto al que toda decisión debe someterse y nada puede oponérsele ni objetársele. Impone su racionalidad, por más irracional que resulte: los derechos no existen, nada está garantizado, todo debe pasar por el mercado. Sus consecuencias, junto con la desaparición de los derechos laborales y garantías sociales, son la privatización de todo servicio, hasta los más elementales, y de todas las necesidades humanas, hasta las más básicas. Garantías sociales, derechos laborales y servicios públicos sólo son factores distorsionadores del mercado, dicen, con lo que sus efectos son perjudiciales incluso para los objetivos benéficos que dicen querer conseguir.

Siendo las prácticas neoliberales dañinas para nuestras sociedades, donde se han demostrado auténticamente nefastas ha sido en los países menos desarrollados (más preciso es hablar de países empobrecidos por un intercambio desigual e injusto ejercido a sangre y fuego a lo largo de la historia), en los que se viene manteniendo un auténtico robo y reiterando una dependencia total. Con la colaboración de sus respectivos gobiernos, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han venido imponiendo a esos países, como condiciones para la concesión de sus préstamos para el desarrollo (e incluso los destinados a paliar desastres naturales), planes de austeridad y privatizaciones de infraestructuras y servicios públicos básicos que han perjudicado gravemente a las capas más empobrecidas.

Con ser sus resultados prácticos evidentemente demoledores, la ofensiva neoliberal, lejos de suavizarse, arrecia, tratando de convencer, y logrando imponer, que no existe alternativa y que la solución a los males que ella misma genera pasa por más mercado y más libre de todo elemento “distorsionador”. Existe una auténtica cruzada que presenta los derechos laborales como enemigos del empleo, las garantías sociales tienen que reducirse al mínimo para poder perdurar y, sobre

todo, se ataca todo lo que suene a servicio público, todo lo que tenga mínimamente en cuenta lo colectivo y social. Y la cruzada se libra tanto en el terreno de las ideas como en el de las imposiciones prácticas.

El complemento de la imposición del mercado es el individualismo, al que se nos conduce aceleradamente, induciéndonos a comportamientos y formas de vida más demandantes, precisamente, de más mercado, más satisfacción asociada al consumo. El ejemplo más fehaciente pudiera ser el de las rebajas y promesas de rebajas fiscales, convertida en estrella de programas electorales; también la popularización de la participación en bolsa y en inversiones (aquello del “capitalismo popular” de la señora Thatcher), las prejubilaciones en las grandes empresas pagadas por el erario público, el deterioro de la seguridad social, los planes privados de pensiones o la opción por la educación o los grupos sanitarios privados, a los que, por un lado, se nos empuja mediante el deterioro de la oferta pública y, por otro, se nos incita con incentivos fiscales y con una estética provocadora de prestigio social.

En la avalancha del mercado y en el avance del neoliberalismo, todo proyecto social y toda izquierda desaparecen engullidos. Por eso se impone dejar claro algún criterio. Ser “de izquierdas” no es una opción electoral, ni tan siquiera política en el sentido estricto del término; tampoco lo es mantener una opinión progresista en temas secundarios aunque no carentes de importancia, pero que no van más allá de convertirse en pose y refugio. Ser de izquierdas es una opción fundamentalmente social, de justicia, solidaridad e igualdad, alcanzadas y mantenidas mediante la participación y la implicación colectiva. Así de sencillo. Así de difícil en nuestra situación actual, por ser lo exactamente contrario a la propuesta neoliberal y al imperio del mercado. Nuestra propuesta social no puede hacerse sino en oposición, todo lo prudente y sensata que se quiera, pero en oposición frontal al neoliberalismo.

Oposición en las ideas, sobre todo al calado social que están alcanzando sus propuestas, que, más que con manifestos y carteles que no pasan de ser elementos de apoyo,





tenemos que conseguir con nuestro posicionamiento personal en las conversaciones y los comentarios cotidianos, sabiendo las dificultades y los riesgos de la gestión pública, pero denunciando siempre la perversión e insolidaridad de las privatizaciones que, efectivamente, eliminan esos riesgos, para abocarnos a la certeza de la liquidación de lo social por el beneficio privado.

Y, sobre todo, oposición en nuestra actuación social y sindical en lo concreto y real. Ciertamente, hoy no existen “soluciones” o “alternativas” u “otros mundos posibles” frente a esa totalidad neoliberal todopoderosa, quedándonos sólo lo concreto de nuestra acción cotidiana -la cual encierra y contiene todos y cada uno de los elementos de la totalidad-, en la que conseguir avances (o frenar retrocesos) -pequeños, parciales y limitados, si se quiere- que nos abran vías a nuevas actuaciones más ambiciosas.

El resultado del neoliberalismo es una sociedad, un mundo cada día más desigual e injusto, y el sindicalismo imperante, lejos de oponérsele, se ha dejado conducir al papel de cooperante en esa estrategia, siendo, en el mejor de los casos, representante y defensor de los intereses de los sectores obreros más establecidos. Por el contrario, nuestro reto es hacer un sindicalismo más allá de lo meramente económico y que abarque a todos los trabajadores y al conjunto de la sociedad, para lo que tiene que dirigirse fundamentalmente a los más perjudicados -que, por otra parte, son los de menor capacidad sindical, por lo menos en el corto plazo- y que incluya, además, la solidaridad internacional como preocupación preferente.

Puede parecer demasiado, pero no es más que el mínimo. Presentado como tarea global, hoy, parece imposible. En lo concreto y cotidiano, en lo posible, es donde tenemos que volcar nuestros esfuerzos. Es lo que hemos intentado siempre, lo que venimos haciendo aun con limitaciones y desviaciones, y es en lo que tenemos que seguir insistiendo cada día con más claridad y acierto.

Autogestión del saber y disolución del poder



ANTONIO CARRETERO

Ejemplos

Planteo a debate una ecuación problemática, porque sus constituyentes se mueven en la cuerda floja de las ideas que se alimentan de la acción y del discurso. Es decir, son ideas que quieren hacerse vida, una historia singular y a la vez colectiva, por lo que sólo tienen posibilidad de existir si son construidas mediante la acción política y el discurso plural de seres humanos concretos, como tú, como ella, como yo. Y por lo tanto, asumen el riesgo de verse modificadas, alteradas, distorsionadas, divididas, pero también renacidas, revitalizadas, comenzadas de nuevo a caminar.

Dos ejemplos de los movimientos socio-políticos en el estado español en los últimos años me sirve de guía empírica de las reflexiones que seguidamente plantearé:

- a. Hace 10 años hubo un importante movimiento vecinal en contra de las antenas de móviles, al darse el caso de varios niños y niñas afectados de cáncer en un colegio de Valladolid cercano a una gran estación de este tipo de antenas en el centro de la ciudad. Hubo movilizaciones, actos de protesta, denuncias, y el movimiento se extendió a otras ciudades del país. Las autoridades respondieron creando una comisión internacional de expertos para que concluyeran si la proximidad de dichas antenas a lugares habitados podría provocar algún tipo de cáncer por exposición a las radiaciones. El movimiento anti-antenas, aunque sin consenso pleno, accedió de hecho a asumir ese debate de tipo técnico y científico. Como era de esperar, la comisión concluyó que no hay evidencias suficientes para establecer una relación de causa-efecto entre las antenas y el cáncer. Esta “sentencia” sentenció a su vez el final del movimiento anti-antenas, pues en vez de enfatizar argumentos políticos (ordenación del paisaje urbano, principio de precaución, ataque a la voracidad comercial de los operadores de móviles, etc.) asumieron

entrar en el debate tecnocientífico, viéndose incapaz de contrarrestar la opinión de los expertos.

- b. En el 2006 surge un movimiento ciudadano por una vivienda digna y accesible, que se generó de forma espontánea y asamblearia, a partir de una convocatoria en Internet y por *sms* de móviles para concentrarse en el centro de las principales ciudades españolas reclamando el “derecho a la vivienda.” En España, la especulación urbanística, la corrupción de las constructoras, la necesidad de los ayuntamientos de financiarse mediante la ampliación del suelo urbanizable, promovido todo ello por leyes basadas en la cultura de la propiedad de una casa, ha creado una situación paradójica: es el país europeo con mayor volumen de viviendas nuevas construidas, pero también es el país donde la vivienda es más cara y donde hay más viviendas vacías... Frente a ello surge el movimiento “V de Vivienda” (imitando a la película basada en el cómic “V de Vendetta” de Frank Miller), que se auto-organiza en asambleas abiertas una o dos semanas antes de la fecha prevista para nuevas movilizaciones. Todo lo que se debate y decide, así como las convocatorias, se difunde por Internet. Es un movimiento joven y reciente, muy dependiente de Internet y otros medios de comunicación (móviles). Si bien el denominador común es denunciar la situación de las condiciones que impiden el ejercicio del derecho a la vivienda, no hay unanimidad sobre cómo dicho derecho debería ser promovido. De hecho el movimiento ya ha experimentado una primera crisis, motivada por el debate en torno a llamar a votar o no votar en la últimas elecciones locales, surgiendo de su seno una corriente autodenominada “V de no Votes”.

Estos ejemplos nos ponen en la tesitura de cómo los avances tecnocientíficos y sus aplicaciones en la vida

LOS AVANCES TECNOCIENTÍFICOS SON CADA VEZ MÁS FUNDAMENTALES, PARA BIEN Y PARA MAL, A LA HORA DE CÓMO SURGEN Y SE DESARROLLAN, EN SUS FORMAS Y EN SUS CONTENIDOS, LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE CRÍTICA AL ESTADO ACTUAL DE LA SOCIEDAD

cotidiana de las personas y de las sociedad son cada vez más fundamentales, para bien y para mal, a la hora de cómo surgen y se desarrollan, en sus formas y en sus contenidos, los nuevos movimientos sociales de crítica al estado actual de la sociedad.

El Saber: La tecnociencia

El saber es primariamente lexis, discurso, pensamiento, y como tal se construye tanto en la soledad de quien piensa como en la interacción con otros que igualmente piensan. Aunque adquiera usualmente la forma de un producto, es decir un saber construido y supuestamente acabado, tal cosificación es una ilusión, a menudo una ilusión interesada por cuanto como producto ayuda a disminuir el umbral de la incertidumbre en la que realmente vive. Pues el saber es ante todo proceso y acumu-

lación de procesos, y se retroalimenta de la incertidumbre de saberse un saber siempre inacabado. Y no es cosa de uno, o de unos pocos, si no de muchos, de ingentes mentes que piensan. Y esto es más real hoy que antaño. Es obvio que no todos pensamos ni lo mismo ni sobre lo mismo, y esa es su riqueza, es un saber diverso tanto en sus contenidos como en sus métodos de creación y de acceso al saber de otros.

Pero aunque diverso, múltiple e incierto, el saber en cuanto que saber no es problemático, pues es evaluable según criterios de utilidad o de belleza o de consistencia, por ejemplo. Lo que es realmente problemático en el saber es su gestión, es decir, cómo, porqué y por quiénes es gestionado. Su problematicidad no es interna al proceso constructivo del saber, proceso que constituye al ser humano histórica e individualmente, como especie y como sujeto.



EL SABER ES ANTE TODO PROCESO Y ACUMULACIÓN DE PROCESOS, Y SE RETROALIMENTA DE LA INCERTIDUMBRE DE SABERSE UN SABER SIEMPRE INACABADO

Su problematización viene dada por verse atravesado, poseído, expropiado por el poder. Y esta expropiación es hoy más que nunca un síntoma del presente. La ciencia es hoy tecnociencia precisamente por haber sido tocada por el poder. No es un fenómeno nuevo, lo que es novedoso es la extensión y la profundidad del fenómeno, que hace que prácticamente todo el saber científico sea actualmente un saber tecnocientífico. Es decir, no sólo es que las tecnologías marquen el avance de las ciencias, sino que éstas se ven sometidas al imperio de la productividad y de la utilidad, al cálculo de fines y medios que es propiamente instrumentalidad de la técnica. La tecnociencia contemporánea es básicamente ingeniería aplicada a las distintas áreas del desarrollo científico, desde la cuántica de los componentes básicos de la materia, pasando por las altas energías y la electroquímica de los nuevos materiales, hasta las imparable biotecnologías, es decir, las tecnologías de la vida (clonación, transgenia, ingeniería genética, etc.). Un ejemplo: para expertos, políticos e instituciones internacionales, la solución del cambio climático no pasa por un cuestionamiento del modelo socio-económico que lo ha hecho posible (el capitalismo productivista y consumista), si no por un uso intensificado de tecnologías alternativas. El principio es sencillo: lo que la tecnología provoca como algo indeseable – algunas de sus consecuencias medioambientales – será la propia tecnología quien lo resuelva.

La tecnociencia es fiel aliada del capitalismo globalizado, y sus necesidades y avances marcan las agendas económicas y políticas del mundo. Su control y gestión está en manos de grandes corporaciones transnacionales, y los pueblos y las gentes ignoran por completo las decisiones que en ellas se toman, y que van a afectar a sus vidas y al ejercicio de sus libertades y derechos.

El poder: Las transnacionales

El poder se torna en dominio por sumisión de las mayorías y en opresión por coacción institucionalizada, y se constituye en estado, en gobierno de unos pocos

EL PODER SE TORNA EN DOMINIO POR SUMISIÓN DE LAS MAYORÍAS Y EN OPRESIÓN POR COACCIÓN INSTITUCIONALIZADA, Y SE CONSTITUYE EN ESTADO, EN GOBIERNO DE UNOS POCOS SOBRE LA MAYORÍA

sobre la mayoría. Frente a Marx y los marxismos, los anarquistas colocan la opresión, el poder, y no la economía, en el núcleo de preocupación de toda reflexión y de toda acción transformadora. Antes que la explotación está la opresión, la expropiación por el poder a quienes se les obligó, y siguen obligados, a vender su tiempo de trabajo, su saber y su saber hacer, para poder ser considerados personas con algún derecho reconocido, es decir, ciudadanos y ciudadanas. Y ello a expensas, además, de que las tareas de cuidados, aquellas que precisamente mantienen la vida humana, siguen siendo responsabilidad casi exclusiva de las mujeres. La explotación machista y oculta de las mujeres, y la explotación capitalista de hombres y mujeres, no son sino momentos, condiciones y a la vez consecuencias de la opresión política, de la perpetuación, reproducción y extensión del poder alienador y alienante.

AUNQUE DIVERSO, MÚLTIPLE E INCIERTO, EL SABER EN CUANTO QUE SABER NO ES PROBLEMÁTICO. LO QUE ES REALMENTE PROBLEMÁTICO EN EL SABER ES SU GESTIÓN

Obviamente es un poder que avanza coadyuvando al avance del propio capitalismo. En este sentido no es la precarización de la vida una consecuencia de la creciente globalización capitalista, si no la condición estructural para que la globalización pueda desarrollarse. La precarización en los países centrales surge en un contexto favorable: la previa precarización y explotación sin miramientos del llamado tercer mundo durante más de un siglo, un sindicalismo institucional que asume la ideología neoliberal de la competitividad y la flexibilidad, y una alienación consumista de las clases asalariadas. En estas sociedades atomizadas, individualistas y fragmentadas, la precarización es asumida socialmente como un mal necesario, siempre que los niveles de consumo creciente

**NO ES LA PRECARIZACIÓN DE LA VIDA UNA CON-
SECUENCIA DE LA CRECIENTE GLOBALIZACIÓN CA-
PITALISTA, SI NO LA CONDICIÓN ESTRUCTURAL
PARA QUE LA GLOBALIZACIÓN PUEDA DESARRO-
LLARSE**

puedan ser satisfechos aunque sea a expensas de hipotecarse a las empresas financieras durante toda la vida.

Pero no podremos batallar realmente contra el poder coactivo y alienador, si seguimos pensando en que es algo abstracto, un ente casi trascendente, una realidad ubicua. El poder no sólo es real, sino concreto, y además no es unívoco sino múltiple y diverso, no es homogéneo aunque generalmente muestra un fuerte consenso de intereses. Los poderes deben ser susceptibles de ser definidos, delimitados, objetivados y señalados. Deben ser marcados para ser adecuadamente cuestionados. Los poderes se engarzan en relaciones de poder, y, como tales, se expresan y se expanden en redes de poder que, en última instancia, a todos nos compromete, en lo más básico, en nuestras propias relaciones personales.

Definir y objetivar los poderes que nos atenazan, significa ante todo clarificar y cuestionar las relaciones de poder en las que personalmente estamos insertos, y que a menudo mantenemos por interés, y no por dignidad o por derecho, como cualquier otro poder coactivo. Y en primer lugar, las relaciones de poder sexistas son las más insidiosas, por estar enraizadas en una cultura de siglos, que se pretenden invisibilizar ubicándolas como algo exclusivo de la vida privada.

Autogestión del saber y disolución del poder

El saber es un atributo humano, todas y cada una de las singularidades humanas contribuyen al proceso constructivo del saber. El poder pertenece a todos los seres humanos por igual, precisamente por ser intrínsecamente distintos.

Disolver el poder entre las singularidades humanas significa que cada sujeto humano se apodere de sus posi-

bilidades de libertad, de actuar y decir entre iguales que se reconocen distintos. Autogestionar el saber, es adecuar las prioridades de desarrollo de cualquier saber a la necesidades humanas, a todas las necesidades humanas: no sólo las básicas de mantenimiento de la vida, sino las que desarrollan una vida digna y libre.

El poder, en su sentido real, es posibilidad de actuar y decir, actuar y decir de todas y todos frente a y contra los poderes coactivos que se retroalimentan con la alienación de las vidas humanas que oprimen. Y decir es juzgar con el saber que nos pertenece. Y el juicio sólo puede ser seriamente planteado cuando es un juicio informado, que no es lo mismo que un juicio erudito. Para que un juicio pueda calificarse de suficientemente “informado” al menos debería contener los siguiente elementos en su construcción:

El juicio debe basarse en argumentos racionales, lo que significa dar un valor secundario, pero no ignorar, los argumentos de “autoridad”, de “fe” o “emocionales”. Estos últimos pueden formar parte de las premisas de un argumento racional, es decir pueden constituir el acervo informativo que ha de tenerse en cuenta.

Tales argumentos han de contener al menos una pertinente información científica y suficientemente contrastada relativa al tema objeto del juicio, que avale el punto de partida en la construcción del juicio. Esto exige transparencia informativa y capacidad de discernir lo relevante de la información presentada.

Por último, un juicio informado deber ser informativo del contexto de creencias racionales en el que se enmarca (su estado de opinión). Es decir, ha de transparentar los principios y valores a partir de los cuales el juicio se conduce racionalmente, con el fin de que el diálogo potencial pueda plantear su cuestionamiento.

Asumir que tenemos poder es reapropiarnos de nuestra propia condición de humanos comprometidos con humanos, es decir reapropiarnos de la propia libertad incoada, expropiada por el mercado del poder y por el poder del mercado. De este modo, quizás re-fundemos la economía en lo que debe ser: gestión de los recursos para satisfacer necesidades, necesidades que abarcan no sólo ni fundamentalmente las perentoriamente vitales, sino especialmente aquellas que definen las condiciones de dignidad de los seres humanos: la capacidad de decir

**LA TECNOCIENCIA ES FIEL ALIADA DEL CAPITALISMO GLOBALIZADO, Y SUS NECESIDADES Y AVANCES
MARCAN LAS AGENDAS ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DEL MUNDO**



y hacer individual y colectivamente, es decir, la libertad. Libertad que no puede ejercerse en abstracto, que no puede formalizarse sin riesgo de convertirse en una palabra vacía de contenido, que no puede evocar trascendencia o idealización si no a expensa de suspenderla en el aire como una pasajera nube de verano, apenas sin agua. La libertad debe decirse actuando, haciendo, debe actualizarse en permanente tensión con las condiciones de vida de la gente, debe ser vivida carnalmente: si se torna nube, que sea siempre nube de tormenta, cargada de la lluvia sudada por los poros de la tierra.

Contra-Ejemplos

¿Cómo los movimientos sociales combativos y sus organizaciones con vocación transformadora pueden concretar y extender sus proyectos emancipatorios contra el dominio, crudo a veces y otras sutil, de la tecno-

ciencia mercantil que impregna toda la vida social y personal en el mundo actual, incluso en las áreas periféricas que no alcanzan los estándares de desarrollo de las economías centrales del planeta?

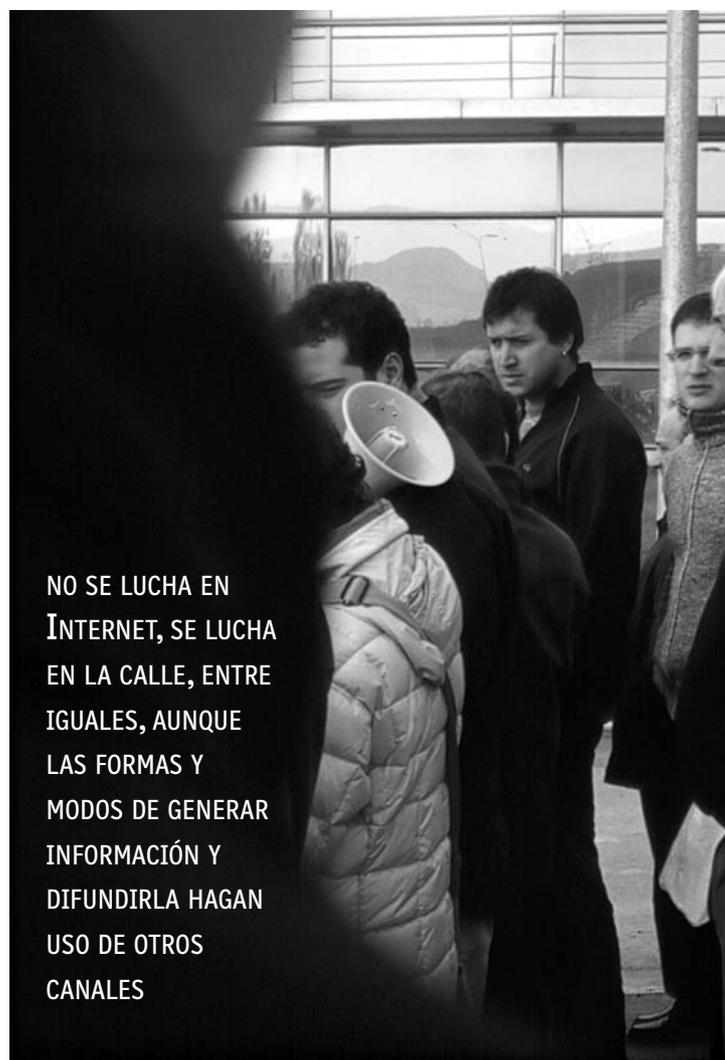
Tanteando, seguro, pero tanteando con tiento. Cuestionando las raíces del saber, no el saber propiamente dicho. Luchando contra los expropiadores del poder, no contra el poder que se expresa frágil y reprimido en las cloacas de los poderosos. Que todos y cada uno de los tópicos tecnocientíficos sean objeto de debate público: que no se impongan por que sí, que es como decir que se impongan por el bien del mercado, de la competitividad, de la rentabilidad a corto y largo plazo. Cuestionar sin miramientos el poder de las palabras que ocultan su poder real de expolio y explotación. No dejarse agasajar por los cantos pseudo-utópicos de las sirenas tecnológicas. Internet y sus supuestas potencialidades revolucionarias ha contribuido más que las fuerzas represivas de

los gobiernos al actual estado de indolencia de las fuerzas emancipatorias, lo cual quizás haya sido necesario para darnos cuenta de sus limitaciones: el ciberespacio es lo que es, un espacio tan voraz de información como virtualmente irreal, que no crea más realidades que las que los humanos somos capaces de entretejer en la vida, con nuestros pensares y nuestra luchas.

No se lucha en Internet, se lucha en la calle, entre iguales, aunque las formas y modos de generar información y difundirla hagan uso de otros canales, que como cualquier artificio humano, tiene sus propias reglas y está sometido al dominio del mercado y del saber tecnocientífico. Plegarse a la tiranía de la “aparición” en Internet (lo que no se exhibe en la red no existe), es someterse al poder de la apariencia, más allá de si ésta tiene o no algún viso de realidad.

Pretender que la gente actúe en la realidad, único espacio de aparición en acción, haciendo uso exclusivo del correo electrónico para convocar, o de los mensajes por móviles, es proyectar una fuerza humana a una comunicación mediada que no es plenamente humana, hasta que la voz o la presencia humanas se hacen tangibles. Esa es la gran diferencia entre los mensajes escritos y el habla entre personas: mientras los primeros no comprometen por cuanto no interpelan emocionalmente a la persona a quien se dirigen, el habla directa entre personas les implica moralmente a ambos. La tergiversación de la realidad por ambas vías puede ser igual de efectiva, pero mientras una es siempre unidireccional, la otra posibilita el cuestionamiento y el debate. En donde esto es muy patente es en el uso del *chat*, en el que los procesos de seducción y persuasión son anónimos, y conforman la gran ficción de poder mostrarse sin aparecer realmente, siendo quien participa en la conversación más un personaje que una persona, más una apariencia sin mirada que te escrute que una evidencia con gestos observados.

Bien es cierto, que cuando la realidad se impone en su crudeza máxima, las nuevas tecnologías pueden servir para amplificar y catalizar los descontentos acumulados (como pasó tras el cruel 11 de marzo de 2005). Pero es la realidad, no la virtualidad engendrada en los bits de memoria de miles de ordenadores interconectados, la que asalta a la red y la utiliza.



**NO SE LUCHA EN
INTERNET, SE LUCHA
EN LA CALLE, ENTRE
IGUALES, AUNQUE
LAS FORMAS Y
MODOS DE GENERAR
INFORMACIÓN Y
DIFUNDIRLA HAGAN
USO DE OTROS
CANALES**

Conocer en profundidad este saber, usarlo, desarrollarlo de forma autónoma (software libre, ni cánones ni patentes), cuestionando siempre las relaciones de poder enmascaradas en su sofisticada terminología. No hay que tener miedo al saber, pues el saber es de todas y todos, no es de nadie. Debemos ser creadores de saberes, de un saber popular para emancipar nuestros cuerpos y nuestras mentes, para decir lo que pensamos y lo que sentimos, lo que nos gusta y lo que querríamos. Ser disolventes del poder, para elevar nuestra capacidad de acción, entre iguales, para reapropiarnos del poder de decidir lo que hacer en el mundo, entre todas y todos, entre iguales. Crear saber para decir, disolver poder para actuar.

**EL PODER, EN SU SENTIDO REAL, ES POSIBILIDAD DE ACTUAR Y DECIR, ACTUAR Y DECIR DE TODAS Y TODOS FRENTE
A Y CONTRA LOS PODERES COACTIVOS QUE SE RETROALIMENTAN CON LA ALIENACIÓN DE LAS VIDAS HUMANAS**



No un canto primitivista de oposición a la tecnología y a sus capacidades multimedia de interpretar la realidad. Sí al uso crítico y polivalente de las tecnologías, como medio de amplificar los que sucede en realidad, pero sin convertir sus ficciones en hechos. Las tecnologías ni liberan ni oprimen, liberarán si sabemos no someternos a sus reglas y límites, oprimirán siempre que los poderosos sean quienes decidan cómo y con qué objetivos usarlas. Claro que las inversiones tanto públicas como privadas en Investigación y Desarrollo se orientan a promover aquellos campos directamente vinculados con los intereses del estado y del capital, y los científicos en general son simples aunque cualificados asalariados de las empresas y de las instituciones, y sus teorías, hipótesis y paradigmas explican sólo aproximativamente parcelas del mundo, y apoyan o contradicen muchas veces lo que quien paga quiere apoyar o contradecir. La tecnociencia no es más que una institución humana compleja y transnacional sometida a las relaciones de poder dominantes, no muy distinto a lo que sucede

**ASUMIR QUE TENEMOS PODER ES REAPROPIAR-
NOS DE NUESTRA PROPIA CONDICIÓN DE HUMA-
NOS COMPROMETIDOS CON HUMANOS, ES DECIR
REAPROPIARNOS DE LA PROPIA LIBERTAD**

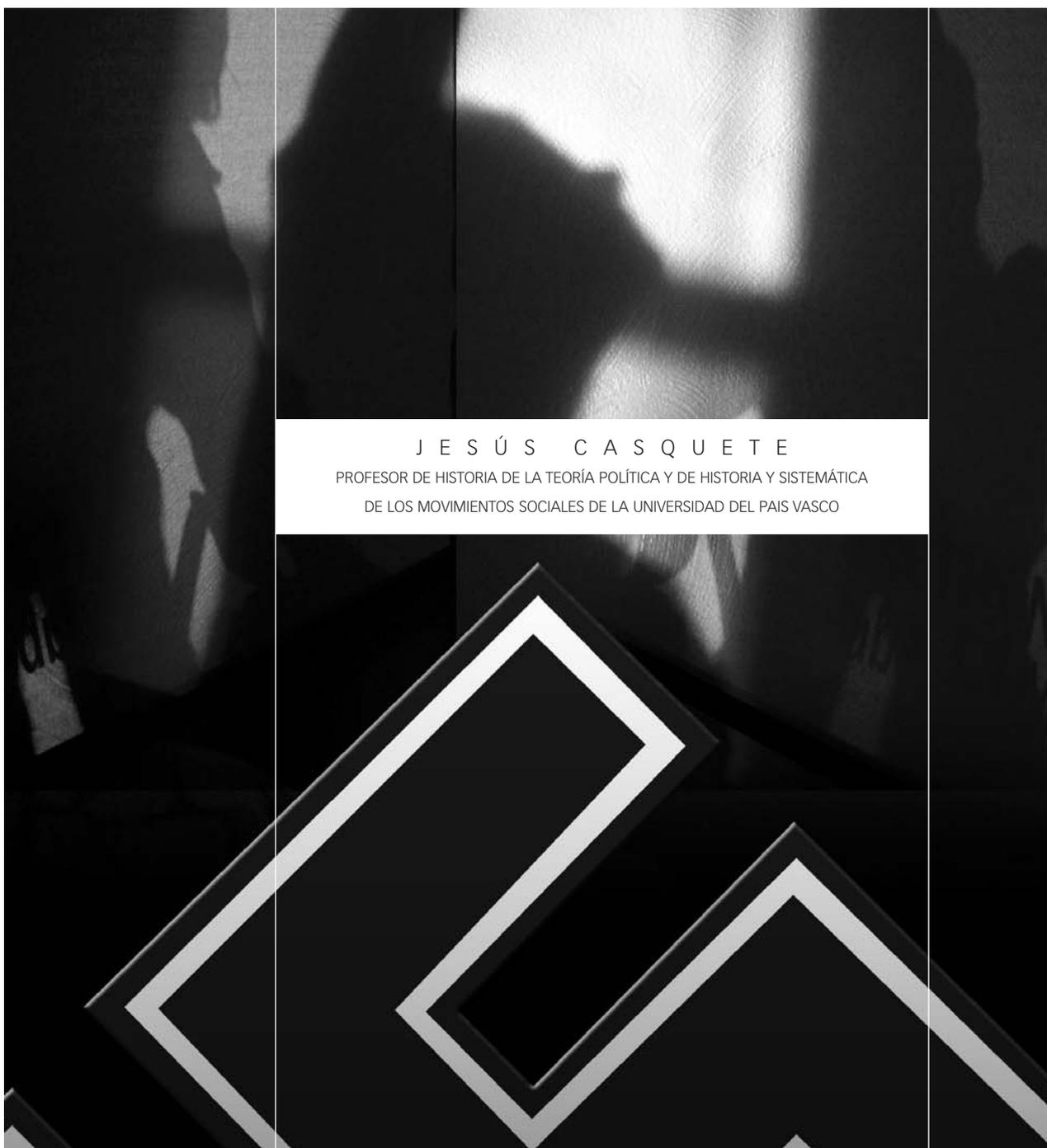
con los sistemas educativos en sus objetivos de selección-adaptación de las nuevas generaciones, y no muy diferente al tremendo poder manipulador de los medios de comunicación de masas.

¿Cómo combatir la presencia de las antenas de las operadoras de telefonía móvil en el interior de las ciudades si no cuestionamos ni queremos combatir el negocio que significan para Ayuntamientos y las propias operadoras? ¿Debemos por ello cuestionar el uso y disfrute de la telefonía móvil como avance en las intercomunicaciones humanas? ¿Hasta qué punto apelar al principio de precaución es apelar a un principio de ambigua interpretación? ¿Podríamos plantearnos de forma directa el sabotaje a las instalaciones de las antenas como medida de presión o sensibilización hacia dicho problema? ¿O articular una extensa campaña de boicot al uso de los móviles? ¿Sabotaje o boicot serían medidas realmente eficaces o contraproducentes?

Ninguna de las preguntas anteriores, ni otras muchas que pueden plantearse, tienen una respuesta unívoca ni taxativa, porque toda acción social crítica es fuertemente dependiente del contexto. Lo que sí debemos es introducir un cuestionamiento público de los discursos, las actitudes y los hechos impuestos y dados por sentado. Lo que sí podemos es hacer un uso natural, no fetichista, tanto del saber tecnocientífico acumulado hasta el momento, como de sus aplicaciones tecnológicas en crecimiento constante, asumiendo que su uso, su extensión, su discurso es siempre un uso, una extensión, un discurso altamente cuestionables. Y el cuestionamiento ante todo y sobre todo debe ser político, es decir, desde la perspectiva de lo que contribuye, o por el contrario obstaculiza, los procesos de emancipación humana, de consecución y defensa de mayores cuotas de libertad e igualdad. Esta es la perspectiva a partir de la cual el saber, el decir, el hacer cobran pleno sentido.



Fascismo en la calle, o la pertinencia de una Sociedad Militante



J E S Ú S C A S Q U E T E

PROFESOR DE HISTORIA DE LA TEORÍA POLÍTICA Y DE HISTORIA Y SISTEMÁTICA
DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO

Rosa y los que piensan de forma diferente

Los incidentes acaecidos en Madrid el pasado 11 de noviembre de 2006, con un joven antifascista muerto a manos de un simpatizante neonazi, así como las movilizaciones al hilo del 20-N, cuando se conmemora el aniversario de las muertes de Franco y de Primo de Rivera, han puesto en primera línea del debate político la posibilidad de prohibir la celebración de actos de la ultraderecha en la esfera pública. En un sistema político liberal, este de la restricción del derecho de manifestación es un tema complejo en el que se entrecruzan argumentos, pero también pasiones. A veces, sobre todo pasiones. No podemos dejar que la repulsa moral que en todo ciudadano de bien despierta la denigración de otros seres humanos por el hecho de su origen, ideología, condición social u orientación sexual nos haga perder el norte de las virtudes de un sistema garantista de libertades públicas. A este respecto, y siempre dando por sentado que hablamos de sociedades liberales (en el sentido más noble del término, esto es: sociedades que confían en el intercambio argumentativo como única vía para que cada individuo alcance su propia noción de una vida que merezca la pena ser vivida), la norma es: si los promotores de actos de la extrema derecha en la esfera pública son organizaciones legales que han cumplido en tiempo y forma con los trámites pertinentes para ejercer el derecho de manifestación, y además cuentan con un historial 'limpio' de actos ilegales y de actos violentos antes, durante y después del momento manifestante, entonces las autoridades no tienen otra alternativa que hacer garantizar su ejercicio. Siendo éste el caso, y por poca consideración que nos merezcan las consignas y valores que en el curso del acto público en cuestión se vayan a airear, lo coherente es transmitir el mensaje de que la libertad de expresión rige para todos. "La libertad es siempre la libertad de los que piensan de forma diferente". Esta frase la podría suscribir cualquier liberal, de izquierdas como de derechas, pero la firmó Rosa Luxemburgo, una comunista que perdió la vida a manos de sus enemigos al poco de terminar la I Guerra Mundial. También rige en el caso que nos ocupa.

En una democracia no es lícito expresar cualquier idea. Ahora bien: toda vez que los tribunales han dictaminado que esa idea y el marco ideológico que lo envuelve no atenta contra derecho, las autoridades públicas no tienen otra alternativa que la salvaguarda efectiva de la libertad de expresión y manifestación. Otra cuestión es que abracemos, como sociedad, una concepción militante de la democracia que obligue por ejemplo a los acto-

res políticos y sociales a algo así como a suscribir una cláusula reconociendo la igualdad moral de los individuos, pero albergo serias dudas de que subterfugios retóricos y formales de toda laya no diesen al traste con dicha disposición segundos más tarde de hacerla obligatoria "por imperativo legal".

El espejo alemán, campeón del neonazismo (y de su réplica ciudadana)

Por lo que pueda haber de aleccionador, no estará de más al respecto de la gestión política, policial y social de actos protagonizados por agentes 'inciviles' de la sociedad civil volver la mirada al país que cuenta con una experiencia más dilatada y aquilatada en lidiar con la extrema derecha. Cuando hablamos de incivilidad, nos estamos refiriendo a todas aquellas expresiones ideológicas, habitualmente de extrema derecha, que expulsan a golpe de xenofobia y racismo del universo de obligación moral a determinadas categorías sociales en razón de loterías naturales varias (la adscripción étnica, por ejemplo) o de opciones conscientes (como la ideología). Desde mediados de la década de 1990, el espectro neonazi en Alemania, con el Partido Nacionaldemócrata (NPD) a la

**LO COHERENTE ES TRANSMITIR EL MENSAJE DE QUE
LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN RIGE PARA TODOS.
"LA LIBERTAD ES SIEMPRE LA LIBERTAD DE
LOS QUE PIENSAN DE FORMA DIFERENTE"**

cabeza, ha convertido la ocupación física de la esfera pública en uno de sus pilares estratégicos. En los últimos años, este partido ha pasado a ser una fuerza residual a nivel federal a estar representado en un buen número de ayuntamientos e incluso de parlamentos regionales, con un particular arraigo en los territorios donde regía aquel régimen prusiano-estalinista que fue la extinta RDA. La "lucha por la calle", en ocasiones indisociable de la consecución de "zonas nacionales liberadas", tiene en la escenificación periódica de manifestaciones uno de sus momentos estelares. Estamos hablando de 60 manifestaciones en 2005 y de 70 en 2006. Podemos dar esa media como buena para el periodo que arranca a mediados de la década de 1990, cuando una nueva generación se hizo con las riendas del partido y convirtió la presencia en la esfera pública una de las señas de identidad del



partido. La coalición rojiverde liderada por Schröder presentó en 2001 un recurso de inconstitucionalidad del NPD que resultó desestimado por el Tribunal Constitucional dos años más tarde. Desde entonces las autoridades gubernativas han procurado minimizar el impacto y las consecuencias del ejercicio de un derecho constitucional por parte de un actor, el neonazi, que es por lo demás ampliamente denostado por la sociedad alemana. Las medidas adoptadas con tal fin han sido de naturaleza variada. Una digna de ser destacada, por cierto que también contemplada por la ley orgánica 9/1983 que regula el derecho de reunión y manifestación en España, consiste en modificar el itinerario de las manifestaciones y relegarlas a lugares periféricos de las ciudades y sin relevancia simbólica alguna escudándose en la posibilidad de que se produzcan alteraciones del orden público. La razón de este arrinconamiento es clara: ni siquiera tras décadas de confrontación con su pasado podría Alemania permitirse el lujo de evocar la imagen de las hordas pardas desfilando por la Puerta de Brandemburgo, como en 1933, por más que sus epígonos de hoy no dejen de intentarlo.

Una vez que la disputa legal ha sido resuelta, hemos de referirnos a las soluciones ‘técnicas’, esto es, policiales. A este respecto, en Alemania no se escatiman esfuerzos ni recursos para sembrar de obstáculos la asistencia a este tipo de actos. A menudo, el lugar y la hora de la convocatoria no se dan a conocer a la opinión pública, sino únicamente a los interesados, organizados previamente en redes tupidas y muy bien engrasadas para este tipo de ocasiones. Las fuerzas de seguridad, hasta 2.000 efectivos para salvaguardar el derecho de manifestación de neonazis muy inferiores en número, sellan el itinerario previsto varios kilómetros cuadrados a la redonda con el fin de evitar la presencia de contramanifestantes. El acceso al recinto es tan restringi-

do que un asistente potencial casi tiene que ‘demostrar’ que comparte aquella ideología para poder acceder a él. La estética y la exhibición de códigos simbólicos propios de los neonazis son en este extremo inequívocos. Los cacheos en busca de objetos susceptibles de ser utilizados como armas son asimismo habituales. Una forma particularmente efectiva de disuadir la participación consiste en la exposición de los asistentes a las cámaras de los medios de comunicación, dando por descontado que la policía también hará lo propio, de forma ostentosa tanto como discreta. Existen para ello unidades especializadas de la policía con esta misión. Como están presentes, además, agentes especializados de la policía que se entremezclan con los participantes a la busca de símbolos nazis prohibidos en forma de tatuajes, colgantes, indumentaria, etc., de los cuales la esvástica es sólo el más conocido. Son todas ellas medidas destinadas a elevar los costes de la participación en las convocatorias. Bajo ningún concepto están permitidas prendas militares ni sucedáneos. Casos hay de manifestaciones a las que estaba prohibido acudir con botas militares o cazadoras tipo *Bomber*. Los propios organizadores de las manifestaciones son los encargados de transmitir a sus huestes estas prohibiciones.

Resta, por último, referirnos a las medidas de naturaleza social; de movilización social en la calle ante la celebración de una manifestación neonazi, para ser más precisos. En este sentido, el ejemplo alemán resulta modélico al respecto de lo que significa una sociedad militante. A excepción obvia del espectro de extrema derecha, el grado de unanimidad del espectro político, sindical, eclesial y de la sociedad civil es total. Ante la noticia de una convocatoria neonazi, agentes sociales y políticos reaccionan sin fisuras y convocan a la población a dar rienda suelta a su coraje civil y a expresar pacíficamente en la calle su rechazo a una ideología que llevó al desastre a la



LA RITUALIZACIÓN DE LAS
CONTRAMANIFESTACIONES ES
LA RESPUESTA CIUDADANA A
LA OCUPACIÓN RITUAL DEL
ESPACIO PÚBLICO POR PARTE
DE LOS NEONAZIS

humanidad y que hoy insiste en despreciar la igualdad moral de todos los individuos. Ciertamente que en mayor grado y relevancia cuanto más a la izquierda del espectro político avancemos, pero ante una concentración neonazi siempre habrá una réplica de ciudadanos movidos por el

imperativo cívico que acuden al llamado de la CDU y del SPD, de *Die Linke* y de *Die Grünen*, de partidos con responsabilidades de gobierno o sin ellas, de los sindicatos y de asociaciones de derechos humanos, antiglobalización, etc., sin que resulte en absoluto anómalo ver algún que

otro alzacuellos entremezclado entre los contramanifestantes. La ritualización de las contramanifestaciones es la respuesta ciudadana a la ocupación ritual del espacio público por parte de los neonazis. Ante el recurso neonazi a una “política de la sinécdoque” (*Wir sind das Volk, Nosotros somos el pueblo*), no se puede menospreciar el significado de que el resto de ciudadanos disfruten de la posibilidad de espetarles en tiempo real, bien que a una distancia prudencial en aras de la prevención de incidentes, que si alguien constituye una muestra del país, ése es el variopinto abanico ideológico y religioso vinculado por un mínimo común denominador: la repulsa frontal de posturas denigratorias de la condición humana. La ciudadanía como protagonista estelar de una democracia militante. Sin embargo, en Alemania se cae a veces en la contradicción de que, igual que se elevan los costes a la participación en actos públicos neonazis en términos de exposición pública, por ejemplo, también se elevan los costes de participar en los actos de repulsa. La militancia ciudadana, el seguimiento consecuente del imperativo cívico, se topa con dificultades para expresarse. Y ello porque los mismos representantes políticos que tocan el nervio cívico de la ciudadanía y la anima a salir a la calle son los responsables políticos de una policía que, en ocasiones, pone barreras a la expresión pública del rechazo con la salvaguarda del orden público como pretexto.

Algunas conclusiones

En su prontuario para gobernantes redactado a partir de su experiencia acumulada en su atalaya pública, Maquiavelo dejó escrita una recomendación que, con la modificación verbal apropiada, y aplicada al caso que nos ocupa, conserva toda su vigencia y pertinencia: “quien deja a un lado lo que se hace por lo que se debería hacer, aprende antes su ruina que su preservación”. Reemplacemos el verbo “hacer” por “ser”; y llegaremos a una máxima preciosa al respecto de cómo hacer frente a este problema social del que venimos hablando: por mucho que lo deseemos, la mera ilegalización de organizaciones de extrema derecha no nos

va a librar de su existencia. Confundir deseos con realidades deriva en posturas complacientes que corren el riesgo de conducirnos a la ruina, a esa ruina a la que hacía referencia el diplomático florentino. Suponiendo claro está, y por insistir de nuevo en este extremo, que formalmente dichas organizaciones no recojan en su ideario cláusulas vejatorias del ser humano ni tampoco constituyan una plataforma para la comisión de actos delictivos. En este sentido, el fallo del Tribunal Constitucional de noviembre de 207, según el cual la



difusión de ideas o doctrinas negadoras de los genocidios no sería acto constitutivo de delito (aunque sí, menos mal, su justificación e intentos de rehabilitación de los perpetradores), sienta un peligroso precedente para que la extrema derecha pueda glorificar abiertamente, esto es, sin ejercicio de estilo alguno, las ignominias de los regímenes franquista o nazi, por poner los ejemplos más señalados y que a nosotros nos conciernen; para que un sistema de por sí garantista en perspectiva comparada como es el español se convierta en un *everything goes*. Por poner un ejemplo que ilustra unos límites evidentes del ejercicio del derecho de reunión y de manifestación, relativos en este caso a la forma: ¿cómo, sino desde la pasividad más absoluta de las autoridades y la dejación de sus responsabilidades, se justifica la escenificación de un

desfile paramilitar en el Valle de los Caídos el 20-N, donde uniformados desfilaron en formación marcial portando símbolos preconstitucionales, humillantes para la memoria de tantas y tantas personas?

Las situaciones de España y Alemania no resultan parangonables, ni por el peso electoral de la extrema derecha, ni por su arraigo social ni tampoco por los

afrontar el momento manifestante de corrientes ideológicas que, intrínseca y radicalmente desigualitarias, expulsan a ciertas categorías sociales del ámbito de obligación moral de la comunidad por razones acientíficas o, en todo caso, inmorales. En Alemania o en España, ayer esas categorías fueron los rojos, los judíos y los homosexuales, entre otros. A ese listado habría que



sentimientos que despierta entre la población la visualización de apologetas de regímenes infames, cada uno a su manera, cada uno en su medida. Sin embargo, el proceso de aprendizaje social acumulado en aquel país en su historia reciente nos señala un modelo para

añadir hoy las personas inmigrantes. El modelo al que nos referimos descansa en combinar la disuasión de la participación con la salvaguarda de la libertad de expresión, con independencia de que nos guste lo que tengan que decir.



FOTOGRAFÍA: DIDAC SALAU

Ahora, a sus 30 años, dice haber conocido a un amante de la fotografía llamado documentalismo mágico.

dossier

Organización: los fines están en los medios

UNA ETERNA CUESTIÓN ETERNA.

PARTICIPACIÓN O BUROCRACIA.

LA ESTRUCTURA SECTORIAL Y LA TERRITORIAL.

ORGANIZACIÓN Y ACCIÓN SINDICAL PARA EL SIGLO XXI.

SINDICALISMO Y ACCIÓN SOCIAL.

UNA MIRADA CRÍTICA.

EL SINDICATO FEDERAL FERROVIARIO SE REESTRUCTURA.

LUCES Y SOMBRAS DE UNA FEDERACIÓN PROVINCIAL.

SINDICATO ÚNICO DE BURGOS: NO HAY SECRETOS.

Una eterna cuestión eterna



ANTONIO RIVERA

Los debates sobre la organización interna de la Confederación —la “cosa orgánica”— han ocupado desde su origen horas y energías incontables. Es cierto que es una cuestión instrumental, pero no por ello debemos restarle importancia, pues no deja de ser el mecanismo de intervención social y sindical más inmediato: una buena o una mala, ágil o farragosa, federal o autoritaria estructura de relación entre entes confederales, y un procedimiento democrático garantista o no de toma de decisiones se constituyen en armas o en rémoras para las buenas intenciones de la organización. No en vano, ya en 1910, uno de estos asuntos —la organización fuera de la llamada “base múltiple” (estructuras mutualistas, típicas del sindicalismo socialista y de la tradición gremial)— suscitó rechazos de sindicatos que se apartaron en primera instancia de su presencia en la fundación de la “Confederación General del Trabajo” (como se iba a llamar la CNT).

Los congresos de la Confederación catalana de 1918 y el del año siguiente de toda la organización española estrenaron en nuestro país un mecanismo de organización realmente revolucionario: el Sindicato Único. No es la única explicación —y seguro que tampoco la principal—, pero el desarrollo extraordinario que vivió la CNT en los llamados “años rojos” (1919-1922) tuvo que ver con la utilidad y adecuación de ese modelo organizativo. Tampoco es casual que en muchos lugares a los cenetistas se les denominara “los del Único”; de tal manera rompían con el modelo tradicional de sindicalismo de oficio de los socialistas.

Aquella manera innovadora de organizarse en razón del producto elaborado y no por el oficio empleado, siguiendo así la pauta de verticalización que ya estaban aplicando el propio capitalismo moderno y sus empresas, tenía dos implicaciones muy distintas y muy positivas ambas. En términos generales, el modelo de sindicato único acababa con la debilidad de las luchas fragmentadas y con la identificación con el oficio más que con la clase, estrechaba lazos de solidaridad más generales, mitigaba las diferencias de rango (cualificación) entre los trabajadores y enfrentaba grandes organismos obreros de todas las clases (u oficios) a las cada vez más grandes y poderosas empresas y estructuras de defensa empresarial. Además, y como segunda consecuencia positiva, en las localidades medianas y pequeñas en las que la Confederación se estaba desarrollando horizontalmente, “robando” efectivos a la UGT (o pasando bloques enteros de sus bases), permitía que con una pequeña estructura de comités se organizaran, relacionaran y dirigieran

grandes cantidades de asociados. En lugar de multiplicar el número de cargos, en un momento en el que abundaban más los afiliados de a pie que los militantes formados, se acudía a una organización más sintética y unificada localmente, y se aprovechaba mejor a éstos. Los riesgos de pérdida de autonomía de las secciones quedaban a salvo por la fortaleza aún de las tradiciones gremiales (que se defendían casi por sí solas). Y el evidente de centralización de poder en unas pocas personas no se produjo, posiblemente, porque coincidió con una época de altísima agitación social y esta cuestión pierde relevancia al haber mucha participación y democracia directa real. En otras condiciones históricas no se sabe qué hubiera pasado.

Tallas grandes

Desde la Transición, la Confederación se dotó de un traje orgánico demasiado grande para su tamaño físico real. Se aplicaron miméticamente los modelos de “Federación Local de Sindicatos Únicos” que, ahora sí, se habían desarrollado en los años treinta —en una coyuntura muy distinta a la antes descrita—, e incluso se usaron guarismos para el voto en congresos absolutamente descabellados para las cifras de afiliación de los setenta y los ochenta y los noventa..., que hubo que ir dividiendo por diez y hasta por cien. Más allá de la anécdota, la Confederación ha tendido a pensar, como dicen que decimos

EL MODELO DE SINDICATO ÚNICO ACABABA CON LA DEBILIDAD DE LAS LUCHAS FRAGMENTADAS Y CON LA IDENTIFICACIÓN CON EL OFICIO MÁS QUE CON LA CLASE

los vascos, que “todo lo que tiene nombre existe”, de manera que para aparentar la existencia de algo le daba forma orgánica adjudicándole un comité correspondiente (y un sello de caucho). Ello ha llevado a una maraña de estructuras y términos, solapados, con fronteras difusas y jurisdicciones confusas, pues unas son las teóricas con que nacen y otras las reales que cada una va adquiriendo o perdiendo en la propia práctica cotidiana. Así, una sección de fábrica está en su sindicato único local (o en su flamante federación local de sindicatos), en su sindicato federal y en una coordinadora de rango específico, ade-

más de en las correspondientes estructuras territoriales, que a veces replican regionalmente la línea vertical con federales o coordinadoras territoriales de rama.

El resultado manifiesta su ineficacia y disfunción sobre todo ante dos situaciones. Una, cuando surgen diferencias de criterio entre estructuras, que aunque tienen delimitadas teóricamente sus funciones, no por eso dejan de representar posiciones de fuerza formalizadas, con capacidad para oponer resistencia. Por ejemplo, una Coordinadora de sector tiene diferente criterio que una sección sindical de empresa con presencia en diferentes localidades o que su respectivo sindicato federal o, no digamos, si tercian ya otras estructuras confederales “ajenas”, llamadas a restituir el orden de aceptación

de los acuerdos congresuales. La segunda, más cotidiana, es que esa estructura precisa de mucha ocupación de gente en comités, en unos momentos en los que, sin ser los de los primeros años veinte del siglo pasado, la Confederación tiene una base social cada vez más ancha, todavía con una afiliación con poco años en la casa, con la general tendencia social a la escasa participación o a la participación limitada a “lo mío” (mi sección o mi local y poco más), y con un número de militantes preparados muy escaso para atender, organizar y dirigir tanta actividad. La consecuencia de todo ello es que hay muchos comités, incluso regionales o territoriales, existentes de nombre, pero no en realidad. Se sabe que de tal comité confederal quedan “vivos” dos de seis de sus componentes o que tal referencia orgánica territorial o de otro



PLANTEARSE UNA CIERTA ECONOMÍA DE COMITÉS Y, POR LO TANTO, DE ESTRUCTURAS

género “se lleva” desde tal otro sitio... por no poderlo atender.

La experiencia animaría a plantearse una cierta economía de comités y, por lo tanto, de estructuras, además de su correspondiente simplificación en un organigrama cada vez más abigarrado y complejo. Otras organizaciones sindicales han realizado ya este tránsito, y no hay por qué pensar instintivamente que lo han hecho—o al menos no solo— para que el poder recaiga en menos manos. Ellos tienen los mismos problemas de participación, militantes y economía que nosotros. Esas organizaciones han acudido a grandes estructuras sindicales que concentran amplios sectores, por ejemplo, de servicios públicos, de ámbitos productivos diversos (minería, química, metal, construcción... todos juntos), que, sin embargo, permiten la debida autonomía funcional de la sección sindical o del sector concreto en la organización más inmediata o en la negociación colectiva. En realidad, la excepción somos nosotros, y ello, ni bueno ni malo, debiera llevarnos a valorar qué ventajas e inconvenientes ha tenido “su modelo” frente al nuestro. No vaya a ser que esta vez la Confederación se haya quedado atrás en esta cuestión organizativa que tanto le significó un día.

EL MODELO ORGANIZATIVO ES UN ASUNTO PRINCIPAL, PERO INSTRUMENTAL Y NECESARIAMENTE SUBORDINADO A LAS NECESIDADES DE TAMAÑO Y DE EXTENSIÓN

Trajes a medida

Lo peor del debate orgánico es disfrazarlo de ideología, argumentando las posiciones, necesariamente cambiantes, con apelaciones a los principios. Es un asunto principal, pero instrumental y necesariamente subordinado a las necesidades de una organización de un determinado tamaño y de una determinada extensión. Ello ilustra otras situaciones. Por ejemplo, la incorporación al mapa autonómico. La vieja Confederación, más allá del criterio que tuviera sobre la realidad diversa de las tie-



LA CONFEDERACIÓN NO SEGUÍA NI EL MAPA NI
LAS MODAS, NI DEL ESTADO NI DE SUS
ALTERNATIVAS, Y SE ACOGÍA A AQUEL QUE LE
RESULTABA MÁS ÚTIL

rras de España –tema que tampoco suscitó muchas preocupaciones, frente a lo que se inventan ahora algunos “anarconacionalistas”-, tomaba el mapa desde la perspectiva de sus necesidades. La Confederación Regional del Norte llegó a incluir, además de a las tierras vascas, a Valladolid, Soria y Burgos, hasta que éstas dieron lugar a la entidad castellana, y siempre integró Santander y no, por ejemplo, Navarra. Quiere esto decir que la Confederación no seguía ni el mapa ni las modas, ni del Estado ni de sus alternativas, y que se acogía a aquél que le resultaba más útil... para su expansión como entidad. Ahora no, ahora nos hicimos todos del fervor regional desde el primer día, aunque despotriquemos y recelemos del mapa autonómico oficial. Tantas confederaciones como comunidades autónomas. Pero la realidad es que hay algunas en las que la presencia confederal es minúscula y no se justifica su existencia como tales.

La progresiva creación de un espacio jurídico y de relaciones laborales regional, junto a la incorporación voluntaria, forzada o irreflexiva de la Confederación al mapa autonómico oficial, ha dado lugar y justifica su estructura actual de confederaciones. Algunas regiones tienen una elevada identidad regional que “expulsa” a los excéntricos a su reconocimiento y cultivo, y algunas –normalmente las mismas- tienen un sistema de relaciones laborales y una normativa legal cada vez más particular. Ello aconseja y/o fuerza a enfrentarle confederaciones territoriales para darle respuesta. En otros casos, que los hay, debieran imponerse las primarias necesidades confederales de expansión de la organización y no forzar la máquina generando estructuras orgánicas y reconocimientos que a duras penas se sostienen.

Pero ese mismo problema se suscita en el terreno exclusivo de la organización interna confederal. Por ejemplo, se tendió en su momento a generalizar la estructura de Federaciones de sector o rama (las viejas Federaciones Nacionales de Industria) en cuanto nos sentimos fuertes en algunos ámbitos. Algunos sectores



sí que obligan a ello, porque existe una realidad en el ámbito (vg. la banca) y porque, asunto principal, la Confederación tiene una realidad de fuerza que se corresponde con ello. Pero no ha tenido ni razón ni eficacia el generalizar la fórmula en sectores más “dispersos” como puedan ser el metal o, genéricamente, el transporte. Al final han resistido las que tenían sentido, en una aplicación fuerte del más básico funcionalismo -lo



que no tiene función, desaparece-, y las otras han quedado casi en el nombre. Eso sí, todas tienen el mismo status y todas se sientan, por igual, en las estructuras internas correspondientes. Y tratar por igual a los desiguales, bien sabemos que es dar paso a un principio erróneo. Incluso la fórmula intermedia de improvisar coordinadoras o “relacionadoras” allí donde no se llegaba a la federación de sector no ha hecho sino complicar

el organigrama con denominaciones cada vez más confusas.

La propia fórmula del sindicato sectorial—en nuestro caso muy sintético y preciso, frente a la concentración multisectorial de nuestros competidores sindicales— muestra poco capaz ante el hecho estructural de la descalificación y de la precariedad. No es fácil darle respuesta al asunto, pero la formalidad de un sindicato casi

EL MODELO SECTORIAL RÍGIDO QUE USAMOS NO ES MUY VERSÁTIL PARA LA AGILIDAD Y MOVILIDAD DEL MERCADO DE TRABAJO ACTUAL

de oficio todavía hoy (metal, construcción, banca, sanidad...), para integrar a trabajadores nada estables, es casi un sarcasmo. El precario va corriendo sectores y al entrar y salir de ellos demuestra ser casi solo o básicamente precario, no otra cosa. Evidentemente, no se va a organizar en un sindicato de precarios (o de parados: algo demostradamente inútil en muchas experiencias), pero no cabe duda de que el modelo sectorial rígido que usamos no es muy versátil para la agilidad y movilidad del mercado de trabajo actual. Mientras algunos sindicatos proponen la aplicación de casi un principio de subsidiariedad de las subcontratas con respecto a la “empresa madre”, como mecanismo de respuesta a las crisis por traslado de una de éstas, nosotros continuamos pensando en modelos rígidos. Algo habrá que cambiar ahí, aunque no sé dar una respuesta cabal aún.

La tendencia a la externalización de los servicios por parte de las empresas matrices ha generado un desequilibrio de condiciones de trabajo entre los contratados por las segundas y por la primera. La lógica llevaría a organizar a la gente en razón de la empresa final que contrata su labor, y no por el sector en que se emplean. Si una multinacional tiene trabajadores en una subcontrata de limpieza, quizás debiéramos pensar que éstos tienen más que ver con esa empresa que con su sector, aun asumiendo las realidades del convenio a que pertenezca cada cual. Aunque también se debiera presionar a la empresa matriz con el personal de las contratadas para forzarla a asumir sus responsabilidades diferidas. Por eso, si tuvieran un vínculo orgánico dentro de la Confederación, quizás la reivindicación se hiciera más lógica y sentida, no dando lugar, como ocurre hoy, a trabajadores de primera y de segunda.

Un último ejemplo de esta complicación poco operativa de nuestro organigrama es el que resulta del ámbito sociopolítico. Me refiero a las secretarías “sociales”. Antaño se actuaba en el ámbito local y no se distinguía tanto lo social de lo laboral. Pero eso lo hacían todos: libertarios, socialistas, católicos... Desde la Transición, heredamos una tradición donde una cosa y otra estaban escindidas. Por eso “inventamos” la secretaría de acción social que articula ese ámbito. Pero de ahí procedimos con los años a la especialización en que estamos ahora, con

secretarías cada vez más especializadas de mujer, seguridad laboral, inmigración y otras cosas más. Ciertamente hay que atender cada problemática concreta, pero eso se acaba cubriendo en la cúspide general de la organización; a nivel local son pocos los lugares donde se pueden replicar esas especializaciones con gente dedicada a cada especialidad. Vuelve a ser otra multiplicación y sofisticación de comités y de militantes difícil de sostener. Quizás una secretaría genérica de lo social, que especializara delegados o encargados concretos en ámbitos de especial problemática o incidencia, pero sin dimensión orgánica formal, permitirían una intervención más ágil y menos acartonada que en la actualidad.

Mejor, un estilo

En todo caso, por encima de toda norma está el sentido común y las ganas de que esto funcione. Si todo esto último falta, no hay remedio para los problemas y “legislar” no hace sino complicar todo todavía más. La experiencia en este ámbito es demoledora: en los noventa hicimos normas sobre solución de conflictos y cosas así que, a la postre, de poco han servido y poco han cambiado las costumbres de la organización. Lo ocurrido con la cuota es un buen ejemplo. Por mucho que se normativice y regule, si se mantienen las tradiciones de ocultación de las cuotas –lo que ilustra el desinterés por “pesar” a la hora de tomar decisiones comunes– los procedimientos de solidaridad internas están adulterados. Así, la cuota sindical “viaja” hasta el extremo más alto de la Confederación, con sus correspondientes repartos, y luego regresa hasta el punto más local en los intentos por mantener una federación viva y abierta o por sostener

LA LÓGICA LLEVARÍA A ORGANIZAR A LA GENTE EN RAZÓN DE LA EMPRESA FINAL QUE CONTRATA SU LABOR, Y NO POR EL SECTOR EN QUE SE EMPLEAN

un conflicto singular. Demasiado recorrido que oculta muchas veces esfuerzos harto diferentes para sostenerse con las propias fuerzas o a partir de la solidaridad interterritorial, para ser serios a la hora de declarar cotizaciones o para ocultar una economía sumergida con la cual permitirse servicios fuera del alcance de otros. En definitiva, por mucho que neguemos la evidencia, en la Confederación se reproducen los mismos pecados que en el resto de la sociedad. Aunque se complique y sofistique el reparto de la cuota, no por eso se gana en eficacia y en justicia en la distribución interna de los recursos. Todo esto, sin citar el acceso a ingresos ajenos a las cuotas directas.

Al final, la problemática de la falta de participación y de compromiso con el conjunto de la Confederación, y no con la realidad más inmediata, depende de la extensión de una cultura de común pertenencia y de percepción de que la fortaleza de la última sección sindical radica no ya en sí misma sino en el todo confederal. Una subjetividad que solo se llena con tiempo y con experiencias favorables de solidaridad y apoyo mutuo entre diversas realidades, además de con conocimientos de situaciones harto diferentes.

Por último, un procedimiento inédito aún al que habría que dedicar un pensamiento. La elite de la organización se recluta en nombramientos directos de los entes confederales, normalmente territoriales y sectoriales, representados en el comité confederal. Suena bien, es

democracia directa y responde a las tradiciones más inveteradas. Sin embargo, se pierde el patrimonio de conocimiento y de experiencia de mucha gente que, sin traducir su presencia a “poder” dentro de la Confederación, podría aportar más que la intuición sola de quien está encima del problema o en la responsabilidad de dirigir una territorial o un sector. Ampliar el número de miembros de la dirección confederal, dando paso a vocales de nombramiento directo en comicios, al margen de la presencia como miembros natos—y con más capacidad de representación— de los delegados inmediatos de comités confederales y sectoriales, permitiría ganar en calidad y en diversidad de criterios a la hora de tomar decisiones estratégicas.

En definitiva, la experiencia invita a “naturalizar” y “actualizar” el traje orgánico de que se dota la Confederación a cada momento a su estado, dimensiones, necesidades y perspectivas y objetivos de desarrollo. Ser fieles a la historia y a la tradición, repetir esquemas ajenos o propios sin mayor meditación, o confundir reglas perfectas con un perfecto funcionamiento de la organización puede ser más una dificultad que un progreso. En esto, como en todo, lo mejor es someterse solo al sentido común, aunque esa saludable invitación tampoco resuelve nada por sí sola. Pero hacer solo mirando a la fidelidad con el pasado y no a la experiencia que éste proporciona es un error que no podemos permitirnos de nuevo.

POR ENCIMA DE TODA NORMA ESTÁ EL SENTIDO COMÚN Y LAS GANAS DE QUE ESTO FUNCIONE.

SI ESTO ÚLTIMO FALTA, “LEGISLAR” NO HACE SINO COMPLICAR TODO TODAVÍA MÁS

Participación o Burocracia

P A C O Z U G A S T I



EL EJERCICIO AUTOCRÍTICO ES PARTICULARMENTE IMPORTANTE EN UNA ORGANIZACIÓN QUE SE PROCLAMA AUTÓNOMA, AUTOGESTIONARIA, FEDERALISTA Y LIBERTARIA, Y SE PRETENDE ALTERNATIVA AL SINDICALISMO HEGEMÓNICO ALTAMENTE BUROCRATIZADO

Si la oligarquía es el sistema de gobierno en que el poder lo ejerce un reducido número de personas, la burocracia es la oligarquía de los tiempos modernos.

En una organización burocratizada el poder se concentra en la cúspide de la misma de forma que un pequeño grupo toma, en última instancia, las decisiones importantes aunque en los papeles se mantengan ideales y propósitos democráticos. Consecuencia de esta concentración de poder en una oligarquía burocrática es que esta intenta por todos los medios perpetuarse en el desempeño de sus funciones y de los privilegios que lleva aparejados. Por su propio interés la burocracia dirigente convierte el medio (la organización) en un fin en sí mismo, sobreponiéndose al objetivo ideal por el que se creó la organización.

Antítesis de la burocracia es la democracia directa, el gobierno de los más, ejercido sin intermediaciones que sustituyan la voluntad colectiva libremente expresada.

En una organización donde prime la democracia directa las decisiones se toman en los organismos básicos a través de los cuales participan, o pueden participar, todos sus miembros; y los órganos de representación, en este caso, son ejecutantes de los acuerdos colectivos.

La burocratización de las organizaciones de libre afiliación, como los sindicatos y los partidos, pueden llegar a poner en crisis la propia estructura democrática y generar un régimen más o menos abiertamente oligárquico. Esto sin duda está sucediendo en nuestro país y, por supuesto, en el seno de los partidos y sindicatos hegemónicos.

Pero ahora lo que nos interesa es lanzar una mirada crítica hacia dentro de nuestra propia organización y detectar, si las hubiera, prácticas que conllevan un riesgo de burocratización. Este ejercicio autocrítico es particularmente importante en una organización como la nuestra que se proclama autónoma, autogestionaria, federalista y libertaria, y se pretende alternativa al sindicalismo hegemónico altamente burocratizado.

Para evitar en lo posible caer en valoraciones pre-

concebidas sobre la práctica habitual he realizado un recorrido, no exhaustivo pero sí significativo, por secciones y sindicatos de mi entorno más próximo hablando con los protagonistas de esta práctica sindical. He podido confirmar algunas de mis “sospechas” pero también he percibido rasgos y actitudes que antes no había tomado en consideración y, sobre todo, he podido comprender algo mejor cuáles son las inquietudes y preocupaciones más sentidas.

Me propongo contrastar lo que decimos con lo que habitualmente hacemos, advirtiendo que toda generalización es necesariamente injusta con quienes escapan a ella, y que lo que procede resaltar en la autocrítica son los aspectos negativos, aquellos que es preciso corregir, pasando por alto los aspectos positivos que se dan por descontado.

Abajo en el Tajo

Los sindicatos podrán constituir secciones sindicales de empresa, sector y/o centro de trabajo (Artículo 12 de los Estatutos Confederales).

Todo afiliado tendrá derecho a participar como miembro de pleno derecho en las asambleas de su sección sindical de empresa, de sector y oficio y de su sindicato. (Artículo 29 de los Estatutos Confederales).

Aunque en nuestro modelo orgánico la Sección Sindical tiene bastante menos relevancia que el Sindicato lo cierto es que la mayor parte de la actividad sindical se

LA PERCEPCIÓN DEL SINDICATO COMO ALGO DISTANTE DE LA ACTIVIDAD SINDICAL COTIDIANA, COMO UN ENTE AL QUE SE VA Y NO DEL QUE SE FORMA PARTE, ESTÁ EN LAS ANTÍPODAS DE NUESTRO CONCEPTO DE SINDICALISMO

QUE LA CGT OBTENGA REPRESENTACIÓN EN UNA EMPRESA NADA CAMBIA SI NO SE TRADUCE EN HACER VISIBLE UNA PRÁCTICA SINDICAL DIFERENTE, ALTERNATIVA, PARTICIPATIVA

concentra en las secciones sindicales, y a la vez la mayor parte de la actividad de las Secciones Sindicales pivota sobre los delegados sindicales. Incluso entre los delegados sindicales suele haber dos “categorías”: los permanentes (liberados o no) y los eventuales, con menos horas y mucha menos dedicación.

Es difícil encontrar una sección sindical que tenga un Secretariado Permanente constituido, si excluimos a las grandes empresas que lo tienen a nivel estatal. Como órgano de coordinación de la Sección Sindical suelen actuar los delegados electos en sus reuniones periódicas, en algún caso con el apoyo de algunos (pocos) militantes sin horas sindicales.

Hay secciones sindicales que han dejado de convocar asambleas de afiliados o las convocan solo en momentos puntuales, con ocasión de una huelga o la firma de un convenio, por ejemplo. En secciones pequeñas de un solo centro de trabajo, porque “nos vemos todos los días en el tajo”, en secciones grandes con varios centros de trabajo porque, “cuando las convocábamos la asistencia era mínima”. Muchas secciones, sin embargo, mantienen la convocatoria periódica de asambleas a pesar de la escasa participación de afiliados en las mismas.

La temática que se aborda en las asambleas de Sección Sindical se suele circunscribir a la problemática específica de la empresa, rara vez va más allá. Si no se abordan asuntos de carácter más general, es difícil pretender una participación en los comicios o acciones sectoriales o generales de la organización. No se puede percibir la importancia que tiene aquello de lo que no se habla.

La queja por la escasa participación de la afiliación es una constante en prácticamente todos los sindicatos y



secciones sindicales. Volveremos sobre ello más adelante, pero antes permítaseme una consideración. Si la actividad sindical de la CGT en las empresas descansa fundamentalmente en los delegados sindicales, si no hay un órgano (SP o similar) que controle la actuación de estos delegados sindicales y no se celebran apenas asambleas de afiliados, el riesgo de burocratización es total; estamos sentando las bases para que un pequeño grupo se atribuya el poder de decidir por los demás. A veces es sólo la buena voluntad y el despego al poder de muchos compañeros lo que impide consolidar este proceso de burocratización, pero no podemos fiar todo a las solas actitudes personales que en cualquier momento pueden girar al lado opuesto.

Más allá de las asambleas, el contacto de los delegados con los afiliados y trabajadores en general se produce por diversos medios; tableros de anuncio, comunicados impresos, correo electrónico (donde esto es viable), asambleas informativas en centros de trabajo. Todas estas actividades, necesarias, valiosas y que a veces exi-



EL SINDICATO ES LA BASE ORGANIZATIVA DE LA
CGT Y LA VÍA A TRAVÉS DE LA CUAL SE
PARTICIPA EN LAS DECISIONES DEL CONJUNTO DE
LA ORGANIZACIÓN

La apuesta por las elecciones

gen un gran esfuerzo cuando se trata de empresas con muchos y dispersos centros de trabajo, no pueden suplir a los mecanismos de participación y control –asambleas y órganos de gestión- que garantizan la oportunidad de hacer efectivo lo que proclamamos como derecho de toda persona afiliada a esta organización.

Fuera del ámbito de su empresa, algunos delegados sindicales suelen participar con frecuencia en acciones de Apoyo Mutuo, en las actividades de formación participan mayoritariamente los delegados de más reciente incorporación, y a las actividades de acción social es muy escaso el número de delegados que acude. Algunas de estas actividades sindicales extraempresariales podrían quizá contar con la participación de un mayor número de afiliados si la comunicación de las mismas llegase a todos, pero con frecuencia las comunicaciones que no se circunscriben al ámbito interno de la empresa no se transmiten más allá de los delegados. No es así, por supuesto, en todas las secciones sindicales; hay algunas que intentan llegar a todos con todo.

Cuando esta Confederación se planteó en su día concurrir a las elecciones sindicales lo hizo convencida de que sólo participando en ellas era posible salir de la marginación y estar donde estaban los trabajadores. Sin duda ese objetivo se está consiguiendo con mayor o menor éxito en según que sitios. Pero también se planteó en aquel entonces no estar de cualquier manera; las elecciones sindicales eran un medio para emerger con nuestra alternativa, para popularizar otra manera de hacer sindicalismo. Si el tiempo y la práctica han podido matizar nuestra percepción de las elecciones sindicales, el planteamiento esencial no lo podemos cambiar sin cambiar nuestro modelo sindical. Nosotros no vamos, no debemos ir, a las elecciones sindicales para obtener muchos delegados y tener mucho poder sobre los trabajadores. Para ese viaje no hacen falta nuestras alforjas, ya hay otros empeñados en ello y con demostrado éxito desde hace años. Que la CGT obtenga representación en una empresa nada cambia si esa representación no se traduce en hacer visible una práctica sindical diferente, alternativa, participativa.

Participar en un proceso electoral con efectos que no compartimos en absoluto, como es el hecho de que los comités puedan negociar y llegar a acuerdos con los empresarios sin contar con los trabajadores afectados, tiene muchos riesgos que es preciso conjurar con una práctica escrupulosamente respetuosa con la democracia directa. Uno de los riesgos que tiene esta participación es el de dejarnos absorber por la burocracia que generan los propios comités de empresa. Es frecuente que los comités, juntas de personal y secciones sindicales aparezcan como gestorías de trámites buro-

SI LA ACTIVIDAD SINDICAL DE LA CGT EN LAS EMPRESAS DESCANSA FUNDAMENTALMENTE EN LOS DELEGADOS SINDICALES, SI NO HAY UN ÓRGANO (SP O SIMILAR) QUE CONTROLE LA ACTUACIÓN DE ESTOS DELEGADOS Y NO SE CELEBRAN APENAS ASAMBLEAS DE AFILIADOS, EL RIESGO DE BUROCRATIZACIÓN ES TOTAL

cráticos, que muchas veces correspondería hacer a la propia empresa, para “resolver” las reclamaciones que plantean los trabajadores. Se trata de un sindicalismo “conseguidor” que, en lugar de liberar, hace a los trabajadores más dependientes, menos autónomos, más esclavos por tanto.

Ocurre a veces que en nuestras Secciones Sindicales hacemos lo mismo que los demás sindicatos para no ser menos que ellos y ganar predicamento entre los trabajadores. Ojo, porque si bien aceptamos como necesario que el sindicato deba proporcionar determinados servicios a los afiliados, esto no puede llevarnos a crear mas dependencia y menos capacidad reivindicativa de los trabajadores. Nosotros podemos ser acompañantes, mostrar nuestro apoyo solidario, pero en ningún caso podemos sustituir la voluntad de nuestros compañeros ni constituirnos en barrera intermediaria entre los trabajadores y la empresa.

El Sindicato, más allá de la sección sindical

El sindicato es la base organizativa de la Confederación General del Trabajo (Artículo 11 Estatutos confederales)

Tenemos la costumbre de referirnos a las secciones sindicales cuando queremos hablar del sindicalismo de base y, sin embargo, no es en las secciones sindicales donde se puede materializar la práctica sindical de todos







los trabajadores sino sólo la de una parte de ellos y no precisamente la mayoritaria.

No sé si la mayoría de afiliados de la CGT trabaja en grandes y medianas empresas o en organismos de la administración, pero lo que sí sé es que la mayor parte de clase trabajadora está en empresas pequeñas, cambia de trabajo con frecuencia, no tiene derecho a elecciones sindicales ni a constituir secciones sindicales. Y este sindicato se crea para la emancipación y defensa de los intereses de toda la clase trabajadora y no de una parte de ella; y si se presentase la necesidad de priorizar, siempre habría que hacerlo a favor de su parte más desprotegida.

No es casualidad que el sindicato sea la base organizativa de la CGT y la vía a través de la cual se participa en las decisiones del conjunto de la organización. En el sindicato confluyen todas las personas afiliadas en cada

sector y/o localidad, con independencia de las características de la empresa en que trabajemos y de la situación laboral en que nos encontremos (activos, parados o pensionados) todos participamos por igual en el sindicato. Conviene insistir en esto porque es esencial para comprender nuestro modelo sindical y la importancia que tiene potenciar la actividad de los sindicatos, muchas veces relegada a un segundo plano.

Sucede a veces que no se constituyen sindicatos, aun teniendo afiliados más que suficientes, porque no hay gente dispuesta a responsabilizarse de su funcionamiento. Hay sindicatos que están constituidos pero en la práctica no operan como tales sino como coordinadora de secciones sindicales. También los hay que tienen un funcionamiento mínimo para no cerrar el chiringuito. Y los hay que mantienen una actividad normal, tienen un SP, distribuyen información a los afiliados, convocan

asambleas periódicas, asisten a Plenos y Plenarias, etc. De todo hay en la viña confederal.

El máximo órgano de decisión del sindicato es la Asamblea General de afiliados al mismo
(Artículo 17 de los Estatutos Confederales)

Algunos sindicatos no convocan asambleas de afiliados porque entienden que no compensa el esfuerzo y el gasto que ello implica para la escasa participación resultante y suelen sustituir las asambleas por una reunión de delegados de las secciones sindicales constituidas. Esta práctica me parece especialmente grave, pues ya no estamos ante un riesgo de burocratización sino en la más genuina práctica burocrática, aun cuando soy consciente que, en la mayor parte de los casos, los responsables sindicales que así actúan no lo hacen con intención deliberada de impedir la participación.

La queja por la escasa participación en asambleas y actividades en general es casi universal, se lamentan quienes convocan asambleas siempre y quienes no lo hacen nunca. Estamos ciertamente ante un problema trascendente porque la participación activa es el antídoto más importante que tenemos frente a la burocratización. Pero en lugar de lamentarnos y echar la culpa a la irresponsabilidad del común, estimo que debiéramos hacer un ejercicio de introspección y ver qué es lo que estamos haciendo mal o qué es lo que no estamos haciendo para promover la participación. A lo mejor resulta que convocamos las asambleas cuando le viene bien a los delegados pero no a la mayoría de los afiliados, o que la temática de las mismas es demasiado endogámica y sólo interesa y entienden quienes están en el día a día de la organización, puede que el grueso de los afiliados no vea la necesidad e importancia de la participación porque no se la sabemos hacer ver. En fin, ¡pueden

ser tantas las causas!, lo importante es que tengamos la suficiente humildad para encarar la autocrítica sin sentirnos por encima de los demás, pero, desde luego, como no vamos a lograr nada es cercenado los cauces de participación sea ésta escasa o numerosa.

Hoy por hoy los medios humanos que nutren las estructuras de los sindicatos proceden de las grandes secciones sindicales y, sin embargo, el sindicato es percibido por muchos afiliados, e incluso por no pocos delegados con responsabilidad en las secciones sindicales, como algo alejado de la problemática cotidiana, la que más preocupa y absorbe energías. Al sindicato se acude en demanda de servicios tales como asesoramiento jurídico, apoyos o recursos como si el sindicato fuera un ente aparte gestionado por gente que no tiene nada que ver con las secciones sindicales. Esta percepción del sindicato como algo distante de la actividad sindical cotidiana, como un ente al que se va y no del que se forma parte, está en las antípodas de ese concepto de sindicalismo que resumimos en frases hechas del tipo de “el sindicato eres tu”, “que nadie decida por ti” y otras del mismo tenor.

Tendemos a explicar o justificar estas actitudes por el origen de buena parte de los afiliados, delegados sindicales o no, que proceden de otros sindicatos en los que se practica un sindicalismo jerarquizado y autoritario. Como explicación quizá pueda valer, pero no como justificación. Cuando alguien “rompe” con un sindicato de los hegemónicos y se afilia a la CGT lo hace buscando otra práctica sindical en la que poder sentirse protagonista y no manipulado ni ninguneado. Puede que en el tránsito de uno a otro se arrastren “tics” de comportamientos aprendidos, pero a cambiar actitudes burocráticas por otras participativas sólo se aprende viéndolas en la práctica, pues aprendemos lo que vemos hacer y no lo que nos dicen que debemos ver.

**ES EN LAS FEDERACIONES LOCALES DONDE SE PRODUCEN LOS MAYORES NIVELES DE COHESIÓN Y SOLIDARIDAD
ENTRE AFILIADOS Y ES TAMBIÉN EL ÁMBITO LOCAL LA MEJOR ESCUELA PRÁCTICA DE MILITANCIA**

La Federación como ámbito de Cohesión

La verdad es que las federaciones locales, comarcales o provinciales apenas tienen consideración en la estructura orgánica confederal. En los Estatutos confederales se hace referencia a ellas de pasada, como un escalón intermedio de escasa consideración entre los sindicatos y las Confederaciones Territoriales. Y sin embargo es en las federaciones locales donde se producen los mayores niveles de cohesión y solidaridad entre afiliados más allá de los ámbitos empresariales y sectoriales; es también el ámbito local la mejor escuela práctica de militancia. Con todas las prevenciones que comporta una generalización de este tipo, se aprecian notables diferencias, dentro de una misma empresa, entre los afiliados que participan en las actividades de su federación local y los que no lo hacen; aquellos suelen tener una visión mas amplia y global de los problemas de la empresa y una actitud mas participativa y solidaria.

La dimensión provincial de la mayoría de nuestras federaciones dificulta la participación efectiva de muchos afiliados que residen o trabajan a notable distancia de las capitales, donde generalmente se ubican las sedes de las federaciones y de los sindicatos. Así que los residentes en las capitales de provincia tienen, por este hecho fortuito, un plus de posibilidades de participación y de toma de decisiones.

Esta discriminación geográfica puede conjurarse potenciando las federaciones comarcales, mejor las de ámbito local y, si me apuran, las de ámbito distrital en las grandes ciudades. Cuanto mas aproximemos las estructuras básicas de la Confederación a la realidad de las personas mas cercano se percibirá el sindicato y mas aumentarán los niveles de participación. Por otra parte la creciente movilidad en el trabajo hace que en muchos casos el ámbito local sea mucho mas estable que el sectorial.

Los argumentos que oponemos a la constitución de federaciones locales son recurrentes; el excesivo coste de mantener un local con asesoría jurídica incluida y la dificultad de contar con un equipo de personas para mantenerlo abierto todos los días. Me parece en este caso que estamos confundiendo la idea de una federación local (núcleo básico de participación) con el local propiamente dicho. Son numerosas las asociaciones de diverso tipo que utilizan un local de usos múltiples o

CONGRESO COMO LA CONCLUSIÓN DE LOS
PROCESOS DE DEBATE PERMANENTE QUE DEBE
ESTAR SIEMPRE PRESENTE, TENER SU HUECO,
EN EL DEVENIR DE LA ACTIVIDAD REGULAR
DE LOS SINDICATOS

comparten local con otras para el desarrollo de sus actividades, ¿por qué no puede hacerlo igualmente una federación local incipiente de la CGT?, ¿y por qué no pueden seguir utilizando los servicios jurídicos provinciales, como ya lo vienen haciendo, hasta tanto no puedan disponer de los suyos propios?, ¿y por qué si no se puede tener un local abierto todos los días no hay que tenerlo ninguno?, ¿acaso no sería mejor tenerlo abierto dos días a la semana, por ejemplo?.

Con decir esto no pretendo que se hayan de sustituir las estructuras sectoriales por las geográficas, pero sí que éstas últimas deben ser potenciadas mucho más de lo que lo están en la actualidad, porque son la base en la que se puede asentar firmemente la estructura federativa, tanto a nivel geográfico como sectorial.

Donde se decide qué es la CGT

El Congreso de la Confederación General del Trabajo (CGT) es el máximo órgano de decisión de la misma.
(Artículo 35 de los Estatutos Confederales).

El Congreso Confederal de la CGT está constituido por los delegados directos de los Sindicatos, elegidos democráticamente en su Asamblea correspondiente.
(Artículo 6 del Reglamento de Congresos de la CGT).

Desde los sindicatos, sectoriales o locales, doy un salto a las Conferencias y Congresos que son los órganos decisorios en los que los sindicatos participan directamente.

Uno de los mas importantes rasgos distintivos de la CGT es que a los congresos confederales no van delegaciones que previamente han pasado por diferentes tamices (congresos provinciales, territoriales, etc.), como ocurre en los sindicatos hegemónicos. Los delegados a los congresos son elegidos en los núcleos básicos en los

**PONENCIAS ASEQUIBLES Y DEBATE PERMANENTE, CONVERTIR LO EXTRAORDINARIO EN COTIDIANO,
ACERCAR LO QUE SE PERCIBE DISTANTE**

que pueden participar todos los afiliados sin distinción.

Esta característica democracia directa en la que cualquier persona afiliada puede proponer y disponer en las cuestiones fundamentales que van a marcar el modelo sindical y la pauta a seguir por la Confederación, debería provocar una participación masiva y generalizada en los debates y acuerdos previos al Congreso. Pero la práctica habitual, desgraciadamente, no es así; la mayor parte de los sindicatos, no digamos ya de los afiliados, mira con notable indiferencia el proceso de debate precongresual y, si acaso, elige a los delegados y toma acuerdos precipitados, aceptando el criterio de las pocas personas que se han leído las ponencias.

Bien sea porque antepone las urgencias cotidianas a los asuntos mas trascendentes que requieren lectura, reflexión y tiempo para el debate o bien porque creemos que nada importante va a variar con el Congreso, lo cierto es que con nuestra indiferencia estamos desaprovechando la oportunidad de participar en la construcción de nuestro propio proyecto colectivo y, como consecuencia de ello, desvirtuando en sentido burocrático el mas importante órgano de participación democrática directa.

Pero más que instar a la autoflagelación por nuestras culpas me gustaría invitar a la reflexión. Quizá si concibiéramos el Congreso como la conclusión de los procesos de debate permanente que se dan, o debieran darse, en el actuar cotidiano de la organización; si conviniéramos en que el debate debe estar siempre presente, tener su hueco, en el devenir de la actividad regular de los sindicatos; quizá el proceso precongresual no lo viviríamos como una circunstancia árida que nos obliga a desviar la atención de lo cotidiano para prestar atención a ponencias (a veces tediosas) que tratan temas “demasiado teóricos”.

Y lo dicho para los congresos sea de aplicación también para las conferencias. Ponencias asequibles y debate permanente, convertir lo extraordinario en cotidiano, acercar lo que se percibe distante.

Si bajamos la guardia en la participación corremos el riesgo de que un grupo de notables, o de listillos, transmutados en burocracia dirigente se haga con el poder efectivo y el control de la organización y decida por todos qué debe hacer y ser la CGT. Pronto encontrarán “razones de peso” para perpetuar su estatus; la creciente complejidad de los problemas dirán que exige unos dirigentes cada vez más especializados y experimentados, es decir, ellos mismos que acabarán resultando irremplazables.

**PARTICIPAR, ASUMIR RESPONSABILIDADES, ROTAR
EN LAS MISMAS, RESPETAR NUESTROS PROPIOS
PROCESOS Y RITMOS DE DECISIÓN COLECTIVA;
ESTOS SON LOS ANTÍDOTOS CONTRA LA
BUROCRATIZACIÓN**

Participar, asumir responsabilidades, rotar en las mismas, respetar nuestros propios procesos y ritmos de decisión colectiva; estos son los antídotos contra la burocratización. Que no nos metan prisa, las “urgencias” para decidir suelen ser falsas y tramposas; ocurre en las negociaciones, meses y meses mareando la perdiz y de repente se exige un urgentísimo e inaplazable pronunciamiento de los sindicatos, lo que sucede es que la empresa y sus sindicatos ya se han puesto de acuerdo y hay que impedir el debate y la participación de los trabajadores. La CGT no puede entrar en ese juego. Estamos creciendo porque cada vez hay más gente que busca otra manera de hacer sindicalismo, es la gran oportunidad de poner en práctica lo que decimos que somos. No la vayamos a cagar.



La estructura sectorial (vertical),
y la territorial (horizontal)



AVELINO MATA GARCÍA



Con relativa frecuencia, en la relación cotidiana entre trabajadores/as, en el debate con afiliados/as o representantes de otras organizaciones, o en las conversaciones habituales de bar y de paseo, surge el asunto del modelo sindical. Casi siempre que esto ocurre se suele poner de manifiesto que el conocimiento que tenemos de otras organizaciones es escaso y pocas veces va más allá de los tópicos; y, a la hora de establecer con claridad las líneas fundamentales y diferencias del modelo CGT, encontramos serias dificultades.

Una dinámica poco acertada para diferenciar modelos

En numerosas ocasiones acudimos a las consabidas acusaciones de corrupción, colaboracionismo, prevaricación,...., pero si la argumentación se reduce a esta perspectiva nos resultará muy difícil diferenciar el modelo CGT: por muchos casos de corrupción que pongamos sobre la mesa, siempre va a haber alguno que nos afecte.

Otras veces, para reforzar nuestra identidad, recurrimos a la independencia—en CGT le llamamos autonomía- y acusamos a UGT y—cada vez menos- a CC OO, de ser las correas de transmisión de PSOE y PCE, respectivamente. Pues bien, limitar el debate a esta faceta tampoco contribuye demasiado a establecer diferencias, porque siempre se puede argumentar—como hacen los/as compañeros/as de CNT- que el término autonomía afecta también a lo económico, y en CGT recibimos subvenciones y nos financiamos parcialmente con fondos públicos.

Cuando se trata de organizaciones sindicales con presencia en un sector concreto las descalificamos echando mano a la imprescindible solidaridad de clase, tachándolas de corporativistas; y cuando nos referimos a otras con implantación en un determinado territorio, decimos que están vinculadas a proyectos políticos de corte nacionalista y que el internacionalismo está en la esencia de la revolución y no se puede separar de la historia de la emancipación obrera.

En fin, argumentaciones sobre aspectos que en algunos casos no tienen nada que ver con el modelo sindical y, en otros, no son los que definen su verdadera naturaleza. El término “los sindicatos”—asumido por la mayoría social y utilizado normalmente con carácter peyorativo para igualarnos a todos- es en buena medida el resultado de esta dinámica errónea.

La asamblea como primer elemento diferencial

Sin embargo, a veces simplemente por inducción de experiencias de nuestro entorno cercano, podemos acercarnos a una percepción intuitiva de la verdadera esencia de los diferentes modelos sindicales. Casi todos/as, en nuestra empresa o sector, hemos vivido algún momento en el que los representantes sindicales han suscrito pactos sin consultar a los/as trabajadores/as, o en contra de su decisión mayoritaria. En otras ocasiones, han sido sustituidos/as en la negociación por personas ajenas a la empresa, procedentes del organigrama de su organización sindical. Y frecuentemente los asuntos que afectan a nuestra empresa o sector han sido decididos en un ámbito distinto.

UN MODELO PIRAMIDAL SUSTENTADO SOBRE

CRITERIOS JERÁRQUICOS FRENTE A UN MODELO

PARTICIPATIVO BASADO EN CRITERIOS

ASAMBLEARIOS

Pues bien, cuando los asuntos verdaderamente trascendentes se deciden sin participación directa de las personas afectadas, cuando los/as representantes legítimos/as de los/as trabajadores/as son desautorizados por la cúpula de su organización, o cuando los asuntos que afectan a un ámbito determinado se trasladan a otro totalmente ajeno, queda bastante claro que—al menos en lo que a actividad sindical se refiere- nos encontramos ante un modelo piramidal sustentado sobre criterios jerárquicos. Así desarrollan su acción sindical UGT o CC OO.

Cuando, por el contrario, somos los/as trabajadores/as quienes elegimos y revocamos a nuestros/as representantes en la negociación, quienes aceptamos o rechazamos las diferentes propuestas, quienes decidimos las medidas de presión para conseguir lo que nos proponemos,...., estamos ante un modelo participativo basado en criterios asamblearios. Así desarrollamos nuestra acción sindical en CGT.

El grado de participación de la estructura vertical en la toma de decisiones define modelos distintos

Pero, además, los mismos criterios que configuran la actividad sindical cotidiana tienen un fiel reflejo en los mecanismos internos de toma de decisiones, y -aunque en todos existe una estructura horizontal (territorial) y otra vertical (sectorial)- es el peso en la toma de decisiones de cada una de ellas lo que configura la verdadera identidad del modelo.

En los congresos de CC OO, los sindicatos (estructura horizontal con participación directa de la afiliación) sólo representan una parte de los votos; el resto corresponde al aparato de las federaciones (estructura vertical en la que no se garantiza la participación de la afiliación). En el caso de UGT el aparato de las federaciones supera en votos a los sindicatos. En ambos casos el peso de las federaciones en la toma de decisiones define un modelo vertical que presenta un importante déficit democrático.

En los congresos y plenos de CGT, es la representación directa o delegada de los sindicatos (la estructura horizontal) la que ostenta la totalidad de los votos. Ni siquiera en las Plenarias (reuniones fundamentalmente de trabajo) las federaciones tienen voto salvo cuando se trata de asuntos reivindicativos o que afectan a la negociación colectiva. Las decisiones las tomamos directamente los/as afiliados/as y ese hecho configura un modelo totalmente horizontal basado en la democracia directa.

Junto al carácter revolucionario y la diferencia de objetivo finalista (el comunismo libertario en el caso de CGT), los dos aspectos definidos anteriormente -participación de los/as trabajadores/as, y democracia interna, posiblemente sean los que contribuyen en mayor medida a dotar de identidad propia a nuestro modelo.

Algunos desajustes del modelo CGT

Sobre el papel todo perfecto. Sin embargo la realidad es bien distinta. Actualmente la CGT presenta numerosos desequilibrios y desajustes estructurales que en algunos casos tienen su origen en carencias inherentes a nuestra realidad, pero que, en otros, son la consecuencia de actuaciones o decisiones poco acordes con el modelo que hemos definido.

Entre estos desajustes cabe destacar los siguientes:

Crecimiento desequilibrado. En CGT la acción sindical se realiza casi exclusivamente desde secciones de



empresa, sindicatos federales y federaciones de ramo. Esta práctica condiciona en gran medida las características de nuestro crecimiento: por una parte, sólo crecemos de forma significativa en empresas o sectores en los que contamos con una estructura fuerte, y, por otra, en numerosos casos nuestra implantación sectorial no va acompañada de una implantación territorial paralela.

Escasa dotación de recursos materiales y falta de compromiso de dotación de recursos humanos al sindicato. El 30% de la cuota confederal no se corresponde con la definición del sindicato como ente organizativo básico, y, además, no existen compromisos claros de dotación de recursos humanos al sindicato por parte de las secciones.

Falta de identidad de determinadas estructuras sectoriales. Existen cada vez más secciones sindicales y otros entes sectoriales de CGT difícilmente identificables como anarcosindicalistas, de clase, autónomos, autogestionarios, federalistas, internacionalistas y libertarios. También son numerosos aquellos en los que la democracia y la acción directa no pasan de ser simple apariencia.

Aislamiento de algunas secciones de su ámbito territorial correspondiente. Hay numerosas secciones de CGT vinculadas a la organización, en muchos casos incluso para la cotización, exclusivamente por la vía de su sección estatal, sindicato federal o federación de ramo. Consecuencia directa de este aislamiento es la dificultad que tenemos para racionalizar recursos materiales y humanos.

Solidaridad cero. El presupuesto de determinados entes sectoriales (secciones, sindicatos federales, federaciones,..) supera ampliamente el del correspondiente ente territorial. A este desequilibrio contribuyen directamente las sobrecuotas y la parte de las cuotas que desde determinadas federaciones revierten en los entes sectoriales. En los acuerdos del XV Congreso, sólo se



establece la obligación de las secciones de dar a conocer al ente territorial correspondiente la cuantía de los ingresos que perciban de las empresas para el ejercicio de la actividad sindical; en ningún caso se aborda el reparto solidario de recursos.

Fraude a la estructura horizontal en la toma de decisiones. Determinadas estructuras sectoriales (federaciones, sindicatos federales, secciones estatales,...), por la gran cantidad de recursos que utilizan, interfieren de forma decisiva en los procesos de toma de decisiones.

A esta paradoja contribuye también de forma notable la posibilidad, recientemente introducida en los estatutos, de que en los congresos y plenos confederales se puedan presentar ponencias—individual o colectivamente— que no estén avaladas por sindicatos. Este procedimiento, que aparentemente es la máxima expresión de la democracia directa, no deja de ser un instrumento para

la intervención de estos lobbies, y para las corrientes de opinión.

Dificultad para la adaptación de la estructura sectorial a la territorial. En numerosas ocasiones (caso por ejemplo de los sindicatos únicos, de oficios varios, de actividades diversas, multisectoriales; o de las secciones sindicales estatales, regionales, o sindicatos federales) no existen mecanismos que permitan la integración operativa de ambas estructuras, especialmente en el ámbito del sindicato.

Estructura de secciones excesivamente condicionada por la representatividad. Nuestra participación en las elecciones sindicales nos ha ido situando poco a poco en una estructura de secciones coincidente casi en su totalidad con los ámbitos electorales. Este aspecto, que sin duda tiene elementos positivos, nos ha llevado a abandonar definitivamente otras estructuras, entre ellas

PARTICIPACIÓN Y DEMOCRACIA INTERNA CONTRIBUYEN EN MAYOR MEDIDA A DOTAR DE IDENTIDAD PROPIA A
NUESTRO MODELO SINDICAL



algunas tan propias de nuestro modelo como las secciones sindicales de centro de trabajo.

Ausencia de cierta uniformidad en la afiliación y en la adscripción de secciones a sindicatos. Así, por ejemplo, mientras en un determinado ámbito territorial los/as afiliados/as de universidad están en el sindicato de enseñanza o en el de administración pública, dependiendo de si son docentes o no lo son; en otros ámbitos están todos/as en el sindicatos de enseñanza, y en otros, todos/as en el sindicato de administración pública.

Proliferación de entes y conflictos frecuentes sobre competencias, autonomía,..., de determinados entes sectoriales. A los ya consabidos entre federaciones de ramo y sindicatos federales y secciones estatales se suman los de las distintas coordinadoras, secciones sindicales regionales, secciones de sector, secciones de sub-sector,...

Corregir estos desajustes y compensar los desequilibrios es cosa de todos/as. Y si de verdad queremos que nuestro modelo responda realmente a los planteamientos básicos que lo definen, tenemos la obligación de tomar algunas medidas

Fortalecer el sindicato como elemento organizativo básico y de encuentro entre las dos estructuras

Por supuesto que en CGT el sindicato es, en la teoría y sigue siendo en la práctica, el elemento organizativo básico de la estructura horizontal: es el ente con autonomía plena y con capacidad de federarse, es el que garantiza la participación directa de la afiliación en la toma de decisiones,.... Sin embargo, para que lo sea de forma más efectiva tiene que contar con mayores recursos materiales. Es necesario aumentar el porcentaje de la cuota que le corresponde estatutariamente. Del mismo modo, el sindicato tiene que disponer de los suficientes recursos humanos; para ello es indispensable que nos dotemos de acuerdos claros para que las secciones dediquen una parte significativa de sus horas sindicales al sindicato.

Por otra parte, aunque en teoría también lo es, hace bastante tiempo que el sindicato dejó de ser en la práctica un elemento fundamental en la estructura vertical: la acción sindical ha dejado de ejercerse desde los sindicatos y casi la totalidad de entes federales (coordinadoras, sindicatos federales, incluso algunas federaciones) se estructuran con las secciones sindicales como núcleo básico.

La recuperación del sindicato como pieza básica para el desarrollo de la acción sindical, y con ella las federaciones de sindicatos, tiene que contribuir a un crecimiento más equilibrado de la organización, y a la integración y recuperación de la identidad de todas las secciones sindicales de su ámbito.

Recuperar la sección sindical de centro de trabajo

Otro aspecto que puede contribuir decisivamente a un crecimiento más equilibrado de la organización y que, por otra parte, responde mucho mejor a un modelo sindical que se define de clase, frente a otras opciones claramente corporativistas, es la sección sindical de centro de trabajo.

En CGT—especialmente en algunos sectores- las secciones sindicales vienen realizando prácticas solidarias y desarrollando la acción sindical también entre compañeros/as de otras empresas y/o sectores con presencia en su centro de trabajo. Sin embargo hay sectores (todos salvo las grandes fábricas y los grandes centros de la administración) en los que este tipo de actuaciones es más complicado por las características de las secciones y de los centros de trabajo; y otros en los que simplemente no se realiza.

Sin que esto suponga renunciar a la estructura operativa de secciones definida por las necesidades de la representación sindical, tenemos la obligación de potenciarlas.

Realizar algunos ajustes que faciliten la permeabilidad y la integración de ambas estructuras a todos los niveles

Dado que existen dificultades evidentes que, en muchos casos, nos obligan a realizar auténtico encaje de bolillos, tenemos que buscar mecanismos que permitan la integración operativa de ambas estructuras.

En primer lugar es indispensable que todos los entes sectoriales (federaciones de ramo, sindicatos federales, secciones sindicales,..) definan en su seno una estructura que se adapte al ámbito territorial de influencia de los sindicatos. Del mismo modo todos los sindicatos deben establecer una estructura sectorial que se acomode a la definida con carácter general en los Estatutos de CGT.

En segundo lugar es necesaria una revisión de nues-

EL SINDICATO ES EL ELEMENTO ORGANIZATIVO BÁSICO DE LA ESTRUCTURA HORIZONTAL, CON AUTONOMÍA PLENA Y CON CAPACIDAD DE FEDERARSE, EL QUE GARANTIZA LA PARTICIPACIÓN DIRECTA DE LA AFILIACIÓN EN LA TOMA DE DECISIONES

tra estructura sectorial, tendente a agrupar—sobre criterios de afinidad y de implantación real- las federaciones actuales, y reducir de forma significativa los entes intermedios, al mismo tiempo que nos dotamos de unos criterios claros y homogéneos para la adscripción sectorial en todo el territorio.

Presupuesto obligado y reparto solidario

Si queremos racionalizar el uso de los recursos materiales, es necesario partir de la obligación que tienen todos los entes de realizar el presupuesto anual y someterlo al control correspondiente.

Pero si además pretendemos corregir los evidentes desequilibrios presupuestarios que existen entre los diferentes entes y estructuras tenemos que dotarnos de acuerdos y mecanismos adecuados.

El sindicato también como base propositiva

Puesto que la presentación—individual o colectiva- de ponencias que no estén avaladas por algún sindicato representa -en la práctica- un fraude a la estructura horizontal, y se ha revelado como el instrumento ideal para que determinadas estructuras sectoriales interfieran en los procesos decisorios, si queremos mantener la horizontalidad del modelo es necesario que sólo los sindicatos puedan presentar ponencias.

Seguramente habrá muchas cosas más, pero -en definitiva- para configurar en la práctica un modelo totalmente horizontal basado en la democracia directa, son necesarios un par de cambios de dinámica, tres o cuatro retoques en la estructura, criterios solidarios en la distribución de recursos, y alguna pequeña modificación estatutaria. Tampoco es tanto.

ES INDISPENSABLE QUE TODOS LOS ENTES SECTORIALES DEFINAN EN SU SENO UNA ESTRUCTURA QUE SE ADAPTE AL ÁMBITO TERRITORIAL DE INFLUENCIA DE LOS SINDICATOS

Organización y acción sindical
para el siglo XXI

DAVID ARISTEGUI Y ROBERTO BLANCO



Las siguientes líneas son extractos de cuatro entrevistas realizadas a dos hombres y dos mujeres, vinculadas de una u otra manera al sindicalismo y a los movimientos sociales, con una actividad al margen de los sindicatos “mayoritarios”, como CCOO y UGT. Las personas que tuvieron la amabilidad de responder a las preguntas de Libre Pensamiento fueron Paz Oyó –sindicalista de CGT-, Gema Jover –activista antimilitarista y trabajadora en una ONG-, Pablo Carmona –vinculado a la Oficina de Derechos Sociales de Madrid- y Paco Salamanca –militante libertario. Todos y cada uno de los entrevistados hablaron a título personal, y hemos reflejado en el texto lo que nos ha parecido más interesante de sus opiniones y reflexiones, esperando no haber desvirtuado demasiado todo lo que intentaron expresar. En aras de una fácil comprensión y lectura de las entrevistas, hemos decidido reordenar los contenidos, intentando mantener un hilo conductor entrelazando las ideas y comentarios de las y los entrevistados.

Visiones del sindicalismo actual

PAZ: la carencia más grande que hay en los sindicatos es que no estamos siendo capaces de dar *respuestas contundentes* a las agresiones que el Estado comete con las leyes que aprueba. Disfrizamos las palabras para que queden más bonitas y menos hirientes. Puede ser que estemos en la lucha, pero no creemos que nuestras reivindicaciones vayan a llegar a alguna parte; no nos creemos en muchos casos lo que predicamos porque no lo decimos con convicción.

PABLO: las carencias del sindicalismo “oficial” no nos caben ni en veinte periódicos, pero la fundamental es que desde hace ya decenios han dejado de ser un agente crítico con el sistema para pasar a ser un agente mismo del sistema, pero creo que esta no era la pregunta. Si hablamos de nuestro sindicalismo, por llamarlo así, aquel que aún piensa en la autoorganización de base y en la crítica anticapitalista, el debate se hace más interesante. Desde mi punto de vista, totalmente personal (...), el sindicalismo alternativo y el anarcosindicalismo, es difícil definirlos, tienen una carencia fundamental y es que siguen pensando en estructuras laborales muy estables,

muchas veces no contemplan en sus métodos organizativos y de acción que el trabajo hoy en día tiene multitud de formas que van más allá de las estructuras de contratación y negociación clásicas.

GEMA: los sindicatos han generado unas estructuras demasiado anquilosadas durante mucho tiempo y, mientras tanto, nos olvidamos de los cambios sociales que han ido ocurriendo. El peso de la historia de todo esto tiene que ser algo que sirva para resolver los conflictos laborales actuales, y no algo que nos asuste y nos eche para atrás cuando nos acercamos al mundo del sindicalismo. Porque, a mi parecer, los sindicatos tienen unas estructuras acordes con las estructuras laborales de los 70 pero no con las del 2007, por lo que a efectividad de la lucha sindical, de la denuncia y el conflicto laboral se refiere.

PACO: vivimos en una sociedad donde se ha generado la sensación de que todo se puede comprar. En el día y la hora que sea. Todo me lo pueden hacer a cambio de dinero. Salud, ocio, sexo... Esto hace que la gente piense que con el sindicalismo pasa igual. Vienen a los sindicatos, o a los representantes sindicales en sus empresas, y nos dicen: “oye, ¿tú que estas en el sindicato no podrías mirarme...?” Es la sociedad de la delegación y la mediación y nosotros apostamos por lo contrario. Vamos a contracorriente y eso se paga. A esto hay que sumarle que los sindicatos mayoritarios, por interés, y los minoritarios, por voluntarismo, hemos caído en esta rueda y muchas veces acabamos haciendo de ONG-laboral.

Precariedad: ¿Qué hacer?

PABLO: creo que lo primero que hay que hacer es empezar a analizar problemas comunes y determinar aquellas luchas en las que queremos embarcarnos todos y todas. Por encima de siglas y organizaciones concretas habría que empezar a estructurar movimientos “ad hoc” que diesen el protagonismo a la autoorganización de las luchas y no a quién organiza esa lucha o desde dónde se organiza. Creo que las mejores experiencias actuales, precarios becarios, trabajadores del “top manta”, arqueólogos quemados y sectores de este tipo son un ejemplo de cómo llegar a otros modelos de conflicto y



organización. Este tipo de conflictos son un problema y a la vez una solución porque saca al sindicalismo, incluso al alternativo, de una de sus mayores encrucijadas, que viene padeciendo desde hace décadas, que es la de la representatividad. Porque ¿cómo se hace un sindicato en el “top manta”? ¿Quién es la patronal de las trabajadoras sexuales? ¿Contra quién se lucha dentro de las decenas de contratistas de arqueología? ¿Qué convenio colectivo afecta a las trabajadoras domésticas internas o a las cuidadoras de ancianos a domicilio? ¿Y el de los jóvenes en precario? Todos estos sectores, y muchos otros, son cada uno por sí sólo fábricas de miles y miles de trabajadores y trabajadoras que están en nuestras ciudades, pero aún no sabemos cuál es nuestra posibilidad de hacer sindicalismo desde ahí a pesar de que tendencialmente son los sectores mayoritarios de una sociedad que camina hacia

la total desregulación laboral de los sectores tradicionales y que se mueve en la plena informalidad en trabajos como el doméstico y de cuidados, por poner sólo algunos ejemplos. Mejor que preguntarnos qué sindicalismo queremos, yo empezaría por la pregunta “¿qué clase de trabajos tenemos?”. Ese es el debate.

PACO: nuestra afiliación o no está capacitada en líneas generales para el mundo sindical. Tenemos militantes muy preparados y especializados, pero son pocos. Y los no especializados desconocen por completo las reglas del juego laboral. Así, muchas veces, nos metemos en follones por no saber distinguir lo que realmente es de lo que nos gustaría que fuese y lo que realmente debería ser (característica esta muy de la izquierda). No conocemos las leyes y los convenios y actuamos pensando en lo que debería ser justo y no en cómo funcionan las cosas real-

EL SINDICALISMO ALTERNATIVO Y EL ANARCOSINDICALISMO SIGUEN PENSANDO
EN ESTRUCTURAS LABORALES MUY ESTABLES



mente. Para cuando nos queremos dar cuenta, muchas veces, no podemos reclamar ni al maestro armero.

PAZ: hay que dar repuestas contundentes, sacar toda la basura fuera, tanto de las empresas como de los sindicatos que firman estos acuerdos con el Estado. Para llevar esto a cabo es necesario que nos lo tomemos en serio y que creamos en nosotros mismos, en que podemos hacerlo. Se pueden hacer campañas de boicot a las multinacionales dejando de comprar sus productos, además informar a sus clientes de dónde sale el producto que esta comprando, de qué está hecho o cuánto han pagado a la mano esclava que lo ha creado. Cada mes se puede dedicar a un sector. En definitiva hay que mandar un mensaje más directo a la sociedad.

GEMA: No creo que existan recetas para acabar con la precariedad y que además todo ello lo tenga que llevar a

cabo un sindicato. Quiero decir: a mi parecer la precariedad es algo que trasciende la labor del sindicato. Como supongo que en los 70 los sindicatos se adecuaron a lo que ocurría en las fábricas organizándose dentro de ellas y trabajando los propios trabajadores dentro de sindicatos y generando la lucha dentro de sus fábricas, y que a su vez muchas de estas luchas terminaron por encuadrarse en esos mismos sindicatos o grupos de acción. Ahora los sindicatos operan con lo que queda de todo aquello y lo que no entra ahí no aparece por ningún lado (...). Ver cómo la precariedad no sólo es laboral es ver la especulación urbanística, la sociedad del consumo e individualista, porque no podemos organizarnos desde nuestro ámbito laboral si previamente no pensamos que organizarse es algo común y que se necesita fundamentalmente de gente que esté dispuesta a luchar por ello. Yo me he encontrado en situaciones donde las per-

LOS SINDICATOS MAYORITARIOS, POR INTERÉS, Y LOS MINORITARIOS, POR VOLUNTARISMO, HEMOS CAÍDO EN ESTA RUEDA Y MUCHAS VECES ACABAMOS HACIENDO DE **ONG-LABORAL**

MEJOR QUE PREGUNTARNOS QUÉ SINDICALISMO

QUEREMOS, EMPEZARÍA POR LA PREGUNTA

“¿QUÉ CLASE DE TRABAJOS TENEMOS?”

sonas en su puesto de trabajo sufren situaciones humillantes y de clara explotación y por otro lado cómo estas mismas personas tienen miedo de que les echen justificando que no pueden pagar el coche, la casa e incluso sus pequeñas vacaciones.

Participación

GEMA: está claro que si alguien quiere formar parte de un sindicato es porque tiene un conocimiento previo sobre ellos o tiene proximidad afectiva de alguna manera. Pero si lo que se quiere es que la gente que se aproxima por primera vez participe del sindicato, tiene que ser un trabajo más de solidaridad que de confrontación con esa persona, por no considerar la lucha sindical como la base de su vida. Si hablamos de solidaridad en el trabajo como un elemento necesario para organizarse, también tiene que haberla para poder participar dentro de un sindicato. Después siempre habrá tiempo para debatir y *problematizar* nuestras posiciones o ideas sobre lo que debería o no debería ser un sindicato. La confrontación para los sindicatos que dejaron todo y construyeron este presente precarizado, la lucha hacia ellos.

PACO: la clave sería romper la dicotomía *supermilitante* formado/afiliado simpatizante. Si pudiésemos cambiar cada militante de elite por veinte militantes *normalitos* con una formación correcta, estaríamos en el camino. Nos estamos quedando sin relevos. Y es cierto que la apatía generalizada es muy responsable de ello. La existencia de compañeros que todo lo pueden sólo sirve para alimentar y reforzar esa actitud tan extendida. En resumen, dejar de hacer tanto. Así, una de dos: o la gente toma conciencia de lo necesaria que es su participación, o desaparecemos, pero ya va siendo hora de que acepte-



mos que si no queremos dirigir rebaños debemos dejar de ejercer de pastores.

PAZ: para intentar mejorar la participación dentro del sindicato de los afiliados es imprescindible que el afiliado se sienta participe, que se tome en cuenta su opinión y se le haga participe de las cosas que acontecen en el sindicato. Para conseguir que la gente trabaje en otras cosas aparte de su sección sindical hace falta una formación previa a los delegados para que conozcan las bases del sindicato y la forma de trabajar y concienciar a los delegados de que la solidaridad es una de las bases de nuestro sindicato.

¿Qué estructuras para qué sindicalismo

PACO: yo no soy un gran teórico, pero pienso que [los sindicatos] no solo deben modificar sus estructuras (en el

LA PRECARIEDAD NO SÓLO ES LABORAL, ES LA ESPECULACIÓN URBANÍSTICA,
LA SOCIEDAD DEL CONSUMO E INDIVIDUALISTA...



caso de CNT, CGT...). También las superestructuras. Evidentemente estas organizaciones, hoy por hoy, tienen unas características burocráticas y federativas que deben ser modernizadas y adecuadas a los tiempos. Pero antes de eso habría que modificar esa escala de valores, esos análisis sociales, esa forma de entender la sociedad, el mundo del trabajo y la lucha que hacen que llevemos siempre desventaja con respecto al capital y al estado. Nuestras formas de entender la vida están obsoletas, son percibidas como obsoletas por quienes nos rodean, y eso nos impide ser sujeto de cambio. El día que comencemos a entender el mundo en su conjunto y no sólo una parte podremos empezar a adecuar nuestras estructuras a las necesidades revolucionarias del momento y la sociedad.

GEMA: si antes nos organizábamos por las condiciones salariales, horarias y sanitarias dentro de los puestos de trabajo, ahora hay que tener en cuenta que la lucha por un trabajo digno parte desde fuera. Desde el momento

UNA HERRAMIENTA QUE SIRVA PARA PROTEGERNOS Y
PENSAR COLECTIVAMENTE ANTE SITUACIONES QUE
NORMALMENTE SE NOS APARECEN COMO
INDIVIDUALES

en que no se trabajan más de dos días seguidos, parte de horarios rotativos durante días alternos, parte del trabajo en el telemarketing, que es igual de volátil que cualquier otro, y darnos cuenta de que dentro de estas condiciones laborales hablamos de grupos sociales diferenciados, es decir: no estamos ante grupos de hombres cualificados o no cualificados, sino que ahora estamos con las mujeres cualificadas jóvenes, con los inmigrantes cualificados mayores, con los no cualificados mayores de 45 años, con los jóvenes no cualificados.... Todo ello es lo que entra a formar parte de todo este nuevo tipo de trabajo, como si de una gran fábrica de la precariedad se tratara. Es necesario que los sindicatos tengan en cuenta que el trabajo se ve como el único medio posible para conseguir lo que la sociedad del consumo impone, por tanto mucha gente utiliza el trabajo precario para pagar antes su casa o para comprarse una mejor.

PAZ: hay que hacer más partícipes a los afiliados; que no sólo vengán al Sindicato para consultas jurídicas, sino para participar en los actos que se lleven a cabo, y eso depende de las secciones sindicales, que son la base del sindicato y en ese ámbito es donde hay que empezar a cambiar las cosas.

PABLO: [desde las Oficinas de Derechos Sociales] tratamos de experimentar con otros sectores laborales: trabajadores del “top manta”, jóvenes precarios, gente como nosotros mismos, porque la ODS no sólo quiere llegar a gente, sino también ser nuestro propio sindicato, una herramienta que sirva para protegernos y pensar colectivamente ante situaciones que normalmente se nos aparecen como individuales. Usar de alguna manera la autoorganización para generar mecanismos que *desprecaricen* nuestras vidas. Por eso son ideas y formas de organizarse complementarias y compatibles con el sindicalismo.

Sindicalismo y acción social: Obligados a entenderse

MIKEL GALE E IÑAKI GORRIZ
FEDERACION LOCAL DE LA CGT-LKN DE PLAMPLONA-IRUÑA

*“Vamos a empuñar el serrucho/ ignominioso del presente
vamos a romper la sirga/ a invocar al alarido/
asomándonos al balcón de la locura/ esparcir el serrín/
después de la derrota/ antes de la derrota/
que quede escrito en el asfalto/ como a fuego/
que vinimos buscando pelea”
-Kutxi Romero Lorente, “El sumidero”-*



Una mirada crítica

JUÁN DEL CURA
AFILIADO DEL SINDICATO ÚNICO DE BURGOS

*La clave, está en el salto,
de las palabras a los hechos
de las frases a los actos.
Queda intacto, aquello que criticas
si además no lo combates.
Folie À Trois. Madrid.*

Sindicalismo y acción social: Obligados a entenderse

El sindicalismo es ante todo una herramienta útil a la defensa de los intereses colectivos de los/as trabajadores/as en un contexto en el que éstos/as ven amenazados o vulnerados sus derechos. No obstante, no son pocas las personas que se acercan a la CGT desde una sensibilización distinta a las problemáticas laborales o con proyectos o inquietudes que buscan la transformación social desde ámbitos ajenos al estrictamente sindical (ecología, derechos civiles, internacionalismo, proyecto libertario...). Y son muchas más quienes piensan que nuestra labor no debe acabar en la empresa, ni en el sector productivo o en la legislación laboral, sino que debemos tener una amplia mirada que nos ayude a identificar todos los factores que amenazan nuestros derechos y libertades. Factores que, en muchas ocasiones, se encuentran francamente imbricados con lo laboral (inmigración/mujer/juventud-precariedad, pobreza del sur-trabajo en maquilas, falta de vivienda-salarios, sistema educativo deficiente-situación del profesorado, ...), pero cuyo afrontamiento únicamente desde el sindicalismo resulta claramente insuficiente. Hoy, la mera transformación del mundo laboral, aun siendo clave para conquistar mayores cotas de justicia social, al no contar con una correlación de fuerzas favorable que ponga contra las cuerdas al capital y su organización social, no aporta inmediata y consecuentemente soluciones a otros retos que tenemos en cuanto a garantía de libertades, formas de vida y de consumo, posibilidades de desarrollo personal y cultural, convivencia étnica, social y religiosa, resolución de conflictos, toma de decisiones, organización social, relación con otros pueblos, medio ambiente...

Hacer social el sindicalismo

Por este motivo, no son raras las situaciones de polimilitancia dentro del sindicalismo libertario y alternativo, resultando éstas un fenómeno muy enriquecedor para unas organizaciones que no quieren acabar en sí mismas y

que se creen medio más que fin en ese ejercicio transformador. Este contagio de ideas, de experiencias y de objetivos se torna beneficioso para todos/as y aumenta las posibilidades de introducir en la sociedad pequeños logros o, cuando menos, un discurso disidente respecto al vertido desde instituciones, medios de masas o anuncios publicitarios. Pero por positiva que sea la polimilitancia, no debe ser a través de ella como una organización sindical afronte estratégicamente su "acción social", tal y como la denominamos en la CGT.

Podemos y debemos elaborar toda una forma de ver y de hacer en lo social que no se limite a la colaboración puntual y desde fuera con otras organizaciones o movimientos. Contamos con nuestra perspectiva sindical que nos ofrece un ángulo distinto y útil desde el que enfocar la batalla: como obreros/as ante el desarrollismo de las multinacionales, como trabajadores/as de la función pública ante la corrupción e ineficiencia, como sindicalistas ante el atropello de quienes defienden sus derechos laborales en Colombia, como compañeros/as de tajo ante la discriminación de inmigrantes y mujeres en el mundo laboral... Tenemos la posibilidad de cuestionar qué es y qué fin cumple el producto de nuestro trabajo y así emprender iniciativas concretas y específicas. No nos faltan experiencias en este sentido, como la apuesta por un ferrocarril público y social, las marchas europeas contra el paro en los albores de la antiglobalización, la reivindicación de servicios públicos de calidad, los encierros contra la Ley de Extranjería, la no afiliación de fuerzas armadas...

Pero a veces, hasta en la campaña más pequeña podemos ampliar el abordaje contestatario. Sirva como ejemplo la campaña que ante la inauguración del Corte Inglés en Pamplona-Iruña en Otoño de 2005, emprendían diversos colectivos locales (). En esta campaña se denunciaba el modelo de ciudad que se estaba imponiendo, las formas de consumo que se incentivaban, las repercusiones económicas en el tejido comercial local, la corrupción y favoritismo



con las que el Ayuntamiento permitía la adquisición de solares y licencias, la colaboración por parte de los medios de comunicación regionales etc. Pero dentro de este planteamiento pudimos introducir otra línea fuerte de denuncia desde lo sindical: la sustitución de empleos con derechos en el pequeño comercio por empleo precario en esta gran superficie y la situación de indefensión y persecución que sufren los/as trabajadores/as del Corte Inglés, que llega a ser una seña de identidad de esta empresa. Este aspecto redundaba más en el empobrecimiento social que percibían amplios sectores de la ciudadanía con esta apertura.

No obstante, despegarnos de nuestros objetivos sindicales más inmediatos para afrontar retos más amplios puede ser algo problemático cuando muchas veces nos faltan manos para llevar a cabo nuestra tarea diaria. Tampoco es fácil convencer a un/a compañero/a, tal vez menos ideologizado/a, que se acercó al sindicato partiendo de una situación de conflictividad laboral concreta en su puesto de trabajo, de la necesidad de implicarse como trabajador/a ante la guerra, por ejemplo. También es duro encontrarse con ciertas reticencias por parte de algunos sectores o grupos activistas, sobre los que pesa una imagen proselitista, manipuladora e interesada de las organizaciones sindicales, de la cual somos víctimas. Pero, en contra de todo ello, tenemos que quitarnos las telarañas y los complejos, y convencernos a nosotros/as mismos/as y al resto de la sociedad de que somos capaces y de que nos vemos obligados/as a intervenir socialmente. Aportamos a este reto la riqueza de que, como sindicato, partimos de una relación directa con quienes al fin y al cabo sufren las consecuencias de este sistema neoliberal y que además son quienes tienen la capacidad de cambiar el orden de las cosas, quienes componen la base de la sociedad: la clase trabajadora. Vivimos y trabajamos para cambiar una realidad aplastante, cruda e ingrata, pero que es la que tenemos, y de la que, muchas veces, otros movimientos sociales se ven despegados, por lo cual resultan más extraños todavía que nuestro sindicalismo combativo y alternativo.

Contagiar de sindicalismo lo social

Profundizar y extender nuestro compromiso y comprensión para con las luchas sociales es la proclama constante e insistente de cualquier responsable de la Secretaría de Acción Social de cualquier ente de la CGT, y siempre es una

tarea a realizar y a mejorar. La autocrítica y la autoexigencia son y deben ser centrales, por lo que partiendo desde dentro queremos incidir con nuestra práctica cotidiana inundándola de otras proclamas de las cuales nos queremos sentir también parte.

Pero llega un momento, tras un ya dilatado camino recorrido en el sentido que apuntábamos, en el que debemos empezar a mirar hacia fuera y a hacer entender al resto de movimientos sociales que lo laboral-sindical debe ser transversal para el resto de luchas. Es común encontrar, dentro de la amalgama de movimientos sociales (sobre todo entre los que no parten de los planteamientos de la izquierda más clásica) actitudes tendentes a separarse del sindicalismo y reticencias a batallar en lo laboral, tal vez queriendo huir de ese “pequeñoburguesismo” que viene de la mano de la consecución del estatus de trabajador/a con ciertos derechos (alto nivel de vida y de consumo, acomodamiento, individualismo,...). Pero en esta huída es habitual encontrar a militantes muy comprometidos/as y combativos/as en ciertos terrenos de la lucha social, que tienen muy poca conciencia obrera o que abrazan la temporalidad y la precariedad a la hora de “buscarse la vida” para proseguir su camino disidente. Así, para algunos/as, un trabajo estable se interpreta como anquilosante; la movilidad geográfica se considera como una positiva oportunidad de desarrollo personal (viajes, vivencias, romper con la rutina,...); una lucha en una gran empresa se entiende siempre como insolidaria, corporativista y dirigida a conservar “privilegios”..

Esta eventual confluencia de intereses entre la desregulación laboral y esta bohemia revolucionaria es ficticia y peligrosa. La decisión debe estar en nuestra mano y no en la del capital, el rechazo del “pequeñoburguesismo” tiene que encontrar otro cauce que no ponga en brete los derechos legítimos que tenemos como trabajadores/as. Al igual que trabajamos por “hacer social el sindicalismo”, debemos combatir la incomprensión a lo sindical en el mundo de lo social.

Encontrar el punto común entre uno y otro mundo, con evidentes contradicciones puntuales y perspectivas diferentes, es reto ineludible para todos/as aquellos/as que buscamos una sociedad más justa y más libre, acercando luchas, principios y estrategias. Así que, parafraseando a A. Camus, “tensemos el arco, que la madera cruja, que en la cima de más alta tensión surgirá el impulso de una recta flecha, del tiro más duro y más libre”.

NO DEBE SER SÓLO A TRAVÉS DE LA POLIMILITANCIA COMO UNA ORGANIZACIÓN SINDICAL AFRONTE
ESTRATÉGICAMENTE SU “ACCIÓN SOCIAL”, TAL Y COMO LA DENOMINAMOS EN LA CGT.

Una mirada crítica

Por otro lado, no viene tampoco mal algo de autocrítica: siempre ha constituido un quebradero de cabeza para esta Organización lo que hemos venido denominando Acción Social, como demuestra el que a un debate sobre la misma se le dedique este espacio en el LP. La indefinición de lo que se entiende por Acción Social en la CGT, la lleva en muchas ocasiones a convertirse en una especie de “cajón de sastre” para las actividades de la Confederación que no encuentran su encaje en la estructura organizativa, no es sino una muestra de las deficiencias de dicha estructura y de los intereses en que exista una dicotomía entre acción sindical/acción social profundamente incoherente y que debería ser falsa.

Esto ocurre porque, en un nivel mucho mayor de lo que reconocemos y en más ocasiones de las que nos gustaría, la actividad de la Confederación es meramente reformista cuando no se practica claramente un sindicalismo “institucional” y, para más inri, bien a gusto. Entre tanto, la Acción Social sirve de banderín de enganche y, en cierto modo, de lavado de cara, para compañer@s más jóvenes, más ideologados o más militantes, atraídos bien por la práctica honesta de sindicalismo que, afortunadamente, realizamos las más de las veces, bien por afinidad ideológica.

Es la renuncia a esta batalla ideológica en los centros de trabajo y en la actividad orgánica cotidiana lo que provoca en gran parte el alejamiento entre la acción social y la sindical. Así, la primera, cuando funciona lo hace en base a coincidencias ideológicas en grupos de afinidad (sin ir más

lejos, el GAS del Sindicato en el que milito) y se construye principalmente en base a las prácticas del propio grupo y no a los acuerdos (por otro lado poco operativos) confederales. Por el contrario, la acción sindical asume cada vez más veces esquemas y fórmulas de funcionamiento basadas únicamente en las garantías sindicales (horas sindicales, locales y recursos de las Secciones Sindicales) y en un sistema representativo que, no olvidemos, pasamos de aceptar como forma de no dar la espalda a la clase trabajadora a asumir y hacer imprescindible para la propia pervivencia de la Organización, en una deriva sobre la que no se debate en absoluto.

De esta manera, la cuestión no es la primacía de la Acción Social o de la Sindical sino la apuesta decidida de quienes formamos esta organización por hacer un sindicalismo que trascienda los centros de trabajo, recuperando para la clase trabajadora sus herramientas históricas y más potentes: los Sindicatos y sus entornos sociales y económicos. Si no pensamos que es el sindicalismo el primero que debe hacer frente a la carestía de la vida (vivienda), a la explotación laboral (precariedad, inmigración), a la destrucción del medio... si pensamos en los trabajadores como consumidores/votantes y confiamos la acción sindical a unos especialistas (delegados y técnicos) y la social a otros (militantes a tiempo completo o parcial), si seguimos compartimentando ambas en lugar de construir una organización militante y con capacidad transformadora, habremos acabado con siglos de historia del movimiento obrero.



El Sindicato Federal Ferroviario se reestructura

J O S E A R A N D A E S C U D E R O
RESPONSABLE DE EXPANSION SECTORIAL DEL SFF-CGT

Luces y sombras de una federación provincial

A N T O N I O S O M O Z A
SECRETARIO GENERAL EN FUNCIONES DE CGT-MALAGA

Sindicato Único de Burgos: No hay secretos

P I E D A D
CGT BURGOS

El Sindicato Federal Ferroviario se reestructura

En el SFF-CGT establecimos desde el principio un mecanismo para la toma de decisiones muy participativo y ágil: Plenos de Secciones Sindicales Provinciales cada dos meses de forma ordinaria, y todos los extraordinarios que fueran necesarios. En ellos, hemos debatido hasta la saciedad, tomando las decisiones siempre con el máximo consenso (2/3 como mínimo para las decisiones más importantes, como la convocatoria y desconvocatoria de huelgas, firmas o rechazos del Convenio Colectivo, etc...), lo que ha sido otra escuela para cada delegad@ pues se ha formado en valores como: la necesidad de convencer al compañero, y no ganarle por votos; la necesidad de dar homogeneidad al discurso y las actuaciones de CGT, al menos en la misma empresa; el valor del cumplimiento de los acuerdos tomados entre todos, de forma correcta; la generosidad en favor del amplio consenso, etc...

Hemos funcionado siempre con Planes de trabajo acordados en los Plenos, cuyo seguimiento era coordinado por el Secretariado Permanente y su cumplimiento y resultados eran evaluados por el Pleno siguiente.

Hemos elaborado y repartido más de 100 comunicados anuales y multitud de circulares internas, hemos realizado infinidad de rondas de asambleas por centro de trabajo, con un mismo guión previamente debatido en Pleno, hemos puesto en marcha sucesivas campañas de movilización (concentraciones, encierros, ocupación de dependencias y despachos de Dirección, repartos de octavillas a los usuarios, manifestaciones, huelgas por sectores y generales ...) para defender nuestras propuestas o impedir las imposiciones de la empresa y de otros sindicatos.

Ello ha hecho que nadie pudiera “dormirse en los laureles” en sus provincias, teniendo que estar permanentemente presentes en los centros de trabajo para repartir nuestros comunicados, plantear nuestras propuestas, escuchar las inquietudes y quejas de los trabajadores, dar las respuestas oportunas a los problemas locales y generales, en definitiva, haciendo presente en cada sitio a la CGT a través de sus , manteniendo el dinamismo sindical y organizativo que nos ha impedido caer en el acoso y la dejación que caracteriza a los delegados de

otros sindicatos, lo que nos ha permitido ganarnos por derecho el respeto de los trabajadores y de la empresa.

En todo este tiempo ha habido momentos muy tensos en los que mantener la coherencia resultaba muy difícil para nuestr@s delegad@s, por lo impopular de nuestras posiciones (denuncia de horas extras, demandas contra los ERE'S, etc..) o por la renuncia a promocionarse antinormativamente, viendo como “se colocaban” a su alrededor los compañeros de otros sindicatos o los sumisos a las directrices empresariales, perdiendo opciones profesionales importantes.

También ha jugado en contra, dificultando gravemente la continuidad y el desarrollo del SFF-CGT, la ausencia de nuevos ingresos de personal en RENFE desde hace muchos años, de tal forma que cada vez eran más complicados los relevos, tanto en los cargos orgánicos como en la elaboración de las listas electorales, evidenciándose en ocasiones el cansancio de los militantes, cuyo nivel de compromiso merece, en mi opinión, todos los reconocimientos.

En la actualidad, con RENFE dividida en dos empresas distintas (ADIF y Renfe-Operadora), tenemos un sindicato con 2000 afiliad@s, 126 representantes elegidos, bastantes delegados LOLS, dos representantes en el Comité General de ADIF y uno en el de RENFE-operadora y, lo que es más importante, unos 400 “gladiadores” dispuestos a todo, ello pese a que, el que menos, lleva más de diez años comprometido cotidianamente con la causa que CGT defiende en el ferrocarril.

Esta división nos ha duplicado el mecanismo de funcionamiento, obligándonos a la realización de Plenos de RENFE-Operadora, Plenos de ADIF y Plenos conjuntos para las cosas comunes. Una duplicidad que se traslada a los ámbitos provinciales a los planes de trabajo (comunicados, circulares, notas de prensa y movilizaciones) y a las negociaciones con la empresa, lo que nos ha supuesto la duplicación del trabajo que hemos tenido que afrontar con prácticamente los mismos medios humanos, materiales y económicos que antes.

Ante esta situación, divididos en dos empresas desde la entrada en vigor de la Ley del Sector Ferroviario, el

MÁS DE 100 COMUNICADOS ANUALES, MULTITUD DE CIRCULARES INTERNAS, INFINIDAD DE RONDAS DE ASAMBLEAS POR CENTRO DE TRABAJO, SUCESIVAS CAMPAÑAS DE MOVILIZACIÓN NOS HAN MANTENIDO SINDICAL Y ORGANIZATIVAMENTE DINÁMICOS

SFF-CGT tiene enfrente el reto de seguir siendo el instrumento útil, alternativo y combativo que l@s trabajador@s del ferrocarril necesitan para: defender el ferrocarril como servicio público esencial, las condiciones laborales conquistadas tras muchos años de luchas y frenar el incremento vertiginoso de la precariedad laboral, lo cual pone en peligro seriamente la seguridad de los trabajadores y de los usuarios.

El esquema organizativo de Sindicato Federal, que ha funcionado durante tantos años, ha perdido su sentido y efectividad a partir de la segregación de RENFE y del desembarco en el ferrocarril de nuevas empresas privadas, contratas y subcontratas, cuyos trabajadores se rigen por Convenios diferentes con menos derechos o totalmente desregulados e indefensos ante sus patronales.

El SFF de RENFE ya no existe de la misma forma, porque no existe la misma única empresa. En el Congreso que hemos celebrado recientemente en Salamanca, hemos acordado la legalización de dos Secciones Estatales, una en ADIF y otra en Renfe-Operadora, obligados por la realidad que impone la segregación.

A lo único que estábamos obligados era a hacer esto, sin embargo, hemos analizado y concluido que debemos apostar por una estructuración más amplia que el ámbito de nuestras dos empresas, es decir, necesitamos conformar un Sector Ferroviario en el que estén las otras Secciones Ferroviarias de CGT como son: FEVE, Ferrocarriles de la Generalitat, Metro de Barcelona, Euskotren, la reciente sección estatal de Wagons Lits, etc..., y también las nuevas empresas privadas que empiezan a operar en el ferrocarril, (todavía más en el 2010, cuando se liberalice también el transporte de viajeros) así como las contratas y subcontratas que están trabajando a nuestro lado desde hace tiempo.

En Salamanca hemos acordado comenzar el Sector con ADIF y Renfe Operadora, pero abordando una modificación de los estatutos del SFF sobre el ámbito de actuación, para que se puedan incorporar voluntariamente los que así lo vayan decidiendo. De momento no hemos cambiado el nombre de Sindicato Federal Ferroviario, con el fin de mantener la referencia ante los trabajadores, pero lo que pretendemos es ser el embrión de un Sector Ferroviario estructurado dentro de la Federación de Transportes y Comunicaciones de CGT.

Esta opción constituye una apuesta ideológica y organizativa de poder estructurarnos por sectores, pues creemos que los Sindicatos Federales se han quedado pequeños para cubrir las necesidades de coordinación sindical, una vez que se han privatizado o liberalizado los



**EL ESQUEMA ORGANIZATIVO DE SINDICATO
FEDERAL HA PERDIDO SU SENTIDO Y
EFECTIVIDAD A PARTIR DE LA SEGREGACIÓN
DE RENFE Y DEL DESEMBARCO EN EL
FERROCARRIL DE NUEVAS EMPRESAS
PRIVADAS, CONTRATAS Y SUBCONTRATAS**

grandes monopolios públicos. Lo mismo o similar que en el ferrocarril ocurre en las telecomunicaciones, el transporte aéreo, el marítimo, el transporte por carretera o los servicios postales.

De hecho, hace ya tiempo que en algunas Federaciones existen sectores más o menos estructurados, por ejemplo: Metal, con el sector de Automoción, Banca, con Seguros, Cajas de Ahorro, oficinas y despachos..., y la propia Federación de Transportes, aunque desde la visión del que esto escribe, solo funcionan como fórmula para el reparto de los medios económicos y no para coordinar la actuación sindical de CGT en el Sector.

En los Estatutos Confederales no están contemplados estos sectores, aunque si los Sindicatos Federales. Entiendo que este vacío estatutario hay que solucionarlo añadiendo esta posibilidad en el próximo Congreso Confederal, porque no atenta contra nada y responde a una auténtica necesidad, por supuesto, dentro de las Federaciones de Industria, para dinamizarlas, y sin ninguna participación en los mecanismos de decisión orgánica, más allá de lo que ya está contemplado.

Luces y sombras de una federación provincial

Históricamente la F.P. de Málaga había contado, desde tiempos de la CNT, con cuatro sindicatos sectoriales (Sanidad, Enseñanza, Transportes y Oficios Varios). La afiliación había ido creciendo paulatinamente hasta alcanzar los mil afiliados en la segunda mitad de la década de los 90. Hacia el año 1997 estalla una grave crisis interna durante la cual, además, hubo que acometer la reforma de la sede, con el traslado provisional a otros locales.

En el año 2001 se inaugura la nueva sede y se constituye el nuevo S. P. de la Federación. Desde ese momento la dinámica mejora. En los últimos seis años la situación ha cambiado notablemente: la afiliación se ha multiplicado por tres, pasando de mil a tres mil afiliados, lo que ha permitido la creación de los sindicatos de Administración Pública, Limpiezas y Banca y de numerosas secciones sindicales en subsectores en los que no teníamos presencia previa (empresas de transportes de viajeros por carretera, empresas públicas y privadas de limpieza, hostelería, comercio, transportes urbanos, ayuntamientos, bomberos forestales...) y se han mejorado notablemente los resultados electorales. Al tiempo, la presencia de la CGT en el ámbito local y, sobre todo, entre los sectores socia-

les afines, se ha incrementado y las expectativas de crecimiento y expansión se mantienen altas.

Para llegar a esta situación creo que ha sido fundamental la ausencia de crisis internas importantes. Además, el retorno a las instalaciones rehabilitadas en el centro de la ciudad facilitó el desarrollo de la estrategia que nos habíamos marcado y que ha consistido en activar la propia acción sindical y colaborar lealmente con otras organizaciones en distintos apartados de la acción social, sin excesivo protagonismo y sin tratar de capitalizar el trabajo de esos grupos, simplemente facilitando la autoorganización de los colectivos afectados y/o interesados. Ese ha sido nuestro papel con el Colectivo Zapatista, con Ecologistas en Acción, con la Plataforma contra las Canteras, con la Plataforma en Defensa del Ferrocarril, con los grupos de Nueva Cultura del Agua y Defensa del Territorio, con el Foro Social, con la Coordinadora de Emigrantes, con la Asociación de Recuperación de la Memoria ... Para muchos compañeros actuales, ese fue el primer contacto con la CGT y más de una de las actuales secciones sindicales se forman por el conocimiento surgido en este campo de trabajo.



ACTIVAR LA PROPIA ACCIÓN
SINDICAL Y COLABORAR
LEALMENTE CON OTRAS
ORGANIZACIONES EN DISTINTOS
APARTADOS DE LA ACCIÓN SOCIAL



Pero todo ello, difícilmente hubiera podido cuajar sin la existencia de un trabajo continuo y sistemático en la acción sindical concreta en las empresas. Una labor que ha sido especialmente significativa en sectores como Transportes de Pasajeros por Carretera (Daibús, Portillo, Alsina), Limpiezas (Limasa, Limusa, Clece...), Hostelería y Comercio (Supersol, Hotel Byblos, Aki...), en Químicas (Uralita) o Banca (Banco Andalucía) o los bomberos forestales, sector este muy activo que tuvo su aproximación a CGT por la vía de la acción social. En otros casos, como el de los autobuses (tanto urbanos como interurbanos) a la acción sindical coordinada por la sección de RENFE en apoyo de una primera pequeña sección en Daibús. Las movilizaciones en la estación de autobuses y la postura de coherencia mantenida en aquella primera sección hizo que se acercaran a nuestro sindicato trabajadores de otras empresas con muy buenos resultados.

Estas dos líneas de trabajo, unido a una asesoría jurídica de prestigio, han permitido el crecimiento de la F.P.

Hasta aquí, la parte positiva. En la parte negativa, padecemos el principal mal que aqueja a toda la organización: la falta de implicación de afiliados y delegados en las tareas comunes. Un mal que, como decíamos, no es exclusivo de Málaga, pero que en federaciones como la nuestra con más de 3.000 afiliados es más grave y amenaza incluso la supervivencia de la federación como tal.

La situación actual en Málaga es buena o muy buena en la mayoría de las secciones sindicales, regular o buena

en los sindicatos y mala o muy mala en la Federación Provincial y en las aportaciones que una federación como Málaga debería hacer a la territorial andaluza y a la estatal. No es de recibo que una federación con más de 3.000 afiliados lleve más de un año con su S.P. en funciones por falta de candidatos o que no se creen sindicatos únicos o federaciones comarcales en zonas con cientos de afiliados porque no haya compañeros dispuestos a mantener estas estructuras. Unas estructuras que permitirían mantener el ritmo de crecimiento y, de paso, aliviar de faena a una Federación Provincial que, no lo olvidemos, tampoco encuentra candidatos para formar un S.P. medianamente coherente y activo.

No hay sentimiento de pertenencia a la organización. Muchos afiliados lo son de su sección y no quieren saber nada ni de sus sindicatos ni, por supuesto, de ninguna estructura superior. Esto es lo que tratamos de solucionar con la formación, tanto ideológica como de práctica sindical, en la que ya estamos embarcado y que está siendo seguida por buen número de delegados y delegadas.

EL PRINCIPAL MAL QUE AQUEJA A TODA LA ORGANIZACIÓN ES LA FALTA DE IMPLICACIÓN DE AFILIADOS Y DELEGADOS EN LAS TAREAS COMUNES

Sindicato Único de Burgos: No hay secretos

Esta asociación de trabajadoras y trabajadores, que nos definimos anarcosindicalista, de clase, autónoma, autogestionaria, federalista, internacionalista y libertaria, que tiene como fin los mismos que impulsan a todos los Sindicatos de la Confederación General del Trabajo, tiene las peculiaridades que le confieren sus afiliadas y afiliados, su particular forma de entender el anarcosindicalismo, como herramienta eficaz para incidir en el cambio hacia una sociedad más justa, solidaria e igualitaria.

Nuestro ámbito de actuación es la provincia de Burgos, en la que tenemos como infraestructura tres locales. Dos de ellos, en Burgos capital y en Miranda de Ebro, son fruto directo del esfuerzo económico de la afiliación y de la solidaridad de la Confederación Regional de Castilla y León. Como veis aplicamos en la práctica más cercana aquello de la solidaridad y el apoyo mutuo. El otro, fruto de la lucha y ocupación, fue conquistado a los “gestores del patrimonio sindical”, se encuentra en el antiguo edificio del sindicato vertical, en la capital burgalesa.

La ubicación de los locales, oculta la verdadera distribución geográfica de la afiliación, más dispersa pero más rica, con núcleos estables en las comarcas de Aranda de Duero, Briviesca y Miranda de Ebro. Pero no escribo esto para daros una foto fija de lo que es y l@s que somos en el Sindicato Único de Burgos, lo difícil de transmitir desde estas líneas es el espíritu que impulsa a un pequeño Sindicato a resistir, afianzarse y crecer en Burgos y...¡con los tiempos que corren!

La organización, la persistencia y la convicción en nuestros principios, son las armas más eficaces con las que contamos. El afianzamiento, la expansión y la ampliación de la participación, nuestras aspiraciones y ocupaciones permanentes.

Me explico (si puedo). Para nosotros sin organización no se puede caminar o, lo que es peor, no se va a ninguna parte. Cuando digo Organización me refiero a todo lo que nos define como tal: las ideas, la estructura formal y el funcionamiento de la misma, nuestros mejores elementos de diferenciación de otros sindicatos.

Así, comenzamos nuestra actividad con la realización de la Asamblea anual del Sindicato, en la que decidimos tres elementos fundamentales, que cohesionarán a lo largo del año toda la actividad del Sindicato: un plan de trabajo anual, unos presupuestos reales para soportarlo y un equipo de personas que lo impulsen. (¿Sencillo, no?). Indudablemente hay otra parte de la Asamblea en la que

se rinden cuentas del plan del año anterior, del gasto real y las concordancias o disonancias con respecto al presupuesto y la gestión de las diferentes secretarías.

Para desarrollar el plan de trabajo, mantener la vinculación Confederal y tomar acuerdos sobre la acción sindical o social nuestra metodología interna consiste en organizar un Pleno de Delegad@s y Secciones Sindicales cada dos meses, con el orden del día y la documentación de apoyo necesaria para debatir y, en su caso, poder tomar acuerdos que se desarrollarán localmente o se trasladarán al comicio correspondiente. Un reciente avance participativo es poner en conocimiento previo de l@s delegad@s las fechas de convocatoria para que puedan participar en la confección del Orden del Día, con el fin de promocionar la participación, la autonomía y la organización propia de las distintas Secciones Sindicales.

Cada dos meses, y sin que coincida con el Pleno de Delegad@s, se organizan sesiones de formación, dirigidas sobre todo a l@s nuev@s delegad@s, con el fin de cubrir sus necesidades en la empresa y en la mejora de la defensa de los intereses de l@s trabajador@s.

En el ámbito de lo Social, el Sindicato cuenta con un grupo de acción social consolidado y activo, con reuniones semanales, su propio programa de formación y relaciones con otros grupos de la ciudad.

PARA QUE TODO FUNCIONE ES NECESARIA

LA PARTICIPACIÓN DE UN NUMERO ELEVADO

DE AFILIACIÓN

Todo esto se coordina en las reuniones semanales del Secretariado Permanente, reuniones abiertas en las que puede participar toda la afiliación, donde cada secretaria, informa de las actividades llevadas a cabo, realiza propuestas y recibe sugerencias. Tod@s l@s asistentes pueden realizar propuestas y participar activamente, enriqueciendo con sus aportaciones la reunión. Impulsa también el plan de acción aprobado en la Asamblea y recibe los informes económicos de la Comisión revisora de cuentas.

Con los grupos militantes de Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Briviesca, mantenemos una especial relación "organizativa", ya que intentamos fortalecer estos grupos con el fin de poder contar algún día en cada una de ellas con el correspondiente Sindicato Único.

De momento, hemos dado el paso de abrir el local de Miranda de Ebro, con el compromiso de mantener abierto el local todos los días y han elegido unos coordinadores. Nuestro compromiso pasa por garantizar la presencia física de un asesor jurídico un día a la semana y realizar tres encuentros asamblearios de la afiliación de la comarca.

Con Aranda de Duero y Briviesca nuestro compromiso pasa por organizar dos encuentros anuales de la afiliación de las respectivas comarcas, con el fin de cohesionar la militancia y poder desarrollar en un futuro sendos grupos de militancia que desemboquen en los correspondientes Sindicatos.

Ahora, para que todo funcione es necesaria la participación de un número elevado de afiliación, que se comprometen a realizar desde las tareas más sencillas; me refiero a eso tan útil como necesario de mantener nuestros locales abiertos, limpios y ordenados, también, al esfuerzo personal y organizativo de contar con militantes con habilidades suficientes para ofrecer la información mínima imprescindible a todas las personas que se dirigen a nuestros locales por vez primera. En todo esto participan de forma organizada, todas las Secciones Sindicales del Sindicato, con un nivel de éxito que podría ser la envidia de cualquier organización, si fueran conscientes de lo valioso de estas ¿sencillas tareas?

Esta forma de mantener abierto el Local, garantiza la permanente conexión entre la afiliación, el local pasa de ser una dirección de correo a un lugar de encuentro, donde podemos encontrar además la información legal y el servicio jurídico necesario.

El servicio jurídico es de nuestra más absoluta confianza al estar resuelto mediante la contratación de dos afiliados, que además tienen otras responsabilidades, organizativas, administrativas y de orden militante que les vinculan fuertemente al Sindicato.

Las Secciones Sindicales, tienen vida propia, sus propios cauces de decisión y algunas veces sus propios locales, manteniendo con el Sindicato una relación fluida, cotidiana y de cercanía, así como el compromiso real de



la participación solidaria en la acción social o sindical organizada por el Sindicato o alguna de sus Secciones Sindicales.

Otro aspecto que se impulsa son actividades de carácter lúdico, que junto a la participación de los afiliados, se abren a familiares y amigos, como son las

PARA NOSOTROS SIN ORGANIZACIÓN NO SE PUEDE CAMINAR

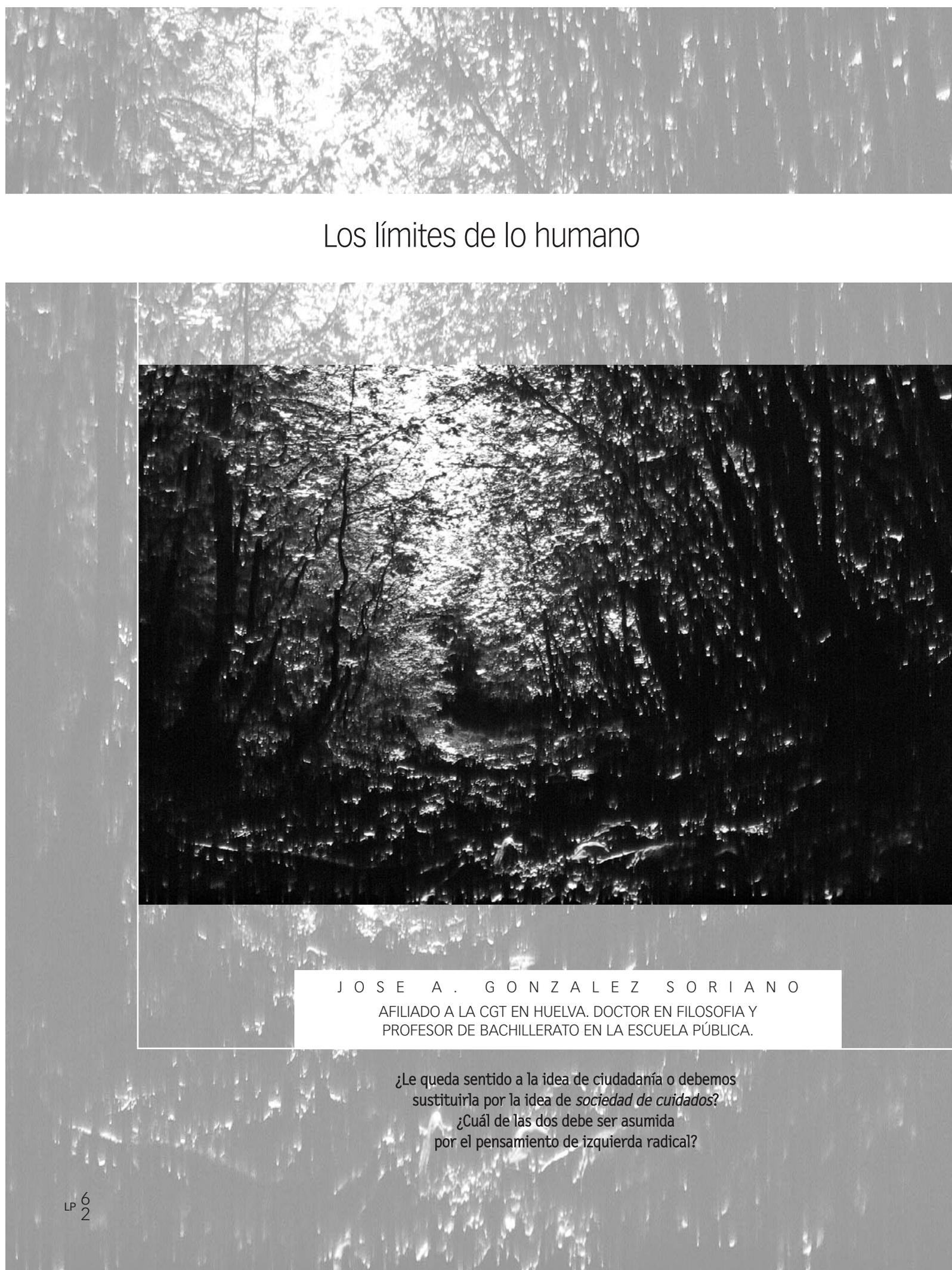


jornadas de senderismo y las actividades del 1º de Mayo, que nos sirven para afianzar lazos de compañerismo y apoyo mutuo.

Ya os lo decía al principio, no descubro nada nuevo, lo verdaderamente meritorio está en lo que no se puede escribir, la persistencia machacona de muchos militantes en creer que la CGT es la mejor herramienta para cambiar esta sociedad que no nos gusta. La cabezonería de otr@s, o l@s mism@s en el empeño de transmitir y llevarla más lejos la "IDEA". El empecinamiento de que participe en todo el proceso más y más

afiliación. El valor de la apertura sistemática de los locales, que nadie aprecia.

Y sobre todo, tener en la CGT mucho más que un Sindicato, un lugar de encuentro donde todas las aportaciones son importantes, un centro de solidaridad donde poder dar y recibir apoyo, un espacio de compromiso y seriedad. No hay secretos, hay trabajo de muchas personas para conseguir involucrar a otras en un ambiente distendido, de compromiso y de aceptación de las diferencias dentro de los acuerdos. Salud



Los límites de lo humano

J O S E A . G O N Z A L E Z S O R I A N O
AFILIADO A LA CGT EN HUELVA. DOCTOR EN FILOSOFIA Y
PROFESOR DE BACHILLERATO EN LA ESCUELA PÚBLICA.

¿Le queda sentido a la idea de ciudadanía o debemos
sustituirla por la idea de *sociedad de cuidados*?
¿Cuál de las dos debe ser asumida
por el pensamiento de izquierda radical?

LA CONDICIÓN DE CIUDADANÍA REPRESENTA VERÍDICAMENTE EL EJE QUE VINCULA LA UNIVERSALIDAD DE LOS DERECHOS DEL INDIVIDUO Y LAS FORMAS PARTICULARES, CULTURALMENTE DIVERSAS, DE LA EXISTENCIA SOCIAL HUMANA

En muchos artículos y textos programáticos de nuestra organización se insiste en lo inadecuado del concepto de *ciudadanía* para orientar hoy el pensamiento social avanzado y en su sustitución por una idea de la dignidad humana centrada en la garantía social de la sostenibilidad de la vida y los cuidados. En el contexto multicultural en el que hoy se inserta la formación de la opinión pública la noción de *ciudadanía* se ha vuelto sospechosa de representar una ilusión sesgada por la identidad occidental, con todos sus rasgos inherentes: eurocentrismo, patriarcalismo, cristianismo, capitalismo y mercantilismo. Al mismo tiempo, somos testigos a cada paso de cómo los Estados de los regímenes más variopintos manipulan insistentemente la noción de ciudadanía para hacerla aplicable en el sentido que conviene a sus intereses político-económicos. Sin embargo, cuando se pasa revista a las raíces filosóficas del concepto, desde su origen, no resulta tan simple desembarazarse del mismo acusándolo de particularismo cultural. Antes al contrario, en su fundación está presente una inequívoca orientación a la universalidad que, en cierto modo, mantiene una reclamación básica, aún no atendida, a nuestro modo de pensar lo político y lo social. Es fácil despachar por tramposa la idea de ciudadanía si tan sólo atendemos a su marchamo occidentalista, pero ese rechazo se queda sin justificación si atendemos al origen *ilustrado* del concepto, del que conserva un singular impulso allegado a

una vocación irreversible a la *ordenación racional de la existencia*, que genera unos significados específicos para la noción de ciudadanía: 1) Restringir la consideración de sujeto (más allá de cualquier rasgo de pertenencia social, familiar, étnica, de género, etc.) a la condición de *sujeto de derechos* (por la única razón de la existencia del individuo como ser humano). 2) Darle nombre a la *condición social* de la existencia humana. En efecto, bajo el rótulo de *ciudadanía* las relaciones sociales se disponen teóricamente de tal manera que asumen la realización y garantía de los derechos del individuo como un fin en sí mismo. Este cometido no puede ser cumplido por una comunidad humana (una aldea, un barrio, un pueblo) efectivamente existente. Una comunidad puede estar ocupada en la producción del sustento vital (y afectivo) de sus miembros, pero sólo será capaz de asignarse la tarea de la preservación y cumplimiento de los derechos individuales si se produce una concienciación colectiva de la necesidad de los mismos y de la exigencia recíproca de que estos se lleven a efecto. Sólo cuando esa concienciación se produjera estaríamos hablando de una *sociedad de ciudadanos* y no meramente de una comunidad de vecinos (en el sentido genérico del término que indica que los humanos no tenemos más remedio que vivir *avercindados*). En realidad, no conocemos, bajo ningún desarrollo de la teoría política, elemento conceptual alguno diferente a la condición de *ciudadanía* capaz de

LA IDEA DE LA DEMOCRACIA REAL SE BASA
EN LA CAPACIDAD DE AUTODETERMINACIÓN
DE LOS CIUDADANOS; EN REALIDAD,
NO ES OTRO EL SIGNIFICADO
DEL TÉRMINO CIUDADANÍA



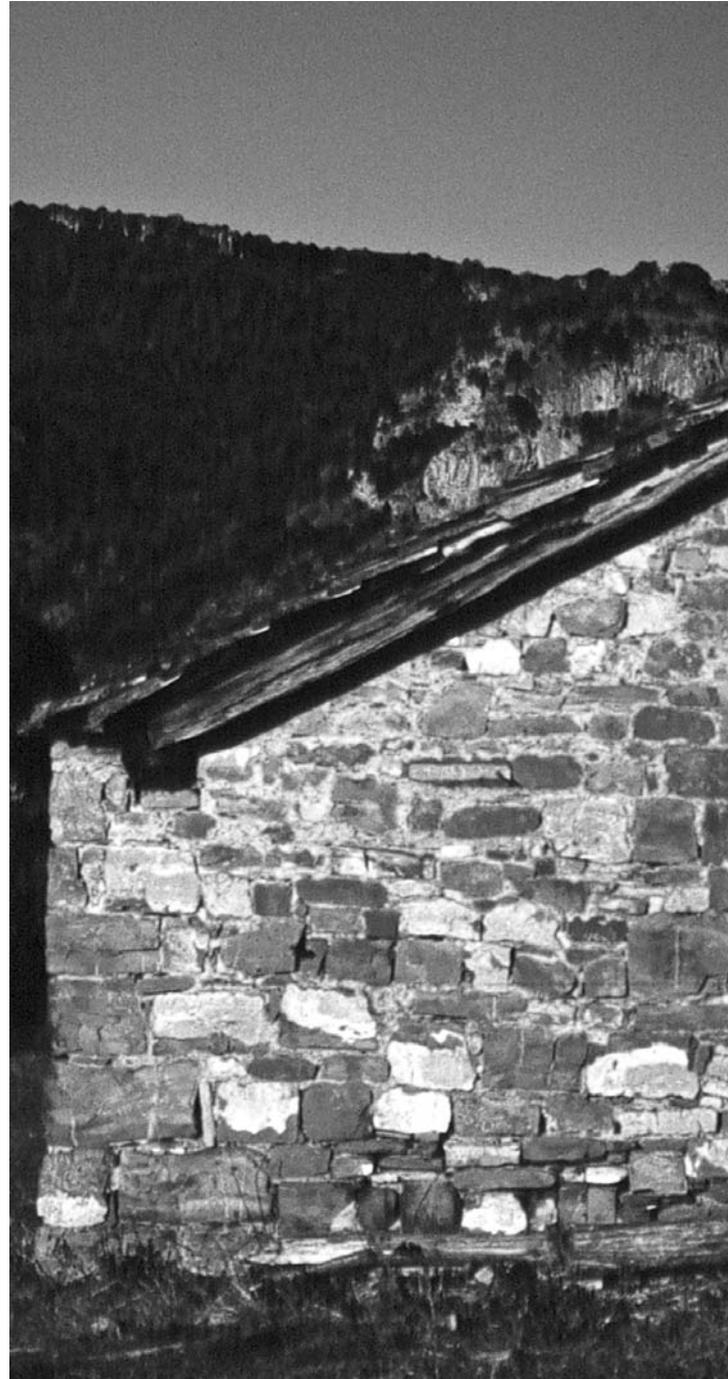
representar verídicamente el eje que vincula la universalidad de los derechos del individuo y las formas particulares, culturalmente diversas, de la existencia social humana.

Los inicios

La cultura política europea del XVIII no llegó a enlazar entre sí estas convicciones por pura casualidad. El telón de fondo en que se enmarca toda la discusión teórica del liberalismo ilustrado es la cuestión de la *soberanía popular*. El concepto de *soberanía popular* es el resultado de la apropiación republicana de la noción de soberanía, antaño tan sólo ligada a la idea del monarca que podía gobernar de modo absolutista. Fue Rousseau quien transfirió a la voluntad del pueblo, asociado voluntariamente, esta figura de pensamiento, dándole tintes morales al vincularla con el ideal clásico del autodomínio de los sujetos libres y con el concepto filosófico (después ampliamente desarrollado por Kant) de *autonomía*. En el ideario político del republicanismo ilustrado sólo el pueblo es el auténtico protagonista de una soberanía que no podría ser delegada: en su calidad de soberano, el pueblo no puede ser representado. En esta concepción se asienta la idea de que la democracia real se basa en la capacidad de autodeterminación de los ciudadanos; en realidad, no es otro el significado del término *ciudadanía*. El pensamiento de izquierdas, y especialmente si tiene actitud revolucionaria, sintoniza plenamente con este concepto, en tanto que la versión liberal del Estado democrático de derecho limita la intervención del pueblo a las elecciones y referendos, “encauzándola” en los órganos de representación del poder legislativo, ejecutivo y judicial.

Más allá de esto, el concepto de ciudadanía alberga una serie de significados, en nuestro presente, que no pueden ser pasados por alto en el pensamiento político de principios socialistas y democráticos. En efecto, la condición de *ciudadano* va unida a la valoración humana del individuo como agente de derechos, y a la noción de la vida social como red de solidaridad y de participación *política* de todos en el ámbito público de la toma de decisiones.

Una mirada genealógica puede hacer más claro el potencial de renovación política que alberga, en el presente, el concepto de ciudadanía. En la lengua romana clásica tanto “*natio*” como “*gens*” son términos opuestos al de “*civitas*”. La nación era una comunidad de origen geográficamente integrada y culturalmente relacionada por una lengua y diversas costumbres y tradiciones

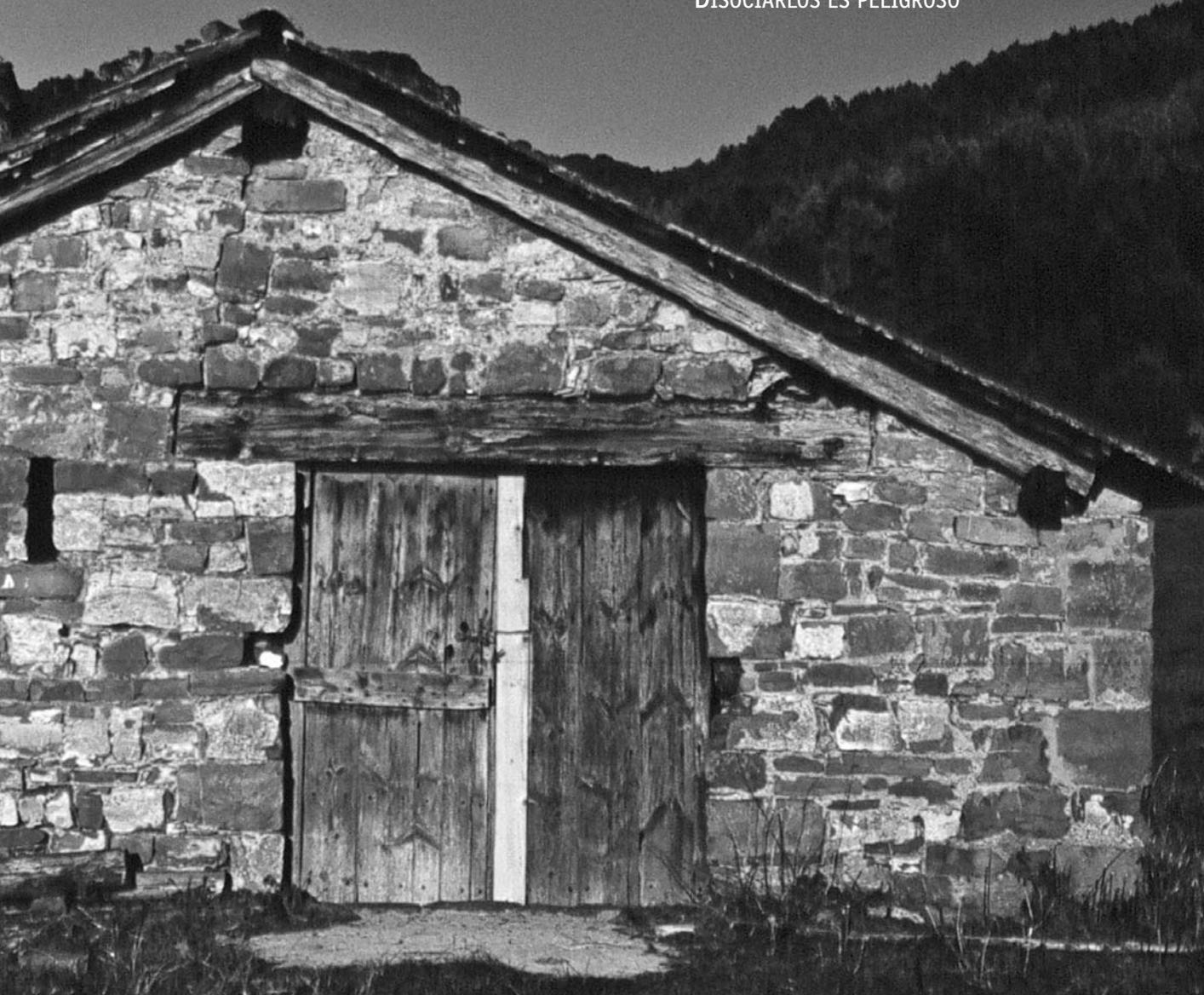


comunes, pero que todavía no se hallaba constituida políticamente en el marco de una organización estatal. Hasta el romanticismo decimonónico no surge con fuerza la idea de nación como comunidad de cultura y destino enraizada étnicamente que puede reclamar existencia estatal propia. Y sin embargo, este sentimiento político nacionalista se convirtió en el mejor contexto cultural para sustentar la idea de que los individuos pertenecientes a la nación tenían el derecho y la capacidad de trocar su condición de súbditos en la de ciudada-

DESDE LA ILUSTRACIÓN SE SOLAPARON LOS CONCEPTOS

DE DIGNIDAD Y DE CIUDADANÍA.

DISOCIARLOS ES PELIGROSO



nos políticamente activos. Esta transformación exigía una movilización política que sólo se pudo alimentar con ideas capaces de suscitar convicciones apasionadas y generosamente compartidas, algo que las nociones abstractas de soberanía popular y derechos humanos por sí solas no podían conseguir. Sólo la conciencia nacional basada en la percepción (más o menos realista, más o menos imaginaria) de compartir una procedencia, una lengua y una historia común, generaba la idea de pertenencia a un mismo pueblo, y con ella, la necesidad adqui-

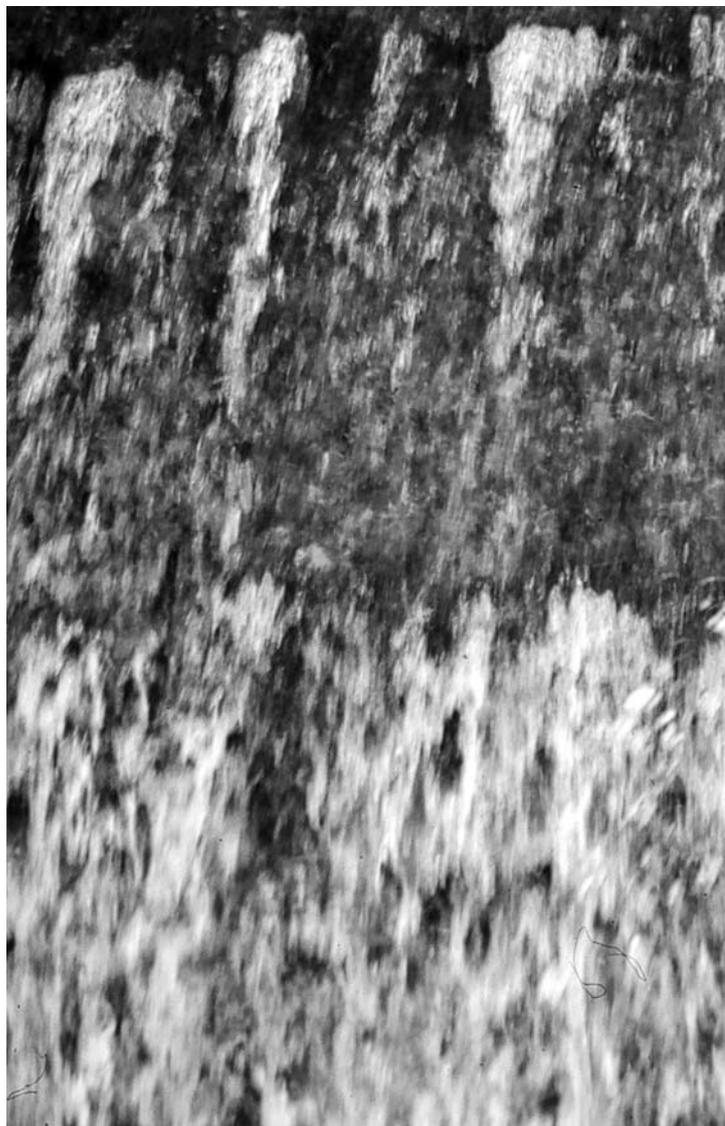
rida de convertirse en ciudadanos de una única comunidad política, en tanto que como pertenecientes a la misma nación pueden todos sentirse solidariamente responsables *unos de otros*. Ya desde esta perspectiva la noción de *pueblo* no puede entenderse en un sentido prepolítico, sino como producto de un *contrato social*. En tanto que sus miembros sienten su comunidad como fruto del acuerdo por hacer uso común de su derecho originario a vivir bajo leyes reguladoras de las libertades públicas, forman una asociación de miembros libres e

iguales de una comunidad de derecho. Con esto queremos resaltar la idea de que desde su origen ideológico, la soberanía popular y los derechos humanos se entrelazan en la constelación de la ciudadanía.

Autonomía y dignidad

A partir de este momento, es decir, en los últimos ciento cincuenta años, han “competido” entre sí al menos tres conceptos políticos de *libertad*: la noción colectiva de libertad nacional, la libertad privada de los ciudadanos en tanto que miembros de la sociedad civil y la idea de autonomía política de los ciudadanos. Mientras que los dos primeros conceptos han generado cuando menos mucha literatura y en muchos casos, cantidades ingentes de violencia injustificable, el tercer concepto, que alude propiamente a la idea original ilustrada de la ciudadanía (la autodeterminación cooperativa propia de los ciudadanos autónomos) se ha quedado, interesadamente, en puro embrión.

Y el atributo esencial de esta concepción es su condición de *universalidad*. Constituye, no obstante, una “tentación” teórica muy al alcance de la mano denunciar un supuesto rasgo etnocéntrico, *particularista*, en aquella dimensión de nuestro paisaje cultural que posee, como principal carácter, la defensa del ineludible carácter *universal* de los requerimientos de una ordenación racional, por humana, de la existencia. Ese era el contenido de la fundamentación kantiana de la idea de autonomía, basada en la idea de que un ser racional sólo puede ostentar para sí mismo y para los otros seres racionales la categoría de fin en sí mismo, y nunca de *medio para un fin*. Más adelante, la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel señalaba que los sujetos autoconscientes deben aprender que no pueden afirmarse egocéntricamente, sino que están obligados a reconocerse mutuamente, como origen de sus derechos y sus exigencias normativas: “Se reconocen, como reconociéndose mutuamente”. Si ya con Kant la idea de la autodeterminación se hallaba vinculada inexorablemente a la de universalidad, con Hegel quedaba también sólidamente ligada a la de corresponsabilidad o, en otros términos, a la de *solidaridad*. Desde este punto de vista, ejercen la condición de ciudadanía todos aquellos que al intervenir en las relaciones sociales, expresan el testimonio de una exigencia recíproca de respeto a ese conjunto de derechos que perfila la noción de la dignidad humana. Es decir, cualquier ser humano, y especialmente cuanto más desvalida sea su condición existencial concreta, se (re)presenta ante los demás en



las relaciones sociales encarnando el testimonio de que todos nos debemos unos a otros la necesidad de salvaguardar la dignidad propia. Ese testimonio simbólico (y no otra cosa) es lo que constituye la forma y el contenido a la vez, de la noción de ciudadanía desde su formulación moderna al amparo de la distinción entre *comunidad* y *sociedad* y al amparo del desarrollo del modelo de Estado democrático y de derecho. Desde la Ilustración se solaparon, pues, los conceptos de *dignidad* y de *ciudadanía*. Disociarlos es tan peligroso como nos lo sugiere el recuerdo histórico de las ideologías que enarbolaban consideraciones dignitarias en sus alegatos políticos pero callaban o reprimían las referencias a la condición universal de ciudadanía como elemento esencial de la vida democrática de la sociedad.

En el presente, las tensiones e incertidumbres derivadas de la convivencia multicultural ponen en tensión la



noción de ciudadanía y su validez universal. ¿Cómo integrar al *otro* en la comunidad republicana basada en la igualdad de derechos y el igual respeto de cada cual cuando tantos factores (sociolaborales, políticos, culturales), parecen urdir una conspiración global para disponer a los unos contra los otros? Las sociedades multiculturales sólo pueden aspirar a mantener una cultura política en la que todos sus miembros se reconozcan si la democracia no se presenta sólo con la forma liberal de los derechos de libertad y de participación política, sino también por medio del disfrute igualitario de los derechos sociales y culturales, es decir, si los ciudadanos pueden experimentar el valor de la ciudadanía democrática como garantía de realización y protección de su diversidad de formas de vida y proyectos de realización personal. Como la herencia cultural común ya no puede ser el punto de anclaje para establecer el acuerdo normativo

que haga posible la convivencia, este nudo común sólo puede consistir en la realización de los derechos civiles, auténtica solidaridad cívica entre extraños.

Como hemos dicho, en muchos espacios de la izquierda radical se escuchan voces que desprecian el valor del concepto de ciudadanía tildándolo de excluyente, proponiendo en su lugar que se prioricen los *cuidados* como “condición básica para la sostenibilidad de la vida”. O voces que centran el sentido de la dignidad en el *derecho al cuidado* como derecho a la sostenibilidad de la vida. Con ello el pensamiento social de izquierdas sufre una mutilación claudicante que tan sólo manifiesta una derrota histórica sin paliativos de su proyecto emancipatorio. El pensamiento de izquierdas, al desdeñar el concepto de ciudadanía, recorta inadmisiblemente el valor que otorga a la propia dignidad humana.

¿Dónde están los límites de lo humano? Para los ciudadanos de este tiempo histórico, esta pregunta se ha hecho tan singularmente pertinente como la que se refiere a su contrario: ¿dónde están los límites de la inhumanidad? Ambas preguntas se coimplican entre sí desde el abismo (in)civilizatorio que supusieron en el siglo pasado los campos de exterminio nazis y soviéticos. Como decía un autor, “en estos cotos de terror planificado la humanidad se enfrentó a su caricatura deforme; exploró los límites de su propia e inmensa inhumanidad”. La conciencia sobre dónde y cómo establecer los límites de lo humano es un desafío impostergable para el pensamiento social contemporáneo desde el momento en que sabemos que los límites de la inhumanidad han logrado expandirse inconmensurablemente por medio del fascismo y el imperialismo y los medios técnicos que proveen los Estados involucrados en estas derivas históricas. Es necesario hacer frente a la inmensidad de lo inhumano a través del desarrollo pleno del ámbito de lo humano y de la conciencia sobre el mismo: esto incide en el reconocimiento y garantía universal del ejercicio de los derechos humanos, y esto supone la construcción incesante y

ES NECESARIO HACER FRENTE A LA INMENSIDAD
DE LO INHUMANO A TRAVÉS DEL DESARROLLO
PLENO DEL ÁMBITO DE LO HUMANO Y DE LA
CONCIENCIA SOBRE EL MISMO

LA IDEA DE CIUDADANÍA ES LA ARTICULACIÓN,
RACIONALMENTE PÚBLICA, DE LA TOTALIDAD EN
EXPANSIÓN CONTINUA DE LOS DERECHOS INDI-
VIDUALES DE TODOS/AS LOS/AS PARTICIPANTES
EN LA SOCIEDAD

amplificada del concepto de *dignidad* humana. Sus límites han de verse ampliados decisivamente por el pensamiento social, no restringidos por teorías alternativas de conveniencia; el concepto de la sostenibilidad de la vida no puede constituir sin más el contorno que encierre los contenidos a potenciar del concepto de dignidad humana. Es necesario por el contrario desenvolver una idea que, a diferencia de la necesidad puramente básica de la *sostenibilidad* y sus límites bien marcados, mantenga la posibilidad de su continua amplificación y desarrollo: la idea de *ciudadanía* cumple exactamente con esta condición. Su naturaleza estrictamente racional supone y exige su reconstrucción permanente a través del debate ciudadano y de la reflexión colectiva: la idea de ciudadanía es la articulación, racionalmente pública, de la totalidad en expansión continua de los derechos individuales de todos/as los/as participantes en la sociedad (la expansión continua de los *límites de lo humano*), y esta noción no puede sustituirse como puntal de la construcción del pensamiento crítico o revolucionario. Sobre todo en la medida en que no excluye la exigencia política de los programas públicos de cuidados y sostenibilidad, sino que aporta la justificación más intensa para potenciarla y priorizarla: todos/as, como ciudadanos/as, poseemos los mismos derechos a participar en la red de servicios, bienes y realizaciones generados socialmente en la colectividad organizada que contribuimos a hacer posible como sujetos sociales.

Sin reducciones, ciudadanía

La sustitución de la noción de *ciudadano* por la de *sujeto de cuidados* marca un punto de fuga en el pro-

ceso contemporáneo por el que la sociedad mundial se desintegra en un universo caótico de individuos atomizados (que claman por la supervivencia y por que *alguien* les *cuide* antes de que se destruyan por completo). Como las personas en el estado de naturaleza ideado por Hobbes (*homo homini lupus*), estos (no)ciudadanos no hablan ya entre sí ninguna lengua en común, ni comparten significados de lo que concierne a sus derechos políticos, sociales, culturales y económicos, ni por tanto confían en tener posibilidad alguna de participación activa e igualitaria en la gestión de las sociedades en que desarrollan su existencia. Lo único que les queda es la necesidad de comportarse entre ellos de acuerdo con los imperativos de autoconservación. La autonomía de los ciudadanos se ve mermada, sin más, de los componentes políticos propios de la autodeterminación ciudadana y reducida, en el mejor de los casos, simplemente a una *cuidada* autonomía privada: “Como el ciudadano romano de la época de Caracalla, el ciudadano de la era imperial “relacional” se define cada vez menos por su participación en el ejercicio de la soberanía y cada vez más por la posibilidad que tiene de desplegar una actividad en un marco en el que los procedimientos obedecen a reglas claras y previsibles.”¹

Esto es, un entorno de *seguridad*, como única aspiración socialmente posible. En los escritos políticos de Hannah Arendt puede verse con claridad el blanco contra el que se dirige en primer lugar la argumentación republicana: contra el privatismo ciudadano de una población despolitizada (y contra la ausencia de legitimación de unos partidos u organizaciones estatalizadas y burocráticas, dicho sea de paso). El centro de la reivindicación neoliberal (asimilable en ciertos aspectos a la neoizquierda de los

EL ESTADO DEMOCRÁTICO SE JUSTIFICA POR SU FINALIDAD DE ESTABLECER Y ORDENAR EL USO PÚBLICO DE LA LIBERTAD, ENTENDIDA COMO EL AUTOGOBIERNO PRACTICADO POR MEDIO DEL DIÁLOGO EXTENDIDO A TODA LA SOCIEDAD

EL CENTRO DE LA REIVINDICACIÓN NEOLIBERAL (ASIMILABLE EN CIERTOS ASPECTOS A LA NEOIZQUIERDA DE LOS CUIDADOS) NO ES LA AUTODETERMINACIÓN DEMOCRÁTICA DE CIUDADANOS POLÍTICAMENTE ACTIVOS, SINO LA NORMATIVIZACIÓN POR PARTE DEL ESTADO DE UNA SOCIEDAD VOLCADA EN LA ECONOMÍA QUE MEDIANTE LA SATISFACCIÓN DE LAS EXPECTATIVAS DE FELICIDAD PRIVADAS PODRÍA ACABAR GARANTIZANDO UN BIENESTAR GENERAL ENTENDIDO DE MANERA APOLÍTICA

cuidados) no es la autodeterminación democrática de ciudadanos políticamente activos, sino la normativización por parte del Estado de una sociedad volcada en la economía que mediante la satisfacción de las expectativas de felicidad privadas podría acabar garantizando un bienestar general entendido de manera apolítica.

De acuerdo con la concepción republicana, el punto crucial del Estado democrático es la movilización de la voluntad de todos los participantes en orden a constituir la sociedad como una comunidad política. Del otro lado, hoy tenemos ante todo la estrategia de la autoliquidación neoliberal de la política, por medio de la globalización económica; el debate y la concienciación política se encoge en la medida en que cede a los mercados (ya sean mercados con interés comercial o mercados del trueque de los *cuidados*) sus funciones reguladoras de la vida ciudadana. Al irse reduciendo el ámbito de la acción social sometido a la exigencia de los derechos de ciudadanía, el privatismo se refuerza (sin olvidar que en el momento presente, bajo la añagaza de la “guerra contra el terrorismo”, el debate político se ve sin más suprimido por los Estados supuestamente democráticos para que deje paso a la guerra, los ataques preventivos, el rearme de servicios secretos y policía, la consecuente hipervigilancia de las calles y el pisoteo de los derechos humanos en los centros de detención al margen de toda ley). Lo que la nueva izquierda debe aprender del panorama político contemporáneo es que desde el punto de vista cívico ya no puede considerarse la sociedad política como el conglomerado de meros sujetos portadores de derechos, sino como una sociedad de ciudadanos, una asociación cuyo primer principio es la creación de un ámbito público en cuyo seno las personas pueden deliberar y decidir acerca de los términos correctos de la convivencia social, términos que ellos concebirán como su bien común. Desde una perspectiva socialmente avanzada (una perspectiva de izquierdas), el Estado democrático se justifica por su finalidad de establecer y ordenar el uso público de la libertad, entendida como el autogobierno practicado por medio del diálogo extendido a toda la sociedad.

¿Cuál es la alternativa a este proyecto? El escenario del futuro podría ser el de una ilusión frustrada: la ilu-

sión democrática de que los miembros de la sociedad se reconocieran mutuamente por su común capacidad de influir en los propios destinos por medio de la voluntad y la conciencia política. En medio de una globalización económica de gran movilidad, recubierta por doquier de “la miseria postindustrial de la población *excedente* producida por la sociedad excedentaria” (la expresión es de Habermas) ya tan sólo habría lugar para la pasividad fatalista, acomodaticia y superviviente, característica de los antiguos imperios.

EN MEDIO DE UNA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA DE GRAN MOVILIDAD TAN SÓLO HABRÍA LUGAR PARA LA PASIVIDAD FATALISTA, ACOMODATICIA Y SUPERVIVIENTE, CARACTERÍSTICA DE LOS ANTIGUOS IMPERIOS

La izquierda radical republicana no puede renunciar a la defensa y desarrollo del concepto de ciudadanía. La auténtica solidaridad social es justamente lo que constituye su núcleo. En el siglo XVIII, Kant ya hablaba del estatuto de sujetos de derecho para aplicarlo no a los ciudadanos de un Estado nacional, sino para los miembros de una sociedad mundial constituida políticamente. La fuerza revolucionaria—aún intacta—del motivo de la *ciudadanía* queda perfectamente glosada en esta cita de Habermas: “El Estado democrático se nutre de una solidaridad, que no puede imponerse jurídicamente, entre ciudadanos que se respetan mutuamente como miembros libres e iguales de su comunidad política.”

Notas

1. Jean-Marie Guéhenno, *El fin de la democracia. La crisis política y las nuevas reglas del juego*, Barcelona, Piados, 1995, págs. 71-73.

El Foro de Vida Independiente, algo más que una comunidad virtual



MANUEL LOBATO
MIEMBRO DEL FORO DE VIDA INDEPENDIENTE

Introducción

A mediados del año 2001 tres personas con amplia experiencia en la colaboración con el mundo asociativo de personas con diversidad funcional¹, decidieron arrancar una nueva iniciativa, que fuera distinta a lo que ya conocían. Decepcionados por el agotamiento y el anquilosamiento del modelo asociativo tradicional y su discutible eficiencia, llevaban años intentando realizar algún tipo de cambio que supusiera un nuevo impulso en la lucha por los derechos de las personas con diversidad funcional.

En el transcurso de esos años habían tenido la oportunidad de tomar contacto tanto con lo que se conoce como “Filosofía de Vida Independiente”, una corriente de pensamiento del mundo de la “discapacidad” originaria de los EEUU nacida en los años 70, como con las posiciones oficiales de la “discapacidad” en lo referente a su relación con la bioética.

Con esas bases de pensamiento, y con un buen conocimiento de las nuevas tecnologías y de las oportunidades que brinda Internet, decidieron formar una comunidad virtual en la red para cubrir un hueco imprescindible en el mundo de la diversidad funcional: el de la reflexión y el pensamiento. Dos años después han ocurrido muchas cosas que se intentan reflejar a continuación.

Criterios de arranque del Foro de Vida Independiente (FVI) y del Movimiento de Vida Independiente (MVI) en España

La creación del FVI nació, principalmente, del hastío hacia unas estructuras asociativas anquilosadas y carentes de reflexión y autocrítica, en las que el modelo establecido en los últimos años consistía en recoger dinero (o prebendas como en el caso de la ONCE) y llevar a cabo proyectos de asistencia social o empresariales. La ausen-

cia de un modelo descriptivo del fenómeno social de la diversidad funcional nacido del propio colectivo, ha sido, y es ocupado por una visión sobre la “discapacidad” que no es nuestra y que muchas veces es lesiva para nuestros intereses.

Había, y suponemos que sigue habiendo, en el país bastante más de 1.800 asociaciones de personas con discapacidad. El cambio durante los últimos años en asuntos como la accesibilidad, el trabajo o los centros y residencias ha sido importante. Sin embargo, nuestros derechos eran (y son) permanentemente violados con impunidad.

El FVI decidió nacer con una vocación de reflexión y pensamiento, como acicate, que no sustituto, del movimiento asociativo tradicional. Para ello era requisito imprescindible buscar y reunir a un conjunto de personas, con y sin diversidad funcional, que suponíamos había, tanto en nuestro país como en otros de lengua hispana, y que tuvieran formación e interés en este tipo de reflexiones.

En el caso de las personas con diversidad funcional, ésta debería de ser de todos los tipos, para romper con la tradicional división por deficiencia que tanto ha debilitado al colectivo. Había que tomar conciencia de que la discriminación es única, aunque tome muchas formas.

El FVI nació sin dinero y sin ganas de replicar los modelos de asociacionismo tradicional, buscando una red de individuos que tomaran las riendas de las discusiones y las acciones a realizar. Un grupo de personas en el que no hubiera presidencia, ni junta directiva, ni cargos, ni poder económico. Un grupo que se enriqueciera con un debate no planificado, en el que lo primero que había que poner encima de la mesa de discusión era la propia filosofía que movería al grupo de forma consensuada.

El FVI se pensó como una herramienta de promoción con el fin de llevar el concepto de Vida Independiente a las mentes de las personas que después llevarían a cabo o crearían el MVI, a aquellas que se verían obligadas a “tocar tierra” y a llevar a cabo proyectos concretos de VI.

LA AUSENCIA DE UN MODELO DESCRIPTIVO DEL FENÓMENO SOCIAL DE LA DIVERSIDAD FUNCIONAL NACIDO DEL PROPIO COLECTIVO, HA SIDO, Y ES OCUPADO POR UNA VISIÓN SOBRE LA “DISCAPACIDAD” QUE NO ES NUESTRA Y QUE MUCHAS VECES ES LESIVA PARA NUESTROS INTERESES

EL FVI DECIDIÓ NACER CON UNA VOCACIÓN DE REFLEXIÓN Y PENSAMIENTO, COMO ACICATE, QUE NO SUSTITUTO, DEL MOVIMIENTO ASOCIATIVO TRADICIONAL



El Foro partió sin la voluntad de convertirse en un representante de las personas con diversidad funcional, ya que existen multitud de entidades que ostentan y ejercen esa función. La idea era más la de llevar las reflexiones a esos representantes y a todo aquel que quisiera escuchar, con el objetivo de dar un fuerte impulso a una nueva visión de la “discapacidad”.

La vinculación entre el MVI y el FVI debería ser fuerte, pero no formal. A día de hoy el MVI acaba de arrancar, aunque está previsto que crezca en los próximos años. No obstante, el FVI se ha consolidado como punto de referencia en la reflexión sobre la diversidad funcional y en la lucha por los derechos de las personas con diversidad funcional en España.

El arranque

En junio de 2001 se estableció una comunidad virtual en Internet, el Foro de Vida Independiente, que pudiera aglutinar previamente a un grupo de personas, proclives por su historial a este tipo de actividades, de manera que se contara con una mínima capacidad de difusión y convocatoria.

Además de la creación de la comunidad virtual, se decidió realizar tres reuniones presenciales, con el fin de difundir las ideas y establecer vínculos más sólidos que los que se establecen por Internet. Las reuniones tuvieron lugar en Madrid, Logroño y Tenerife, lugares de residencia del trío promotor.

En la creación de la comunidad virtual se establecieron unos criterios de entrada, fruto de la amplia experiencia de los promotores en la participación en listas de correo sobre diversas materias.

La primera reunión presencial tuvo lugar en Madrid, en octubre de 2001, momento que se considera el punto de inicio del Movimiento de Vida Independiente en Espa-



ña. Asistieron 20 personas de diferentes sectores, pero mayoritariamente personas con diversidad funcional física severa.

El acceso a la participación en el FVI

Para participar en la lista de correo electrónico hay que contestar a dos preguntas:

¿Qué interés tienes en participar en una lista como ésta?

¿Cómo supiste de la existencia de esta lista?

La primera pregunta tiene como objetivo identificar a aquellos que encuentran esta lista, de forma fortuita, navegando por la Red. Ha sido muy útil para que estas personas se dieran cuenta que han mal interpretado el significado de Vida Independiente o para impedir el acceso a personas que sólo pretenden curiosear y que podrían haber dificultado el normal desarrollo de la lista. En ningún momento se ha prohibido el acceso a nadie cuyas respuestas tuvieran alguna tendencia manifiesta o expresaran afinidades de algún tipo. Sólo se exige que se tenga algún interés en el campo de la diversidad funcional.

La segunda, nos permite saber *grosso modo* los canales de difusión de la lista. Nos ha permitido saber que nuestra lista se difunde, principalmente, por el “boca a boca” o por la participación de algunos miembros del Foro en distintos eventos relacionados con la discapacidad (conferencias, seminarios, etc.) donde han hecho referencia a su existencia.

Poco después de crearse el FVI en Yahoo, algunos miembros del Foro expresaron su incomodidad al no poder identificar a todas las personas que, de alguna manera, estaban “escuchando” pero que no participaban de forma activa en las discusiones. Tras un debate se decidió que todos los miembros del Foro tendrían que identificarse para poder participar en la lista. A partir de entonces, antes de per-



mitir el acceso, el solicitante tiene que proporcionar la siguiente información que alimenta una base de datos sólo accesible a los miembros del Foro: nombre y apellidos, dirección de correo electrónico; localidad de residencia; Diversidad Funcional/Sin Diversidad Funcional (en el caso de las personas con diversidad funcional pedimos que nos digan el “diagnóstico”); y año de nacimiento.

En ningún caso se utilizan medios de comprobación de la información suministrada, es decir, dejamos a la responsabilidad de las personas la veracidad de los datos que se nos proporcionan.

Estos son los únicos requisitos exigidos para participar en la lista de correo electrónico del Foro de Vida Independiente. No obstante, del total de solicitudes para entrar en el Foro, aproximadamente un 40% de las mismas han sido rechazadas por no dar respuesta a las preguntas o no proporcionar datos para la identificación personal.

En los dos años de existencia del FVI no se ha producido ninguna expulsión, aunque algunas personas han cancelado voluntariamente su suscripción.

La participación en el FVI

En el momento de su creación, el 6 de junio de 2001, el foro tenía 6 miembros, 123 a mediados de 2003 y a mediados de 2006 sumaban un total de casi 500. Su crecimiento ha sido escalonado, nunca demasiado fuerte, funcionando a través del boca a boca y las presentaciones que se han hecho de la filosofía de VI.

Algunos miembros prefieren tener acceso sólo a los mensajes (lista de correo) y no a todo el contenido de la comunidad. Los participantes son de diferentes procedencias: personas con diversidad funcional física, visual, auditiva, psíquica; familiares de personas con diversidad funcional y profesionales o personas interesadas

A pesar del esfuerzo realizado en la transversalidad de la diversidad, la mayoría de los miembros del Foro proviene de, o están relacionados con, el mundo de la diversidad funcional física. No obstante, la proporción ha bajado notablemente.

Desde la perspectiva de género hay un casi equilibrio entre hombres y mujeres: un 52% de los miembros son hombres y un 48% son mujeres.

El no ser funcionalmente diverso no es motivo de rechazo para pertenecer al FVI, de hecho (en el 2003), el 21% de los miembros del FVI son personas sin diversidad funcional, frente al 79% que si la tienen.

La edad también es un factor que hemos analizado de forma somera. El 44,26 % de los miembros del Foro tienen entre 34 y 43 años, el 29,5 % entre 24 y 34, el 22,13 % entre 45 y 55, mientras que sólo el 1,64 % tiene más de 60 años y el 0,81 entre 14 y 23.

La participación en números

La participación ha sido irregular y a borbotones, como corresponde a un foro virtual. Los temas han ido fluyendo solos en función de las actividades e inquietudes del momento y los niveles de participación se comentan a continuación.

Tras 25 meses de funcionamiento desde 2001, se puede apreciar un crecimiento sostenido, aunque inconstante, del número de mensajes, lo que parece indicar la buena salud del Foro. Se espera que al final de año se alcance el triple de actividad de 2002 y luego se estabilice bajando ligeramente (empezamos a no poder leer tanto mensaje).

Además, visto desde el punto de vista de participación en Internet (oigo mucho-contribuyo poco), las cifras son espectaculares, ya que más de la mitad de los miembros del Foro se consideran partícipes y contribuyentes (han escrito más de 5 mensajes).

Actividades desarrolladas

Las actividades que se han llevado a cabo, promocionándolas o participando miembros del Foro, son las siguientes:

- Congreso Europeo de Vida Independiente, celebrado en Tenerife en abril de 2003, con la participación de más de 400 personas de 15 países. Allí se elaboró el Manifiesto de Tenerife sobre Vida Independiente.
- Creación, edición y presentación del libro “Experiencias Internacionales en Vida Independiente”.
- Reuniones en Madrid (octubre 2001), Logroño (marzo 2002), Valencia (marzo 2003), Barcelona (mayo 2003)
- Presentación del concepto de vida independiente, por parte de miembros del Foro, en más de 15 congresos relacionados con la discapacidad y en artículos en distintos medios.
- Campaña por correo electrónico con envíos a diputados y personas relevantes, para mejorar la Ley de Igualdad de Oportunidades y no Discriminación
- Participación de miembros del Foro en el documental “Almas con sexo”, producido por el programa Documentos TV y emitido por TV2 en dos ocasiones (febrero y agosto de 2003)
- Participación en la Junta Directiva de la Red Europea de Vida Independiente (ENIL)
- Coordinación de la participación española en la “Marcha de la Libertad” (Freedom Drive) organizada por la ENIL y que va a presentar a los Europarlamentarios una serie de reivindicaciones durante la sesión plenaria del Parlamento Europeo en Estrasburgo del 23 al 25 de septiembre de 2003.

A día de hoy se puede afirmar que el concepto de Vida Independiente es conocido (aunque quizá no muy bien comprendido) por todos los sectores relevantes de la discapacidad, dentro y fuera del propio movimiento asociativo. Así, el concepto ha sido incorporado en la Declaración de Madrid, en la Ley de Igualdad de Oportunidades y no Discriminación y en el Plan Nacional de Accesibilidad 2004-2012 del IMSERSO.

Sin ánimo de triunfalismo, el Foro ha conseguido que un concepto completamente desconocido en el país hace tan solo dos años, el de Vida Independiente, figure como línea de pensamiento fundamental en Leyes y Programas

A DÍA DE HOY EL CONCEPTO DE VIDA INDEPENDIENTE ES CONOCIDO POR TODOS LOS SECTORES RELEVANTES DE LA DISCAPACIDAD, DENTRO Y FUERA DEL PROPIO MOVIMIENTO ASOCIATIVO

de gran importancia para el desarrollo de la diversidad funcional en los próximos años. Ha conseguido que parte de sus ideas se televisen, ha promovido la organización del primer Congreso Europeo sobre Vida Independiente y ha hecho oír su voz por todo el territorio nacional.

No obstante, sigue habiendo varias asignaturas pendientes, como son: la implantación de algún proyecto real de Vida Independiente, objetivo que se acaba de cumplir en Madrid en junio de 2006, la aceptación del concepto por parte de la sociedad y por miembros del propio colectivo, y la participación mayor y más activa de personas con diversidades funcionales auditivas, visuales, deficiencia mental, enfermedad mental y de la tercera edad.

Documentación recopilada en el FVI

En la comunidad virtual se encuentran recopilados más de 50 documentos sobre bioética, derechos humanos, legislación y otros varios temas relacionados con la diversidad funcional y la Vida Independiente.

Cabe destacar los documentos generados por el propio Foro, como son

- Manifiesto del Foro de Vida Independiente
- Declaración de Tenerife
- Comparación entre el Manifiesto del Foro de Vida Independiente y política CERMI

Existen además 4 enlaces a sitios relevantes, seis grupos de fotos de las actividades realizadas y una base de datos con algunos datos relevantes de los miembros del Foro.

Durante 2005 y 2006 se han lanzado nuevos sitios web con información sobre vida independiente en España (www.asoc-ies.org, www.asoc-ies.org/redvi, www.minusval2000.com). También, a través de una entidad colaboradora se ha suscrito un convenio con la Universidad de Santiago de Compostela para la creación de un fondo documental digital sobre vida independiente en España.

HAY QUE TOMAR CONCIENCIA DE QUE LA DISCRIMINACIÓN ES ÚNICA, AUNQUE TOME MUCHAS FORMAS

El futuro del FVI

El Foro tiene proyectos a corto y medio plazo, en los que su labor, como siempre es convencer a organizaciones existentes para que participen en dichos proyectos, si son necesarios para esa actividad. Entre otros proyectos se pueden mencionar cursos de formación sobre VI, creación de centros de VI, creación de un centro de investigación en VI, creación de una bolsa de empleo de asistencia personal, participaciones en congresos de discapacidad, derechos humanos, filosofía y filosofía del derecho y reuniones presenciales en Barcelona, aprovechando el Forum 2004, en Galicia, en Murcia y en otras localidades que puedan surgir. También se pretende crear una página web con sus contenidos, de manera que puedan acceder a ello las personas que no quieran o puedan ser miembros de la comunidad virtual.

La función del Foro evolucionará según las necesidades colectivas, pero su vocación sigue siendo la de promoción, difusión y reflexión sobre la propia diversidad funcional, desde la diversidad funcional.

Su coste o permite augurar una situación financiera neutra, envidiable, que es garantía de una larga duración, mientras sus miembros lo consideren relevante.

Evolución en la sociología del FVI

Partiendo de pocas ideas claras, expresadas en capítulos anteriores, el Foro se ha caracterizado por un método de funcionamiento en el que no hay estatutos, ni jefes, ni cargos, ni elecciones, ni votaciones. El valor de la opinión de cada uno de los miembros del Foro lo da la calidad de sus argumentaciones, no el ser una persona u otra.

Como método de funcionamiento, se podría decir que el Foro está más próximo a la anarquía que a la democracia, ya que las acciones y documentos se debaten y se consensuan, no se votan. La mayor parte de las iniciativas de sus miembros son apoyadas desde el Foro, partiendo de la ausencia de presupuesto para llevarlas a cabo.

Habitualmente el que propone, ejecuta, para lo que cuenta con los contactos e información que él mismo tenga y con los que le pueda facilitar el resto de los miembros del Foro.

Si las acciones son de una cierta entidad, requieren el apoyo de otras instituciones. Así el Congreso de Tenerife fue financiado por el Cabildo de Tenerife, el IMSERSO y la Fundación ONCE. El libro “Experiencias Internacionales en Vida Independiente” ha sido financiado por la Fundación Luis Vives y cada reunión presencial ha necesitado la cesión de locales o el apoyo de otras entidades.

Al carecer de poder, estructura y dinero, la vinculación entre los miembros del Foro es personal, en forma de subredes, más que una vinculación próxima de todos a todos. Este tipo de vinculación suele ser muy duradera, lo que es garantía de la estabilidad de la red en el tiempo.

La opinión generalizada entre los que no son miembros del Foro es que es un “invento” elitista de corto alcance y duración. No hay duda de que eso puede ser cierto, no obstante es un hecho que el Foro está creando una nueva forma de vincular a personas y que, de momento parece que funciona y que más de uno le ha abierto nuevas vías vitales para afrontar su discapacidad.

Conclusiones

El FVI tras cinco años de funcionamiento ha conseguido bastantes más cosas de las pensadas en su creación. Hoy en día es un punto de referencia y es bastante conocido en distintos ámbitos de la discapacidad.

Muchos de sus miembros hacen proselitismo de la VI y procuran aplicarla, en la medida de lo posible, en sus ámbitos de actuación.

Su peculiar estructura y la vinculación establecida entre sus miembros le dota de una solidez poco frecuente en el mundo asociativo. Cada uno de los miembros debe hacer algo en un momento dado, pero nada todo el tiempo, lo que permite realizar cada acción con mayor energía y convicción.

La creación del MVI, es la asignatura pendiente del Foro, que para ello quiere contar con estructuras ya existentes en el movimiento asociativo de las personas con discapacidad. Por ello, la fase de concienciación deberá seguir muchos años, hasta abarcar todo el territorio nacional.

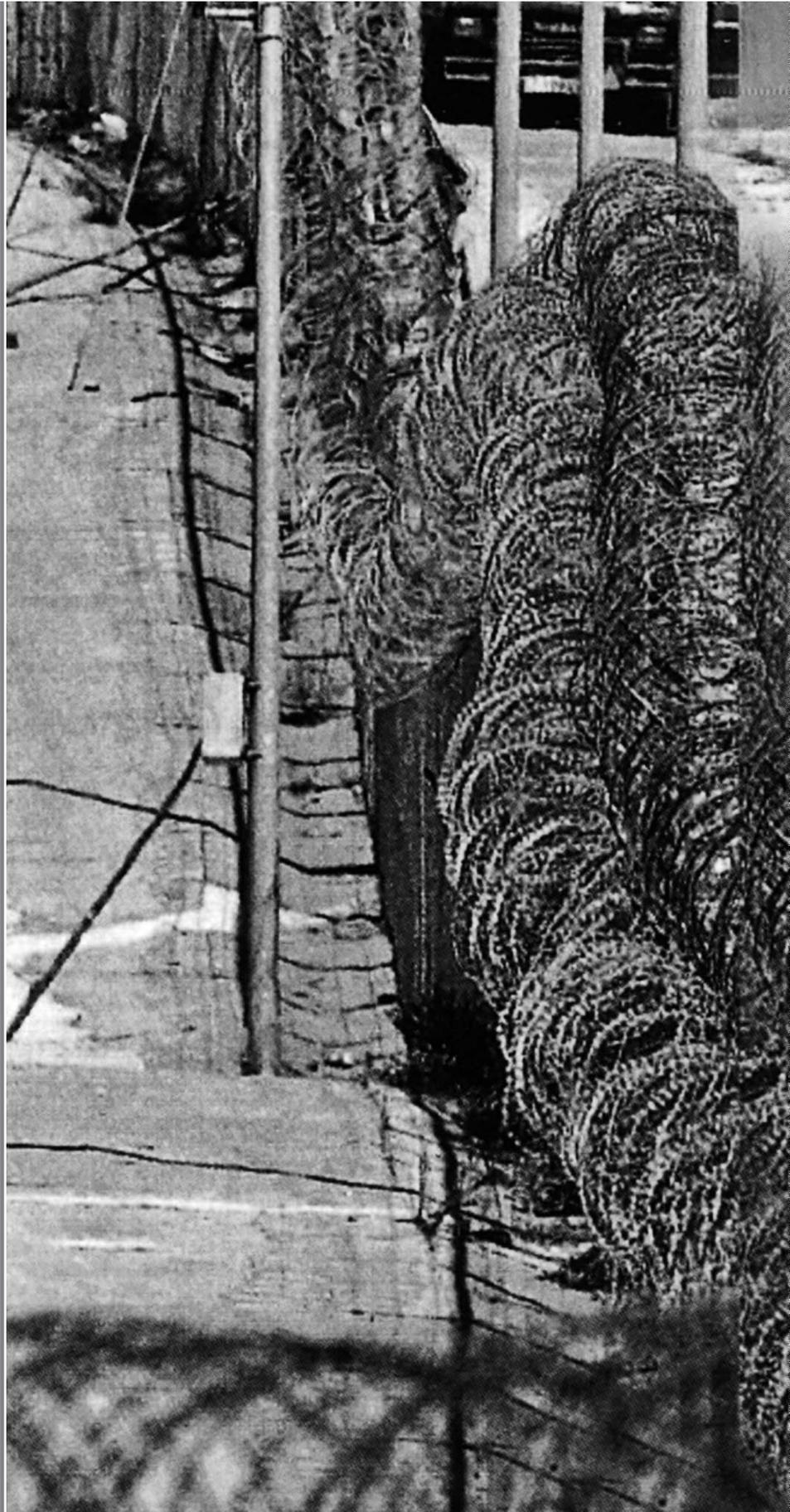
La gran actividad de correo electrónico hace previsible una división en foros temáticos, de manera que la información sea digerible.

Estamos “inventado” una nueva forma de organización que todavía deberá pasar pruebas muy duras para demostrar su efectividad, especialmente en el medio y largo plazo, pero creemos que contando con la ilusión de todos sus miembros, el proceso no tiene marcha atrás y esperamos conseguir grandes cambios en las vidas de las personas con diversidad funcional.

Notas

1. Utilizamos Diversidad Funcional en lugar de Discapacidad porque creemos que es una terminología más precisa y respetuosa con las personas.

¿Qué desarrollo frente a la pobreza?



NICOLÁS ANGULO SÁNCHEZ¹

LA RIQUEZA HUMANA, Y POR CONSIGUIENTE LA POBREZA, QUE VA MUCHO MÁS ALLÁ DE LA ESFERA ECONÓMICA Y DE SU EVALUACIÓN MONETARIA O MERCANTIL

Cuando hablamos de desarrollo humano y de reducción de la pobreza, no debemos referirnos al consumo desenfrenado de mercancías (desde automóviles, computadoras o teléfonos móviles cada vez más potentes hasta una variedad prácticamente ilimitada de cualquier producto), sino al hecho de que todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, salud, vivienda, educación, por ejemplo, así como de disponer de tiempo suficiente para gozar de la cultura y de las artes, tener relaciones sociales enriquecedoras, hacer realidad nuestras vocaciones legítimas en cualquier ámbito queelijamos y, asimismo, tener tiempo libre para el descanso. Se trata de una concepción de la riqueza humana, y por consiguiente de la pobreza, que va mucho más allá de la esfera económica y de su evaluación monetaria o mercantil.

En cambio, el modelo de desarrollo que está imponiendo la actual mundialización del mercado no sólo no disminuye la pobreza, sino que acentúa el productivismo y el consumismo destructores del medio ambiente y de la cohesión y solidaridad sociales, así como de la persona humana, reduciéndola a la unidimensionalidad que ya denunciara Marcuse en los años sesenta del pasado siglo². El modelo capitalista de desarrollo que predomina en la actualidad, en realidad, se trata del “desarrollo del subdesarrollo”³, o del “subdesarrollo del desarrollo”⁴, en la medida en que el desarrollo de los más ricos implica el subdesarrollo de los más pobres y que la actual mundialización del mercado no hace sino ahondar la brecha entre ambos, aumentando más y más las desigualdades económicas y sociales, así como las relaciones de dependencia y dominación. En cualquier caso, bien podríamos hablar del fracaso del desarrollo, sobre todo en el tercer mundo y, principalmente, en África⁵. Los hay que van más lejos, al desechar el término “desarrollo” por considerar que está irremediablemente asociado al capitalismo, es decir, a la “occidentalización del mundo”⁶ o a su crecimiento⁷, el cual es el “desarrollo realmente existente”. En este sentido, los “antidesarrollistas” proponen una “sociedad de decrecimiento” para así frenar el productivismo devastador que asola el planeta y poder reconstruir el mundo, recuperando sus raíces.

Asimismo, hay autores que comparten en gran medida las críticas de los antidesarrollistas, pero que señalan que las alternativas al desarrollo propuestas por

estos últimos se asemejan mucho al modelo de desarrollo alternativo promovido por los partidarios del desarrollo endógeno o autocentrado culturalmente⁸. Estos últimos proponen un desarrollo alternativo al “occidentalizado” desde la tradición, pues consideran que las metas mismas del desarrollo, y no sólo sus medios, son los que no deben ser importados desde los países “desarrollados”. Por esta razón, habría que buscar la meta del desarrollo adaptada a una sociedad determinada dentro del dinamismo latente del sistema de valores de dicha sociedad: sus creencias tradicionales, sistemas significativos, instituciones locales y prácticas populares. En este sentido, las metas de este desarrollo alternativo deben centrarse en mejorar en todo lo posible la calidad de vida y la sociedad, en la forma que la propia comunidad lo entiende, y restablecer de algún modo la armonía con una naturaleza seriamente dañada a causa de la depredación producida por esta naturaleza artificial que es la tecnología moderna.

En cualquier caso, resulta arbitrario concebir el desarrollo, así como la pobreza, en un sentido meramente economicista, tal y como lo están haciendo los promotores de la actual mundialización comercial y financiera, es decir, sin tener en cuenta sus dimensiones medioambientales, culturales y políticas y, en el marco de lo meramente económico, ignorando su dimensión redistributiva, con vistas a una mayor igualdad o equidad social y, por lo tanto, a erradicar la pobreza. Por el contrario, debe entenderse el desarrollo de las personas y de los pueblos como un proceso que crea y favorece las condiciones que permitan el pleno despliegue de sus facultades físicas, culturales, políticas, económicas y ecológicas⁹.

El crecimiento económico no garantiza el desarrollo ni la disminución de la pobreza

Se da el caso de que en muchos países el crecimiento económico no sólo no mejora la situación de los sectores más vulnerables y desfavorecidos, sino que la empeora, utilizando importantes recursos en la represión de aquellos que osan protestar. Este es el caso de varios Estados africanos con importantes recursos minerales o petrolíferos (Nigeria, Congo, Guinea Ecuatorial, etc.) o diamantes (Liberia, Sierra Leona, etc.), los cuales suelen estar



inmersos en graves conflictos internos que desembocan en sangrantes guerras civiles, alimentadas precisamente por el dinero obtenido en la exportación de esos recursos de su subsuelo, el cual se dedica en gran parte a la compra de armamento y entrenamiento de fuerzas militares y paramilitares para la represión y aniquilación de opositores (caso de Colombia, en América Latina, por ejemplo).

El desarrollo humano debe caracterizarse por la transparencia, la equidad y la no discriminación, frente a otro tipo de procesos en los que se pretende un mero crecimiento a toda costa, sin parar mientes en su coste humano y ecológico y en si los beneficios van a ser equitativamente repartidos o no. Según el experto sobre el derecho al desarrollo de las Naciones Unidas, puede pro-

ducirse un aumento espectacular de las industrias de exportación con mayor acceso a los mercados mundiales, pero sin integrar en el proceso de crecimiento a los sectores económicos más atrasados y sin superar una estructura económica doble y, además, venir acompañado de crecientes desigualdades o disparidades y una concentración cada vez mayor de riqueza e influencia económica, sin mejora alguna en los índices de desarrollo social, educación, salud, igualdad de género y protección ambiental ¹⁰.

Así pues, es necesario equilibrar el crecimiento económico con el desarrollo social y con el respeto y preservación del medio ambiente. Un auténtico desarrollo humano y sostenible no es posible si no se reconocen y respetan todos los derechos económicos, sociales y polí-

RESULTA ARBITRARIO CONCEBIR EL DESARROLLO, ASÍ COMO LA POBREZA, EN UN SENTIDO MERAMENTE ECONOMICISTA, SIN TENER EN CUENTA SUS DIMENSIONES MEDIOAMBIENTALES, CULTURALES Y POLÍTICAS



ticos, pues sólo así se consigue el equilibrio social necesario para lograr una convivencia pacífica duradera. Por esta razón, hay que combatir la creencia intencionadamente promovida por los poderes hegemónicos, de que ante todo hay que potenciar el crecimiento económico, presuponiendo que todo lo demás vendrá después automáticamente: nada más incierto, pues como se ha señalado, no existe un nexo automático entre el crecimiento económico y el progreso en materia de desarrollo y derechos humanos, así como en la disminución de la pobreza.

En definitiva, un alto crecimiento puede traducirse en un escaso desarrollo, mientras que un pequeño crecimiento puede bastar, si va acompañado de una política redistributiva equitativa, para lograr grandes avances en materia de desarrollo humano y de reducción de la

pobreza. Además, el crecimiento económico no es tanto una precondition del desarrollo y de disminución de la pobreza como lo puede ser un reparto más equitativo de la riqueza. Es decir, la redistribución de la riqueza mediante políticas redistributivas equitativas por parte de los poderes públicos en favor de los grupos e individuos más pobres, vulnerables y desfavorecidos sí es condición necesaria del desarrollo en su sentido humano, social y sostenible y, por consiguiente, de la reducción de la pobreza.

El crecimiento económico puede ser necesario en la medida en que la construcción de escuelas, de centros de salud o de otros servicios sociales, adecuadamente dotados, se traduce en crecimiento económico. Lo mismo sucede si se incluyen en la contabilidad pública y privada

ES NECESARIO EQUILIBRAR EL CRECIMIENTO ECONÓMICO CON EL DESARROLLO SOCIAL Y CON EL RESPETO Y PRESERVACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE

LA ACTUAL MUNDIALIZACIÓN DEL MERCADO
NO SÓLO NO DISMINUYE LA POBREZA, SINO QUE
ACENTÚA EL PRODUCTIVISMO Y EL CONSUMISMO
DESTRUCTORES DEL MEDIO AMBIENTE Y DE LA
COHESIÓN Y SOLIDARIDAD SOCIALES

los trabajos denominados “invisibles” por no estar remunerados, como los trabajos domésticos del hogar y de asistencia familiar y social, mayoritariamente efectuados por mujeres. En cualquier caso, hay que desmitificar el crecimiento económico como panacea indispensable, en particular en lo que se refiere a la erradicación de la pobreza, pues como se ha dicho, la actual mundialización financiera y comercial puede que estimule el crecimiento económico, pero no sólo no está erradicando la pobreza, sino que está provocando un enorme aumento de las desigualdades económicas y sociales. Asimismo, este modelo de mundialización continúa destruyendo a pasos agigantados los ecosistemas naturales y degradando el medio ambiente de manera acelerada, sin tener en cuenta que los recursos naturales son limitados y que el aumento de la explotación humana va en contra de la dignidad y del disfrute de todos los derechos humanos por parte de todos, principalmente de los más vulnerables y desfavorecidos.

Además, el modelo productivista y consumista de los países más industrializados en la actualidad es devastador e inexportable debido a que se han desbordado con creces los límites razonables, pues si los países más pobres consumieran y produjeran con la misma intensidad que los más ricos necesitaríamos un planeta de dimensiones muy superiores para que pudiera soportarlo. En efecto, partiendo del hecho de que los ecosistemas naturales tienen una capacidad limitada para reciclar, reabsorber o recuperarse de la presión a que están siendo sometidos por la actividad industrial y el consumo humanos, y de que éstos pudieran medirse en la superficie terrestre necesaria para soportar dicho consumo, un ciudadano de EE.UU., requiere para su consumo cotidiano (el “american way of life”) como promedio 9,6 hectáreas, un canadiense 7,2 y un europeo 4,5, mientras que el límite estimado a escala planetaria se sitúa en 1,4 hectáreas. Actualmente, se necesitaría ya un área equivalente al 120% de la actual superfi-





HAY QUE DESMITIFICAR EL CRECIMIENTO ECONÓMICO COMO PANACEA INDISPENSABLE EN LA ERRADICACIÓN DE LA POBREZA

cie terrestre ¹¹. Si todo el planeta consumiera y produjera como EE.UU. necesitaríamos un planeta cuatro o cinco veces más grande. Por lo tanto, el actual modelo de crecimiento económico sólo puede favorecer a unos pocos privilegiados, en detrimento de la mayoría de la población, incluidas las denominadas clases medias y, sobre todo, las más pobres, fomentando así una sociedad cada vez más desigual e injusta.

Los pueblos indígenas, así como las poblaciones de muchos países menos industrializados, dan fe de que se puede vivir dignamente sin caer en el consumismo devastador del medio ambiente y de la personalidad humana de los países altamente industrializados. Los derechos humanos, entre otras cosas, se han creado también para hacer posible estos modelos alternativos de convivir y desarrollarse como personas, con plena dig-

nidad y bienestar, sin agredir al medio ambiente, y al margen de un consumismo y de un modelo económico que en la versión dominante actual, de tipo neoliberal, no tolera la libertad de vivir de otra manera, es decir, al margen del mercadeo continuo, del casino bursátil, de la sobreexplotación laboral y del saqueo de la naturaleza.

La actual mundialización o globalización económica conlleva una extensión de las relaciones de mercado no sólo en su dimensión geográfica y demográfica, sino también en las esferas más íntimas e internas del ser humano. Todo es comercializable, hasta el genoma y la vida humana: el dinero es la libertad y con dinero se puede hacer y conocer lo que uno desea. Por el contrario, sin dinero en el mercado no se es nadie. Pero lo peor de todo sea, quizás, que la expansión del mercado por todos los confines de la sociedad y de la persona humana se reali-





UN CIUDADANO DE
EE.UU. REQUIERE
PARA SU CONSUMO
COTIDIANO 9,6
HECTÁREAS, UN
CANADIENSE 7,2
Y UN EUROPEO 4,5,
MIENTRAS QUE EL
LÍMITE ESTIMADO
A ESCALA PLANETARIA
SE SITÚA EN 1,4
HECTÁREAS

ce a costa de negar toda posibilidad, es decir, toda libertad de sustraerse a dicho mercado y al dinero. De ahí que los pueblos, las culturas y las personas que aún optan por conservar costumbres y modos de vida tradicionales, ancestrales o particulares estén en la actualidad, donde todavía pueden subsistir, agonizando lenta e irremediablemente ante el inexorable avance del mercado y del dinero, lo cual nos conduce hacia una sociedad cada vez más caótica, imprevisible y desordenada en provecho de una minoría privilegiada¹²

En definitiva, el modelo de mundialización económica que se está imponiendo por todos los rincones del planeta limita enormemente, por no decir que anula casi completamente, la libertad de cada pueblo de elegir el modelo de desarrollo que mejor se adapte a sus características particulares. Las políticas de desarrollo y de reducción de la pobreza deberían ser elaboradas principalmente por las personas y grupos afectados porque nadie mejor que ellos para comprender cuáles son sus circunstancias y sus necesidades específicas. Todos los pueblos y todas las culturas forman parte de la herencia y del patrimonio común de la humanidad, y merecen igual respeto y consideración a la hora de preservarlos. Igualmente, deberían tenerse en cuenta las consideraciones medioambientales, pues los ecosistemas también son patrimonio común de la humanidad y de los pueblos que los habitan.

Notas

1. Autor de El derecho humano al desarrollo frente a la mundialización del mercado, editorial Iepala, Madrid 2005 (http://www.revistafuturos.info/resenas/resenas13/derecho_desarrollo.htm)
2. Véase MARCUSE, Herbert: El hombre unidimensional, ed. Seix Barral, Barcelona 1972.
3. Véase HARRIBEY, Jean-Marie: Quel développement pour une société solidaire et économe?, en la revista "Les autres voix de la planète", périodique du CADTM (Comité pour l'Annulation de la Dette du Tiers Monde), núm. 23, junio de 2004, Liège (Bélgica).
4. Véase GUNDER FRANK, André: El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico, colección "Cooperación y Desarrollo" n° 12, ed. IEPALA, Madrid 1992.
5. Véase AMIN, Samir: El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político, colección "Cooperación y Desarrollo" n° 9, ed. IEPALA, Madrid 1994.
6. Véase LATOUCHE, Serge: En finir, une fois pour toutes, avec le développement, en "Le Monde diplomatique", mayo de 2001.
7. Véase FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón: El desorden se dispara, en el libro "FMI, Banco Mundial y GATT, 50 años bastan. El libro del Foro Alternativo. Las otras voces del planeta", ed. Talasa, Madrid 1995.
8. Véase GOULET, Denis: Ética del desarrollo, ed. IEPALA, Madrid 1999.
9. Véase MARTÍNEZ NAVARRO, Emilio: Ética para el desarrollo de los pueblos, ed. Trotta, Madrid 2000.
10. Véase el documento de Naciones Unidas E/CN.4/2001/WG.18/2.
11. El informe 2006 "Planeta Vivo" de la Organización Mundial de Conservación, WWF, que contiene un resumen del estado del mundo natural, señala que "de acuerdo a las proyecciones actuales, el año 2050 la Humanidad estará usando dos veces el valor de los recursos naturales del planeta, en caso de que estos recursos no se hayan terminado todavía". También confirma la tendencia de pérdida de la biodiversidad, mencionada en los anteriores informes (véase La huella humana es demasiado grande para la naturaleza, en "Rebelión", sección "Ecología Social" (www.rebellion.org, 12.11.2006)).
12. Véase TAIBO, Carlos: Cien preguntas sobre el nuevo desorden, ed. Punto de lectura, Madrid 2003.

Apropiación de riqueza y realización de crímenes:
Las dos caras de Repsol en Colombia



USO ARAUCA, ORGANIZACIONES SOCIALES DE ARAUCA, SINALTRAINAL

Repsol quiere tomar parte en la bonanza petrolera experimentada desde mediados de los años ochenta en la Orinoquía colombiana. Los descubrimientos efectuados desde entonces reforzaron las reservas probadas de petróleo del país, que llegaron a alcanzar los 2.500 millones de barriles a mediados de la década del noventa, proyectando el autoabastecimiento hasta el 2019. Sin embargo, la acelerada explotación para su exportación redujo su alcance a 2009.

Un expolio criminal

La explotación se aceleró por que Estados Unidos tenía necesidad de reducir su dependencia del petróleo del Golfo Pérsico, zona políticamente inestable. Colombia se convirtió en un proveedor relativamente importante de crudo de la potencia imperialista, la cual ha experimentado un crecimiento exponencial de sus importaciones de petróleo década tras década. En los años cincuenta, menos del 10% de su abastecimiento dependía del exterior, en los sesenta un 20%, en 1973, un 35,5% y actualmente el 50%. Así mismo, entre 1948 y 1973, su consumo aumentó de 6 a 17 millones de barriles diarios, mientras que la producción creció apenas de 5,9 a 10,8 millones.

En enero de 1980, el gobierno de los Estados Unidos enunció la llamada “doctrina Carter”, proclamando que las fuentes y la infraestructura de producción y abastecimientos de hidrocarburos eran de “interés vital” para ese país, por tanto debían ser defendidos “por cualquier medio necesario, incluida la fuerza militar.” Bajo este enunciado se pretendió asegurar los suministros energéticos vitales para Norteamérica. El gobierno de George Bush la ha reeditado mediante el llamado “Plan Cheney”, el cual define la estrategia a seguir para asegurarse el aprovisionamiento de hidrocarburos por los próximos cien años mediante el aumento de su capacidad de intervención militar en aquellas regiones del Tercer Mundo que poseen fuentes fundamentales de energía. De allí que el gobierno de los Estados Unidos justifique acciones de invasión en regiones como el Golfo Pérsico, Mar Caspio, Asia Central, África Occidental y América Latina, donde lenta pero se inexorablemente los militares estadounidenses hacen uso de su poderío y se transforman en protección de las multinacionales que explotan el petróleo global. Tal política inevitablemente conducirá a un choque de grandes proporciones con pueblos, clases sociales, grupos étnicos, organizaciones sociales, ecologistas y personalidades democráticas del mundo.

LA LLAMADA “DOCTRINA CARTER”, PROCLAMA QUE LAS FUENTES Y LA INFRAESTRUCTURA DE PRODUCCIÓN Y ABASTECIMIENTOS DE DEBÍAN SER DEFENDIDOS “POR CUALQUIER MEDIO NECESARIO, INCLUIDA LA FUERZA MILITAR”

El otro componente de la estrategia estadounidense es el de obligar a los gobiernos de los países dependientes a liberalizar sus mercados. Con ello aseguran que se retiren los obstáculos políticos, económicos, legales y logísticos que impiden aumentar considerablemente la inversión de las multinacionales petroleras estadounidenses o las que están ligadas a su capital. El estado colombiano otorgó mayores estímulos a la inversión extranjera para explorar y explotar yacimientos petrolíferos: privatizaciones, flexibilidad, reducción de impuestos, libertad de precios ..., medidas ampliamente favorables a los intereses de las multinacionales que exportan divisas.

REPSOL se suma al juego

Repsol aprovecha tal política. Recordemos que el 21,9% de sus accionistas son de origen estadounidenses. Entre ellos está JP Morgan Chase, uno de los más poderosos grupos financieros de ese país. La presencia de capitalistas de la primera potencia mundial en la multinacional española tiene un peso cada día mayor, lo que explica la ligazón con los intereses geopolíticos y estratégicos del imperio y su estrecha asociación con empresas como la Oxy, en donde también los Morgan y Rockefeller tienen intereses.

Repsol tiene una presencia creciente en la exploración y explotación petrolífera colombiana. Además, es el más importante operador domiciliario de gas a través de la empresa Gas Natural, monopolizando la distribución de este producto en Bogotá y otras zonas del país, contando con cerca de 1.5 millones de clientes. La producción neta de sus campos en Colombia, en el año 2004, fue de 1,9 millones de barriles y las reservas probadas netas se estimaban en 8,6 millones de barriles.

Parte de sus actividades, los pozos de Capachos y Catleya, se llevan a cabo en el ancestral territorio del pueblo U’wa, mutilado por el gobierno colombiano con el fin de sacar estas tierras de los resguardos para permitir la actividad de explotación de las multinacionales. Se



calcula que en esta zona puede haber unas reservas potenciales de más de 200 millones de barriles de petróleo. Los contratos firmados entre la estatal Ecopetrol y Repsol han tenido un carácter secreto, cosa que los U'wa han denunciado reiteradamente. A este pueblo se le quiso imponer una consulta previa, para legitimar el despojo de su territorio que hacía el gobierno. Sin embargo, tal maniobra fracasó, pues los indígenas se opusieron radicalmente y declararon que no vendían ni negociaban. El Estado burgués respondió que los pueblos indígenas no tenían potestad legal para vetar el proyecto y autorizó su continuación.

Las operaciones de Repsol en Colombia se desarrollan en regiones donde actúan abiertamente grupos paramilitares y hay más violaciones de los derechos humanos. En el departamento Arauca, su principal centro de ope-

ración en Colombia, su arribo coincidió con las primeras acciones paramilitares, que en la población de Tame han alcanzado la cifra de casi 1.000 asesinatos. Igual ha pasado en regiones como la del Bajo y Medio Atrato, y el Medio y Alto San Juan, donde también ha habido abundante presencia paramilitar mientras hay exploración y explotación petrolera de Repsol.

Beneficios asesino

Por lo demás, ha establecido una alianza estrecha con la Oxy y con su proyecto de violencia, paramilitarización y militarización de la sociedad colombiana. Entre ambas controlan más del 50% del pozo de Caño Limón, el segundo en importancia del país. Las dos empresas han consti-

EL 21,9% DE LOS ACCIONISTAS DE REPSOL SON DE ORIGEN ESTADOUNIDENSE

LAS OPERACIONES DE REPSOL EN COLOMBIA SE DESARROLLAN EN REGIONES DONDE
ACTÚAN ABIERTAMENTE GRUPOS PARAMILITARES

tuido una comercializadora internacional para vender el petróleo que sale de Caño Limón, llamada Repsol Occidental Corporation. Durante 2006 el precio de venta del barril a esa filial fue de 54,68 dólares, cuando a precio internacional en bolsa estaba a 75,17 dólares. Ello significó birlarle a Colombia ingresos por 187 millones de dólares. Sin embargo, la utilidad obtenida por las dos multinacionales es mucho mayor, baste decir que el costo de extracción de un barril en el mencionado yacimiento es de 1.85 dólares.

En el departamento de Arauca, donde está ubicado el yacimiento de Caño Limón, Repsol asumió responsabilidad en el saqueo de los recursos naturales; el genocidio contra la población mediante el uso sistemático de la

violencia militar y paramilitar; en la destrucción de las organizaciones sociales, asesinatos y persecución de su dirigencia y el exterminio de su base (se cuentan por miles los asesinatos, desapariciones y desplazamientos de obreros, campesinos y pobladores de la región); la imposición de una política antidemocrática, por medio de la cual el gobierno ha suspendido todo tipo de libertades individuales y colectivas, ha promovido la corrupción y el saqueo de los recursos naturales; los daños irreparables al medio ambiente (entre otros, la destrucción de la Laguna de Lipa, afectación de los cauces de los ríos Arauca y Casanare, vertimiento de aguas contaminadas a inmensas zonas, secamiento de afluentes y destrucción o alteración de 715'000 hectáreas de bosque tropical); y el



etnocidio, reflejado en la destrucción social, étnica y cultural de pueblos enteros como los Guahibos y los U'was. Estas macabras acciones han dejado enormes beneficios a la sociedad Oxy-Repsol.

Para asegurar aun más sus gigantescas utilidades han encabezado el lobby ante el gobierno de los Estados Unidos para que uno de los departamentos prioritarios donde se aplique el Plan Colombia sea el de Arauca, lo que les ha posibilitado poner a su servicio directo toda la gigantesca infraestructura y personal militar del Comando Sur y también brigadas, batallones y fuerzas especiales del las fuerzas armadas reaccionarias de Colombia.

Se sumó así la transnacional española a un proyecto contrainsurgente y de guerra extremadamente agresivo, que ha acarreado funestos impactos sobre la población civil. Amnistía Internacional lo ha denunciado así y ha acusado a Repsol y a Oxy de dar ayuda financiera a la Brigada XVIII, una de las unidades militares del Ejército Colombiano con vínculos probados con grupos paramilitares; de montar una base militar en Cravo Norte, desde donde despegan los helicópteros que bombardean los poblados, entre otros al caserío de Santo Domingo ocasionando una veintena de muertos; de dar dinero a las tropas que protegen el oleoducto y de costear la estructura de apoyo de la Fiscalía General de la Nación, ente que ha llevado a cabo con las otras instituciones represivas del Estado oligárquico las detenciones masivas ocurridas en el departamento.

La brutal e indiscriminada violencia contra la población, que se ha sostenido en el tiempo, es fruto de la alianza pactada entre las clases dominantes y los secto-

res de narcotraficantes y paramilitares, los cuales emergieron ganando una influencia significativa dentro del bloque dominante; dicha alianza se trasladó a los campos económico, social, político y militar. Así, las multinacionales, la gran burguesía financiera, los terratenientes, los gamonales y políticos, los militares y la burguesía burocrática, que toma cuerpo en las altas autoridades del estado oligárquico, apoyaron sustancialmente a los grupos paramilitares, convirtiendo este soporte, como recientemente lo confesó Salvatore Mancuso, en una política de Estado, la cual también ha contado con el sustento irrestricto, complicidad y sostén encubierto del gobierno de los Estados Unidos y de sus organismos militares y de seguridad. Son dicientes, al respecto, las declaraciones de Ramsey Clark, exfiscal general del gobierno de los Estados Unidos, quien ha dicho que “nosotros, (el gobierno de los Estados Unidos), estamos sistemáticamente financiando las organizaciones paramilitares, entrenándoles para matar, armándoles, pagándoles”¹

Escalada en la intervención Militar

Estas medidas fueron tomadas en medio de la escalada de intervención militar norteamericana en Colombia, profundizando la acción contrainsurgente, la cual incluía el combate directo a las organizaciones guerrilleras. Tales operaciones han tenido como centro la financiación de gigantescos operativos militares, actividades contrainsurgentes dirigidas hacia los civiles (como las de las llamadas brigadas cívico-militares) y la participación directa en el conflicto de asesores militares y de agen-





cias privadas de seguridad de estadounidenses en los teatros operacionales de guerra, en la protección de las instalaciones y explotaciones petroleras de Caño Limón y del oleoducto, propiedad en gran medida de la sociedad Oxy-Repsol. En efecto, en Arauca ha desembarcado personal militar estadounidense con el fin de entrenar a comandos de la XVIII Brigada. En enero de 2003, 60 miembros de las fuerzas especiales estadounidenses arribaron al departamento para unirse a los 10 que ya estaban allí cumpliendo esa misma labor.

La estrategia del gobierno de Bush es de tal agresividad que entre 2002 y principios de 2004 entregó al

gobierno de Uribe Vélez más de 1.900 millones de dólares en “ayuda” militar, parte de la cual fue dedicada a proteger las operaciones de la Occidental y de la Repsol en Colombia. Semejante monto convirtió al Estado Colombiano en el tercero de los receptores de pertrechos militares estadounidense, después de Israel y Egipto. La protección militar de las instalaciones petroleras de Oxy-Repsol ha sido acompañada por la donación de cuantiosas sumas para el equipamiento de cuerpos de ejército. Por ejemplo, tan sólo en 2003 fueron aprobados por el gobierno de los Estados Unidos 99 millones de dólares para proteger militarmente las instalaciones petroleras

**AMNISTÍA INTERNACIONAL HA ACUSADO A REPSOL Y A OXY DE DAR AYUDA FINANCIERA A LA BRIGADA XVIII,
UNA DE LAS UNIDADES MILITARES DEL EJÉRCITO COLOMBIANO CON VÍNCULOS PROBADOS CON GRUPOS PARAMILITARES**

y el oleoducto. Esa partida se utilizó para comprar helicópteros, pagar servicios de formación e inteligencia, comprar material militar para la XVIII Brigada y financiar la creación de una nueva Brigada Móvil, la número 5, dedicada inicialmente a patrullar el mismo oleoducto.

En febrero de 2004, tras otra cuantiosa inversión del gobierno y del ejército de los Estados Unidos, fueron inauguradas las instalaciones para la protección de la infraestructura económica del oleoducto Caño Limón/Coveñas, ubicadas en Saravena. Las instalaciones dan apoyo actualmente al ejército reaccionario y consisten en una sede administrativa un hangar, instalaciones para abastecimiento de gasolina, una rampa, pista área, bodega para municiones, etc. Tienen capacidad para alojar diez helicópteros. Además, se construyeron tres cuarteles para alojar a 120 soldados y contratistas de seguridad privada.

Poco más de un año después, a finales de mayo de 2005, el gobierno imperialista donó al gobierno lacayo de Colombia seis helicópteros, dos UH60 Blackhawk y cuatro UHII Iriquios, que serán utilizados exclusivamente para apoyar las actividades de la XVIII Brigada del Ejército con el fin de proteger el tramo de 174 kilómetros que recorre en Arauca el oleoducto Caño Limón-Coveñas. Hasta principios de 2005, el gobierno de Estados Unidos había gastado 72 millones de dólares en cuidar los intereses de la Oxy-Repsol en el mencionado departamento. El operativo contrainsurgente ha logrado disminuir sensiblemente las voladuras del oleoducto en los últimos tres años, con lo que las multinacionales norteamericana y española han podido exportar tranquilamente el petróleo colombiano y obtener jugosas ganancias por ello

A fin de crear un marco jurídico y administrativo que diera soporte a la política represiva y contrainsurgente el gobierno paramilitar encabezado por Álvaro Uribe Vélez creó teatros operacionales de guerra recurriendo a la legislación de excepción. En efecto, el 11 de agosto de 2002, tres días después de haberse posicionado como nuevo presidente de la república, declaró el estado de Conmoción Interior y poco después, el 9 de septiembre del mismo año, promulgó el decreto 2002 que creaba las zonas de rehabilitación y consolidación, daba al ejército poderes de policía judicial y posibilitaba el empadronamiento de la población. El establecimiento de estas zonas implicaba una doble excepcionalidad en el ejercicio de los derechos constitucionales. La primera, la que se derivaba de la aplicación del Estado de Conmoción Interior, que cobijaba a la población de todo el país, y la segunda, la que se desprendía de la aplicación de medidas aun más extraordinarias y contundentes, que regían en las llamadas Zonas de Rehabilitación y Consolidación. Bajo esta normatividad se otorgaban suprapoderes a las fuerzas militares tales como limitar la libertad de movimiento y residencia de la población, imponer una censura disimulada a los medios de comunicación (los cuales están obligados a impedir la transmisión de información considerada por el gobierno como “sensible”), eliminar las reuniones y manifestaciones, interceptar comunicaciones y realizar detenciones preventivas sin orden judicial. A pesar de que la mayor parte del decreto fue declarado inconstitucional por la Corte, el gobierno de Uribe Vélez siguió aplicando su política de guerra sin ningún límite. El 21 de septiembre de 2002 se establecieron las Zonas de Rehabilitación y Consolidación, entre ellas quedaron

**DETENCIONES ARBITRARIAS EN MASA, VIOLACIONES SISTEMÁTICAS DE LOS DERECHOS HUMANOS, TORTURAS, ASESINATOS,
DESAPARICIONES, AMENAZAS, ACOSO Y TODO TIPO DE ATROPELLOS EN GRAN ESCALA CONTRA LA POBLACIÓN**

cobijados los tres municipios petroleros del departamento de Arauca, Saravena, Arauquita y Arauca, donde tienen presencia tanto la Oxy como la Repsol, mientras que aquellos con fuerte presencia paramilitar fueron excluidos. En estos el mando del ejército asumió el control de todas las fuerzas armadas, incluida la policía, y se sobrepuso absolutamente a toda autoridad civil.

Arauca, en particular, se convirtió en el campo de pruebas para experimentar este tipo de políticas brutalmente represivas agenciadas por los gobiernos de Bush y Uribe Vélez. Esas políticas implicaban detenciones arbitrarias en masa, violaciones sistemáticas de los derechos humanos, torturas, asesinatos, desapariciones, amenazas, acoso y todo tipo de atropellos en gran escala contra la población, los activistas sociales, políticos y defensores de derechos humanos, a pesar de que el gobierno decía establecerlas para reducir la violencia.

En el departamento se tomaron medidas extremas posibilitadas por la excepción. Las personas que quisieran abandonar la zona tenían que informar su salida a los militares con dos días de anticipación. Todo el mundo debía portar sus documentos de identidad. Quien infringiera cualquiera de estas dos medidas podía ser arrestado por 24 horas. Los extranjeros que quisieran visitar Arauca deberían atenerse a las restricciones vigentes, tales como pedir autorización al gobernador, que en ese momento era un militar, ocho días laborables antes de la visita y si deseaban ir a otro departamento necesitaban autorización del Ministerio del Interior. Además, debían

presentarse ante los militares cuando estos los requirieran. Quienes no cumplieran estos requisitos eran expulsados. Con estas medidas, el gobierno pretendió restringir el acceso a Arauca de los internacionalistas y defensores de derechos humanos. El ridículo argumento exhibido por Uribe Vélez para imponerlas habla por sí mismo. Se trataba de “evitar la presencia de criminales extranjeros que entren, den instrucción o se unan a las acciones de las organizaciones criminales que existen en el país, circunstancia que justifica la comparecencia de los extranjeros ante las autoridades”.

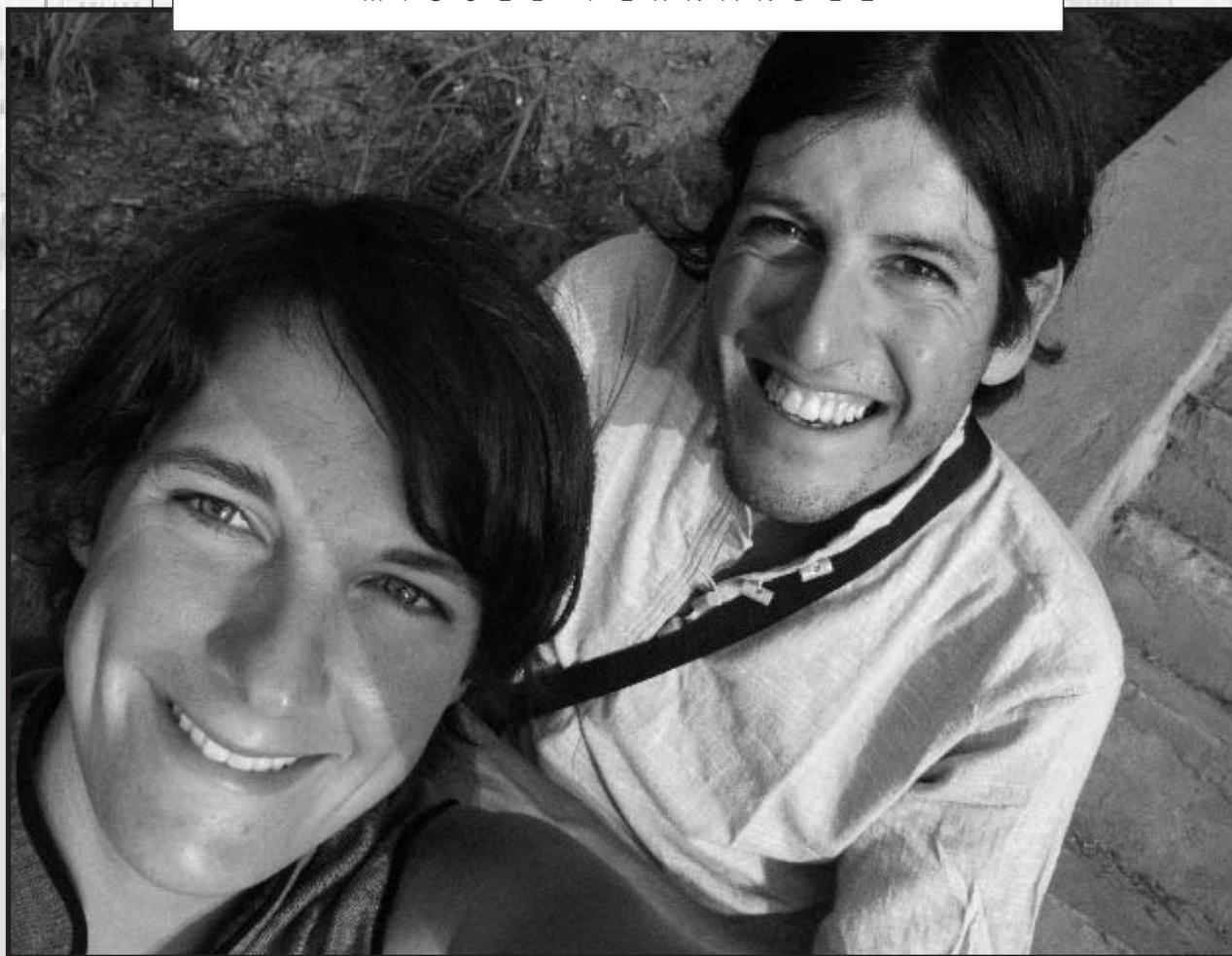
Crímenes como el genocidio, el etnocidio, el ecocidio y el saqueo de los recursos naturales son parte consustancial de las políticas de Repsol en Colombia. Ha recurrido a la violencia extrema y a alianzas con militares, paramilitares y políticos corruptos, así como a una estrecha asociación con los intereses y políticas imperialistas a fin de garantizar una tajada creciente en el pastel energético que se reparten las multinacionales en Colombia. Tal política debe ser denunciada y rechazada por todas las organizaciones y personas que desean construir un mundo mejor. Los accionistas controlantes administradores de Repsol debe ser enjuiciados y condenados por los crímenes cometidos en Colombia, deben indemnizar a sus víctimas, reparar el daño causado y sus concesiones o contratos de asociación deben retornar a manos del pueblo colombiano. Esa es la única forma de para políticas depredadoras como las que practica esta multinacional en nuestro país.

Notas

1. Clark Ramsey, Discurso pronunciado ante Internacional Acción Center.

Cruzar fronteras dando pedales
"He visto las fronteras marcadas y las imaginarias"

M I G U E L F E R N Á N D E Z





El vizcaíno Andoni Rodelgo y la belga Alice Goffart partieron en 2004 desde Bruselas, con el objetivo de llegar a Japón en bicicleta. Rodado el tiempo y los kilómetros decidieron continuar, y así cruzaron el Pacífico para atravesar todavía Canadá, EE. UU. y México antes de regresar a Europa. Tres años y 44.000 kilómetros después hemos tenido la oportunidad de charlar con Andoni para conocer más aspectos de esta aventura.

Libre Pensamiento (L.P.): Miles de kilómetros, años de viaje, ¿qué os empujó a dejar una vida establecida y emprender esta aventura?

Andoni Rodelgo (A.R.): Salimos sin planes. En principio nos movía conocer otras gente y culturas. Pensamos que la bicicleta era el pasaporte para salir y lo hicimos. Pero, sobre todo, lo que te va marcando es el tiempo: depender del sol, ver amanecer, recoger todo, dar pedales y cuando ves que el sol está bajando, parar. Ha sido el tiempo, el tiempo no programado lo que más hemos valorado. No tener reloj, no tener una fecha para llegar a cierto sitio, no tener siquiera una meta. Cada día salir y avanzar hacia lo que salga. Todo lo contrario de nuestra sociedad que siempre está planificando. Fue la libertad de olvidarnos de todas estas cosas y salir a lo que salga.

L.P.: Entonces es importante el hartazgo de cómo está planteada la vida en nuestras sociedades...

A.R.: Hay que gente a la que le gusta la rutina, hacen siempre lo mismo y son felices. A nosotros nos gustaba viajar, pero lo hacíamos como todos, por un plazo de tiempo determinado: cuatro semanas, seis semanas. Al final esto nos agobiaba porque veíamos que llegábamos a un sitio y siempre estábamos fijándonos en la fecha. Estabas en un sitio que te gustaba, disfrutabas de la conversación con la gente, pero claro al siguiente día tenías que salir... porque hay que visitar esto, o hacer lo otro, o tal día coger el avión de vuelta. Entonces Alice y yo decidimos que un día íbamos a viajar sin tiempo de vuelta: uno, dos o tres años, podían haber sido más. Ha sido esa libertad de no depender del tiempo, ni de nadie. Ser nosotros mismos. Quedarnos en tal sitio porque nos gusta y si no nos gusta, largarnos.

LO QUE TE VA MARCANDO ES EL TIEMPO: DEPENDER DEL SOL, VER AMANECER, RECOGER TODO, DAR PEDALES Y CUANDO VES QUE EL SOL ESTÁ BAJANDO, PARAR.



L.P.: La pregunta está clara. ¿Habéis encontrado esa libertad en vuestro viaje?

A.R.: Sí, sí, en todo momento. Nunca hemos tenido meta, ni plan. No queríamos hacer tantos kilómetros al día ni llegar a tal punto. Calculábamos básicamente un área donde llegar, pero teníamos la libertad de que nos daba igual donde dormir. Bien una pensión, bajo el cielo o en casa de alguien que nos invitara. Tal vez al final cuando ya teníamos el billete de avión de Canadá a Europa tuvimos algo más de presión, porque teníamos una fecha de embarque. Entonces nos sentimos un poco agobiados, pero hasta Japón siempre marchamos sin meta. Y éramos conscientes de que no se podía planificar porque cualquier cosa podía pasar; precisamente eso era lo que buscábamos.

L.P.: ¿Qué enriquece más mientras viajas, el viaje en sí o esa libertad con que lo estás viviendo?

A. R.: Creo que la libertad. Llegas a un lugar a las dos de la tarde y alguien te dice: te invito a mi casa. Mucha gente tendría que decir que no, porque ya tiene su calendario marcado. A nosotros esta libertad nos permitió ser más abiertos a la gente. Por ejemplo, en Turquía estábamos levantando la tienda y vino un señor y nos invitó a ir a su casa que estaba a 15 kilómetros. Dijimos, bueno, todavía es pronto, ya veremos. El siguió su viaje en tractor, nosotros recogimos todo, hicimos los kilómetros y al llegar estaba esperándonos a la entrada del pueblo. Nos



invitó a cenar. Era Ramadán y él no podía cenar, pero sí su hijo que no lo seguía. Nos invitó a un te. Entonces dijimos ¿por qué no paramos? Es la libertad de poder hacerlo y decidir pasar la tarde con esa gente.

L.P.: Quería que comentaras algo sobre la red de solidaridad para cicloturistas que existe especialmente en los países occidentales. El asunto de quedar, consultar por Internet, es un recurso que mucha gente no conoce.

A. R.: Nosotros antes de salir ya estábamos apuntados en portales de Internet como la Warm Showers List () que ofrecen alojamiento a gente que viaja en bici. En Europa funciona mucho, también en Canadá y EE.UU. Se trata de gente que ya ha viajado, que le gusta salir de la rutina, ofrece alojamiento, ayuda o ducha. Para nosotros nuestra página web valía mucho porque la gente la veía y muchos respondían a nuestros mails, pues para ellos también resultaba interesante poder hablar con alguien diferente, que llevaba años pedaleando por el mundo.

La lista viene muy bien en Alemania, Holanda, Austria... porque allí es más difícil que otra gente te acoja. Es curioso, pero en esta zona de Europa es donde menos contacto tuvimos con la gente. Acampábamos, pero nadie preguntaba nada.

La solidaridad ha sido mayor en el gran Turkestán, países musulmanes, porque allí no funciona esta red y nos acogían igual. Gente más de calle. A partir de Rumania el

EN LOS PAÍSES DESARROLLADOS LA ACOGIDA SÓLO SE PRODUCE ENTRE AFINES,
EN LOS OTROS ES MÁS ABIERTA Y ESPONTÁNEA



TÚ ENTRAS EN LAS CASAS DE LA GENTE, VES COMO VIVEN, SU CULTURA. PERO ELLOS NO PARAN DE PREGUNTAR. QUIEREN SABER.... YO CREO QUE MUCHOS DE ELLOS YA ESTABAN PENSANDO EN VIAJAR A OCCIDENTE

contacto se hace más fuerte. Es un país latino, más abierto... También nosotros provocábamos ese contacto, porque en zonas rurales acampas en cualquier sitio, pero en las pobladas, es mejor hablar, que sepan que has llegado al pueblo y que estás acampado. Por si pasará cualquier cosa.

En los países desarrollados la acogida sólo se produce entre afines, en los otros es más abierta y espontánea.

L.P.: Y ¿por qué crees que se acercan al viajero, necesidad de hablar, deseo de conocer?

A. R.: Primero, por curiosidad. Ellos siguen una rutina y en medio de la nada aparecen dos viajeros europeos en bicicleta. Normalmente para ellos el europeo es alguien que tiene dinero y viaja en avión o coche, y, de repente, aparecen dos viajando en bicicleta. La gente en Turquía no lo entendía. Incluso en los países de la exURSS nos preguntaban:

- ¿Tú eres pobre, no?
- ¿Por qué?
- Porque viajas en bicicleta.

Pero, sobre todo, es su forma de vivir y de ser. Al llegar, los vecinos se juntaban a hablar entre ellos, nos invitaban a su casa, traían a la profesora de ingles, para preguntar, sobre todo cómo funciona nuestro mundo en general: ¿qué sueldo ganas, cómo es tu país, por qué las cosas funcionan tan bien en tu país y en el mío no? Sobre todo en Rumania, pero también en Turquía la primera pregunta es: ¿Cuál es tu salario? Entonces tienes que explicar: yo gano tanto. Ellos te dicen eso es una fortuna.. Y luego les explicas: el alquiler del piso, el litro de gasolina, el pan...

Tú entras en las casas de la gente, ves como viven, su cultura. Pero ellos no paran de preguntar. Quieren saber. La edad, tu profesión, el precio de tu bicicleta. Por ejemplo en la India no podía entender que yo pagaré 1000 euros por la bicicleta, porque con ese dinero allí te compras un coche o una moto de gran cilindrada, así que al final optaba por decir que era un



PARA ELLOS ERES UNA PERSONA QUE PASA... DE TODOS MODOS, YO CREO QUE EN BICICLETA
ERES MÁS UN VIAJERO QUE UN TURISTA.



regalo. En Rumania, te preguntan la dirección. Yo creo que muchos de ellos ya estaban pensando en viajar a Occidente.

L.P.: En ese sentido, Europa sigue siendo un gran polo de atracción. ¿Crees que la gran mayoría quiere venir y abandonar su modo de vida?

A.R.: A partir de Turquía ya Europa queda muy lejos. Ellos viven en su mundo. Pero es verdad que en Europa del Este, en Turquía, quizás en Georgia, muchos quieren migrar a Europa. Porque, fíjate, en Rumania la media de un sueldo estatal eran 90fj. Conocimos mucha gente que ganaba 50fj y un litro de leche ya vale 1fj. La vida estaba mucho más alta que los salarios.

L.P.: ¿Crees que si gente de esos países viajaran a Occidente en bicicleta, les trataríamos igual que ellos os han tratado a vosotros?

A. R.: Evidentemente, no. Y curiosamente ellos te dicen: yo te he abierto mis puertas, te he dado de comer, pero estoy seguro que en tu país tendré el mismo trato. Esto mismo lo decía un búlgaro, un georgiano o un tailandés. Pero hablaba con Alice y los dos dudábamos de que así fuera, lamentablemente. Sólo puedo decir que la experiencia que hemos tenido por donde quiera que hemos pasado ha sido increíble. Lo comentábamos entre nosotros: ¡fíjate, nos hemos permitido parar tres años de trabajar y, encima, esta gente nos da pensión completa gratis!

L.P.: ¿Cómo os veía la gente, como turistas, viajeros, exploradores?

A. R.: Siempre serás un turista, aunque yo diga que soy un viajero. Para ellos eres una persona que pasa. Recuerdo tan sólo Kazajstán como el único país que no vi un turista, a lo sumo algunos viajeros como nosotros. Recuerdo que al cruzar la frontera y sellar la visa, marqué





turista y todos los funcionarios se reían. De todos modos, yo creo que en bicicleta eres más un viajero que un turista.

L.P.: Se ha hablado mucho de “Choque de Civilizaciones” o de “Alianza de Civilizaciones”. Después de viajar por países tan distintos, ¿qué opinión crees que tienen a pie de calle de occidente, del Cáucaso hacia adelante?

A. R.: Ellos de occidente ven lo que da la televisión y lo que les dejan ver. Ven películas americanas con buenas casas, buenos coches. Pero no solo películas americanas, también series turcas. Allí, en pueblos pobrísimo veían series de turcos ricos, y nos preguntábamos: esta gente que vive en chabolas está viendo una serie en la que le muestran como viven los ricos, ¿no se pregunta por qué



no viven como ellos?, ¿no lo envidian? Aunque claro, en las series los ricos también lloran.

L.P.: Entonces, ¿crees que no hay una pulsión de cambio?, ¿son felices?

A. R.: Son felices, sí. Yo he visto gente muy feliz. Hay diferencia entre ser pobre o ser miserable. Se puede ser pobre, pero digno... En Kirguistán he visto gente muy pobre, pero he visto un pueblo digno. Tienen dos caballos, la yurta, cuatro litros de leche al día; y ya está. Por el contrario, si están imbuidos de la dinámica de hacer dinero es otra cosa. Por ejemplo, en México hay mucha gente que está deseando pasar la frontera hacia EE.UU. Piensan que es el país de las oportunidades, que pueden hacerse rico de la noche al día.



CHINA ESTÁ EN UN PERIODO DE TRANSICIÓN EN EL QUE LO ÚNICO QUE QUEDABA DEL COMUNISMO ERA LA BANDERA.

PERO QUIEREN EVITAR LAS ELECCIONES LIBRES ...,
EVITAR LO QUE PASÓ TRAS CAER EL BLOQUE COMUNISTA

Es muy diverso. En Asia Central (kirguizos, kazajos) hubo mucha influencia rusa y soviética, por eso el capitalismo no está tan bien visto todavía. Te decían: con el comunismo estábamos mal, pero ahora estamos peor. Antes al menos teníamos educación, transporte, sanidad. Ahora, después de la Perestroika, los rusos se han largado y ellos se han quedado sin nada. Antes era todo público, ahora llegan las compañías privadas y ya no se puede enganchar la electricidad para, digamos, robar el suministro, porque la compañía privada no cierra los ojos. Y lo mismo con el agua, etc.

Me gustó mucho Kirguistán porque la gente estaba muy alerta sobre la realidad del capitalismo.

En Latinoamérica parece que EE.UU. es el país a imitar. La mayoría de la gente piensa en emigrar al país de la riqueza. Pero claro, en algunas zonas de México ganan dos euros a la hora y en EE.UU. ganarían 10, 15 ó 20. Por el con-



trario, Asia es una cultura muy diferente. La India es el único país que he visto que no quiere ser como nosotros. Hay una minoría que quisiera ser el nuevo Silicon Valley, que están ganando mucho dinero con la programación informática y la electrónica. Pero la gran mayoría quiere seguir siendo como es.

L.P.: ¿Cómo conjuga la India ser el país que exporta más informáticos, que más películas de cine rueda y que gana muchísimo dinero, con el hecho de tener gran número de su población en la miseria? ¿Cómo se vive el día a día en un país así?

A. R.: Es el sistema de castas, desde el intocable hasta el brahmán. Es un poco como una colonia de hormigas. Cada uno ha aceptado el papel que le toca y no lo discute. Como sucedería en la de antigua Europa de los gremios... La India, por religión, cultura... se ha quedado así y lo aceptan. En algunos países con estudios, ambición o suerte, puedes pasar de pobre a rico. En India, su cultura, el tema de la reencarnación... les lleva a aceptar sus situaciones. Mañana me muero y me reencarno en otra persona. Su ideología es muy complicada para nosotros.

L.P.: ¿Y cómo es China, un país supuestamente comunista que se ha convertido en el supermercado del mundo a base de explotar a sus ciudadanos, con la aquiescencia además del capitalismo mundial?

A. R.: China es un país muy complicado. Nosotros estuvimos 6 meses visitando la China rural, montañosa. En

QUIZÁS EE.UU. SI ES UN CRISOL. TAL VEZ COBRA
MÁS IMPORTANCIA EL INDIVIDUO Y LA PIERDE LA
COMUNIDAD, ALGO GENERALIZADO YA EN
OCCIDENTE



Chengdu capital de la provincia de Sicuani, nos invitó una pareja de ancianos a su casa, un edificio en el que todos eran cuadros del partido. Hablaban diferentes idiomas (inglés, francés, alemán, castellano) En una ocasión nos invitó el vecino de arriba que hablaba castellano y tuvo un cargo diplomático en Uruguay. Cenamos con su mujer y sus hijos y nos dijo que China estaba en un periodo de transición en el que lo único que quedaba del comunismo era la bandera. Pero quieren evitar las elecciones libres a una población que no está preparada para ellas, evitar lo que pasó tras caer el bloque comunista en el que de un día para otro se les dijo: el próximo domingo a votar. Y llegaron al poder los espabilados que llegaron. De ahí el periodo de transición.

De todos modos la barrera del idioma era importante. También mucha gente quería evitar hablar. Quizás ahora son más felices: comienzan a disfrutar del ocio, el dinero se mueve, tienen vacaciones, comienzan a invertir, a tener coche, casa. Parece una sociedad muy activa y dinámica, aunque en zonas rurales también echan de menos a Mao. De todos modos, ya no es un país tan cerrado. He hablado con viajeros que estuvieron antes en China y había mucho más control. Nosotros hemos viajado muy libres, aunque seguía habiendo zonas vedadas a turistas, claro.

L.P.: Bueno, ¿y Japón, que es un poco el paradigma del capitalismo?

R. Japón no es que sea sólo capitalismo, es que tras la II GM quedó a los pies de EE.UU. De todos modos, es un país muy celoso de lo suyo. El japonés es un código cerrado, no son partidarios de enseñarlo. Pero claro, es un país muy trabajador, muy empeñado en levantarse tras la derrota en la guerra, por la mentalidad esa del orgullo.

L.P.: Así llegamos a Canadá, EE.UU... Estados Unidos es un país al que criticamos constantemente, pero estos días he visto que todo el mundo os pregunta por él. Hay mucha curiosidad por los EE.UU.

A. R.: EE.UU. está en boca de todos porque es la primera potencia mundial en todos los órdenes. Son un imperio. Han recogido población de casi todo el mundo (Europa, China, África, etc.), de unas u otras maneras claro está, pero el caso es que allí la gente sigue creyendo hoy que todo es posible. Es buena gente y activa, pero la capacidad de manipulación de su Gobierno y los mass-media es muy fuerte. Para ellos hasta la socialdemocracia europea es comunista. Desde los años de la Guerra Fría y después





la crisis de Cuba creen que todo lo que venga de fuera les va a quitar su riqueza. Sólo piensan en dinero y en que mañana pueden ser ricos.

L.P.: ¿En que diferenciarías Canadá de los EE.UU.?

A. R.: Canadá, con ser un país enorme, sólo tiene 30 millones de habitantes. El canadiense es más tranquilo, el estadounidense ha interiorizado el ser primera potencia y se considera el más importante. Tiene la palabra freedom constantemente en la boca, el mundo es un lugar peligroso fuera de sus fronteras. Son abiertos en su núcleo, pero muy cerrados hacia al exterior. Canadá sigue el modelo americano, pero la gente es más tranquila, abierta, formada.

L.P.: ¿Habéis encontrado muchos integrista religioso?

A. R.: Es muy diverso el tema, pero también muy similar. En Turquía algunos nos decían que debíamos convertirnos, pero en los EE.UU. nos decían exactamente lo mismo: Dios va a volver y ... en Texas, Ohio y Arkansas ya están pidiendo que no se enseñe la Teoría de la Evolución.

En Turquía y otras zonas pasamos a ser *inoficialmente* casados y ya les chocaba que con nuestra edad no tuviéramos hijos, pero también en EEUU un hombre me confesó en la cocina que tenía una botella de alcohol escondida porque si venían sus amigos a casa no quería que creyesen que bebía alcohol.

Todo esto está mezclado con el atavismo y la incultura. Por ejemplo, en cualquier pueblo turco decíamos: “venimos de Bélgica en bicicleta” y nadie reaccionaba, pero les decíamos que habíamos venido desde Estambul y decían: “¡En bicicleta... desde Estambul!” Y en EE.UU., era curioso, Alice llevaba en su bici un cartel que rezaba “la vuelta al mundo en bicicleta” y la gente nos preguntaba “¿en qué Estado habéis empezado?”, como si el mundo fueran los EE.UU. Son formas de ver el mundo y la vida. Así es el mundo todavía.

L.P.: Después de 44000 kilómetros ¿has visto muchas fronteras pintadas en el suelo?

A. R.: He visto las que están realmente marcadas y las imaginarias. Yo me he guiado más por las imaginarias. Viendo, por ejemplo, que turcos y kurdos son muy diferentes, o que en China el Turkestán es más asiático que chino, o que el Tíbet es de raíz nepalí y budista.

AL FINAL, SIEMPRE PIENSAS QUE NO ERES EL PROTAGONISTA, ERES EL OBSERVADOR, COMO EL PÁJARO QUE ESTÁ DE PASO.
TÚ VIAJAS, OBSERVAS, PERO NO PERMANECES. TÚ ERES EL QUE TIENE QUE SALIR DEL CUADRO

L.P.: Pero eso también depende del imaginario de cada uno. Existen países que son muy diversos y salen adelante ¿no?

A. R.: Bueno, no sé, quizás EE.UU. si es un crisol. Tal vez cobra más importancia el individuo y la pierde la comunidad, algo generalizado ya en occidente.

L. P.: ¿Qué presupuesto diario hace falta para un viaje de este tipo?

A. R.: Nosotros nos planteamos gastar 20€ diarios entre los dos. Al final lo hemos hecho con 16€. O sea que si multiplicas por 1200 días pues.... hemos ahorrado. (Risas) O sea que nos podemos permitir otro par de meses más aquí sin trabajar. Creo que incluso con menos se podría hacer.

L.P.: ¿Qué aconsejarías a quien quiera hacer un viaje así?

A. R.: Lo primero viajar en bicicleta que es el pasaporte para implicarse más con la gente, que también te ve mucho más frágil. Con otros transportes siempre vas del punto A al punto B y no se rompe la programación. La bicicleta te obliga a parar cuando llega la noche, etc.

Hay que ir con una mentalidad abierta. Al viajar primero te pones a prueba tu mismo. Siempre puedes encontrarte a ti mismo, es el viaje interior. Si eres más abierto puedes encontrarte a ti mismo y encontrar a más gente. Al final, siempre piensas que no eres el protagonista, eres el observador, como el pájaro que está de paso. Tú viajas, observas, pero no permaneces. Tú eres el que tiene que salir del cuadro.



Más información: <http://www.mundubicyclette.be>

